

Ynaza

GRANADA
JULIO
1922

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: A
Estante: 41
Numero: 435

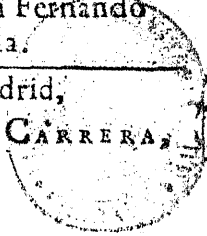
0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13

MEMORIAS QUE
ESCRIVIO DE SIMAR-
GARITA DE FRANCIA,
DUQUESA DE VALOIS, LLAMADA
Reyna de Navarra, primera muger
de Henrique Quarto, Rey
de Francia. R. 5427

TRADUCIDAS DE FRANCÉS EN
Español, y dirigidas al Ilustrissimo, y Exce-
lentissimo Señor don Luis Mendez de
Haro Sotomayor y Guzman, &c.

POR DON IACINTO DE HERRERA
Sotomayor, Alcayde por su Magestad de la
Fortaleza de Venquerenica, en el Maestrazgo
de Alcantara, y del Parque de Bruselas. Ayu-
da de Camara, y Bliotecario que fue del
Señor Infante Cardenal don Fernando
de gloriosa memoria.

Con priuilegio, en Madrid,
POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA,
Año de 1646.



AL SENOR DON LVIS MEN-
DEZ DE HARO SOTOMAYOR Y
Gúzman, Conde de la Morente, Gentilhombre
de la Camara del Rey, y Principe nue-
stros Señores, y Cauallerizo mayor de su Al-
teza, vnico hijo del Illustrissimo, y Excelen-
tissimo señor don Diego Mendez de Haro y
Sotomayor, Quinto Marques del Carpio,
Grande de España, Gentil-hombre de la
Camara del Rey nuestro Señor, su Caua-
llerizo Mayor de Cordoua, y Al-
caide perpetuo de sus
Alcaçares.

Ill^{mo} y Exc^{mo} Señor;



*A mas Illustrè Princesa, que des-
canece con razon la Francia, y que
se descriuio a si misma, para viuir cõ
alma en sus retratos, lleuo a la conuersion de
U. E. traducida en nuestra lengua Española;
por que en la natural se platica mas leuemente,
que en la que mejor se sabe. Voi receloso de que
mi pluma la ayá manchado el vestido; pero se-*

guro de que su grauedad quedará siempre escapada de las ofensas del trage, y de que la luz de su razón no se ofuscará à jamas, ni de la niebla de mis razones. Hago presente a V. E. desta version, sin suplicarle que la ampare, por no empeñarle en lo que yo mismo me desayudo, cõ fiando, que lo que tiene de agena, la suplirá lo q̃ (para digna de V. E.) la faltará por mia: y auiendo buscado, fuera de mi, lo que conmigo no pudiera auer hallado, que es alguna señal de reconocimiento a las muchas, antiguas, y continuas honras, que deuo al fauor de V. E. por no uisir siempre reudido de la impossibilidad a las sospechas de ingrato: Y aunque desde su principio la dirigi à solo V. Exc. la he querido poner en lo comun de las prensas, por embiarsela mejor trasladada, creyendo de su inclinacion, que con solo que sea libro, le permitirá que se llame dadina; y deseando, que si le estimaren otros, deuan a V. Exc. lo que en el pudieran deurrme a mi, por presentarle esso,

y

y todo, para mas desahogo de mis afectos, qu con unalarguissima vida; q̃ de Dios a V. E. le apetecen siempre muchas felicidades tan grandes como su merecimiento. Bruselas, y Abril a 20. de 1644. años.

Illust^{mo} y Exc^{mo} Señor.

B. L. P. D. V. E.

Su menor, y mas reconocido criado

Don Jacinto de Herrera
Sotomayor.

SE

SE

SEGUNDA CARTA, CON QUE
el libro escrito de mano se embió
al señor don Luis Mendez de
Haro,

Illust^{mo} y Exc^{mo} Señor,



Justada esta *versió*, y los prin-
cipios de ella, segun el designio
que contiene la dedicatoria an-
tecedente, no parecio al Conse-
jo Supremo de Brauante, por
facitos juizios suyos (que obedeci con reueren-
cia) permitir que se imprimiese, desengañando
el dictamen mio, que juzgo sin inconueniente
boluer a diuulgar en otra lengua lo que ya está
en dos, q̄son la Francesa, y la Italiana. He per-
dido en su deuida obediencia (dexandole de
imprimir) solo el aliño deste pequeño volumē,
que si basta escribir para uno que lo merezca,
yo llenándole, como puedo, al juizio de V. E. que
vale

*vale por tantos) escriuo para infinitos: con lo
qual, y con que lo sean los años de V. E. con tan-
ta seguridad como lo será su nombre, quedará
bastantemente satisfecho de todo, suplicandole
siempre a nuestro Señor, que igualmente se los
prosperè, y haga felices. Bruselas y Mayo a 6.
de 1644.*

Illust^{mo} y Exc^{mo} Señor,

B. L. P. D. V. E.

Su menor, y mas reconocido criado

Don Iacinto de Herrera
Sotomayor.

CENSURA DEL PADRE Fr. IVAN
Ponce de Leon, de la Orden de los Minimios
de San Francisco de Paula, Cateficador del
Consejo Supremo de la Santa y General In-
quisicion, y Visitador de las librerias
de España, y Reynos de su Ma-
gestad.

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto vn libro, cuyo titulo es *Memorias que escriuió de sí Margarita de Francia, Duquesa de Valois* (que cõlegitimo titulo se llamó Princesa de Boarne, y sin el Reyna de Nauarra) muger que fue de Henrique Quarto, Rey de Francia, traducida de Frances en Castellano por don Iacinto de Herrera y Sotomayor, Alcaide por su Magestad de la fortaleza de Vēquerencia, en el Macstrazgo de Alcantara, y del Parque de Bruselas, Ayuda de Camara, y Bibliotecario q̄ fue del Serenissimo Señor Infante Cardenal dō Fernando de Gloriosa memoria. En este libro se propone traducido de Fran-

Frances en Castellano, lo que la Reyna Margarita dexò escrito de sí misma con tanto primor, que conseruando el traductor la verdad del concepto, haze inteligible en nuestro Idioma, lo que por estar escrito en el ageno a penas era capaz de entenderse: assi lo hizo Tulio, traduciendo de Griego en Latin el *Economicon* de Xenofonte, el *Pitagoras* de Platon, y las dos oraciones contrarias de *Escines*, y *Demostenes*, no captiuando la traduccion al obsequio literal de los originales, sino disponiẽdolo con tal artificio todo, que cada palabra traducida, hallasse su natural lugar en la agena Lengua: Assi lo vsò *Horacio*: assi lo obseruò *Terencio*, assi *Plauto*, assi *Cecilio*, assi lo practicò *San Hilario* en las homilias sobre *Iob*, y en los tratados sobre los *Psalmos* que traduxo de Griego en Latin, cuyo motiuo, para acertar, fue no asistir precisamente a lo material de la letra en la traduccion, sino recoger el sentido del original, y trasladarle a su lengua, cautiendolo como por derecho de vencedor, como por estas palabras lo dixo *San Geronimo* en la carta a *Pamachio*, cuyo assumpto fue de *Optimo genere interpretandi*, diciendo, como se han de interpretar la variedad de las lenguas, y los

los varones insignes, que en este ministerio se ocuparon, los quales fueron tantos, que si los huiera de referir, se le viniera a hazer corto el dia, como doctamente lo resuelve el Padre Maestro Fr. Basilio Ponce de Leon en sus Quodlibetos, lib. 2. q. 4. c. 9. §. præterea,

Por lo qual juzgo, que se le deve mucho al traductor deste libro, pues disponerle con tal primor en su traduccion es cosa dificil de ponerse en execucion; pues entre los Doctos se tiene por menos arduo escriuir vn libro de nuevo, que traducirle de su original a agena lengua: porque el que escriue de nuevo, corre por vn campo muy dilatado en que puede estenderse todo a su arbitrio, y espaciarse a su voluntad; pero el que fielmente traduce, va siempre siguiendo a quien le precede, teniendo enfrenada la eleccion, corregida la libertad, oprimido el dictamen, y mortificado el proprio apetito, determinandole lo que ha de escoger, y dexandole sola la facultad de vna palabra, ò de otra, con tal limitacion, que aun en esta poquedad de exercicio ha de guardar la ley de la proporcion, y de la correspondencia al original; de tal modo, que los borriones de la traduccion no vègan a escurecerle, quando el intento principal ha de

ser

ser ilustrarle: porque al punto que se tomò la pluma para traducir, se prometio tacitamente obediencia al original, llenandole del late. siẽpre; pero con tal arte, y medida, que no ha de acercarsele tãto, q̄ oprima su eloquencia, ò la ahogue; ni tampoco ha de desampararle de de tal manera, que se le pierda de vista con la digression, cansandose, y cansando con ella al que le leyere, como lo dixo Saluiano en el prologo de Prouidencia.

Este libro contiene vn language puro, y casto, y muy propio de la materia presente, en la qual es fuerça, por ser de tanto peso, que en ella se hable con la atencion deuida a esta historia tan Real, y tan grande, en la qual por su grauedad; y por lo supremo de los ingredientes que la adornan, y por sus muchas canas parece que no consiente clausulas de vestridos pueriles particularmente de aquellos q̄ los Cultos, y criticos destes tiempos gastan, pues el traductor desta historia haze en ella estudio particular de estar muy atẽto al decoro del original, procurando, que en ageno language conserue su grandeza sin menoscabo de su natural Idioma. Por lo qual, y por no auer en esta traduccion proposicion alguna sujeta a censura Theologica, ò Politica, siẽ-

ro, que V.A. puede servirse de mandar despa-
char el privilegio que para la impresion se
le suplica. En el Conuento de la Vitoria de
Madrid 30. de Julio de 1645.

Fr. Juan Ponce de Leon.

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor don Alonso de la Palma,
Consultor del santo Oficio, Vicario ge-
neral de la villa de Madrid, y su partido, &c.
Por la presente, y lo que a Nos toca, damos
licencia para que se pueda imprimir, e impri-
ma el libro intitulado *Memorias que escriuio de*
si Margarita de Francia, Duquesa de Valois, com-
puesto por don Jacinto de Herrera y Sotoma-
yor; por quanto consta no auer en el cosa cõ-
tra nuestra santa Fe, y buenas costumbres. Da-
da en Madrid à siete de Mayo de mil y seis-
cientos y quarenta y cinco años.

Doctor Palma.

Por su mandado.

Manuel Lopez.

Suma del Privilegio.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor don Iacinto de Herrera y Sotomayor para poder imprimir este libro que traduxo de Frances en Castellano, intitulado *Memorias que escriuio de sí Margarita de Francia Duquesa de Valois*, por tiempo de diez años, como consta mas largamente de su original a que me refiero, dado en Madrid a seis de Março de mil y seiscientos y quarenta y seis años, ante Pedro Fernandez de Herran, Escriuano de Camara de su Magestad.

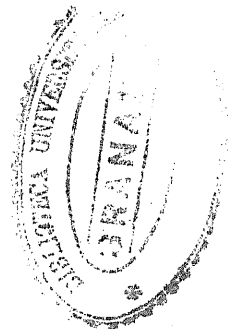
Fee de Erratas.

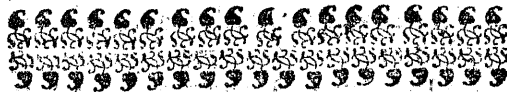
Este libro intitulado *Memorias que escriuio de sí Margarita de Francia Duquesa de Valois*, traducido de lengua Francesa en Castellana por don Iacinto de Herrera y Sotomayor, está bien, y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 3 de Febrero de 1646. años.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Suma de la Tassa.

Esta tassado este libro por los Señores del Consejo Real a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene veinte y tres pliegos con principio, como consta de la fee que de ella dio Pedro Fernandez de Herrera, Escriuano de Camara de su Magestad en 7 de Março de 1646. años.





INTRODVCIÓN

A LAS MEMORIAS

DE MARGARITA DE

Francia, Duquesa de Balois,

llamada Reyna de

Nauarra.



Escruio las memorias de su vida Margari- ta de Frácia, Duque- sa de Balois, primera muger de Henrique Quarto Rey de Fran- cia; que antes de serlo el, fue llama- da Reyna de Nauarra, más de la a- fectacion, que del derecho, passan- do despues (con mejor causa) al titu- lo de Reyna de Francia, que confer- uó hasta la nulidad de su matrimo- nio; desde la qual quedò con solo el

A

ti-

de Margarita de Francia.

1
 Juan Bautista Mateo, historia de Luis XIII. pagina 39.

2
 Du Hailla en su hist. lib. 37. fol. 629.

3
 En su Recop. de los Reyes de Francia, su Corona y casa, fol. 215.

4
 En su tratado 3. de las Ordenes y Dignidades fin ples, cap. 11. n. 35.

titulo de la dignidad, y a compañado de su nombre propio, y llamandose la Reyna Margarita, Duquesa de Balois, en conformidad de la 2.ª antigua costumbre de aquel Reyno, donde se ha llamado Reynas (como por derecho) las hijas de sus Reyes casadas con quien no lo fuesen, fundándose en la pesquisa, o aueriguacion hecha (para calificar esta costumbre) en el año de 1245. que se halla en el archiuo de aquellos Reyes, segun Juan Dutillet, y Carlos Loiseau, que allegan tambien a Bartulo en la ley primera, C. de dignit. para fundarlo en derecho: y dizen, que en prosecucion de lo referido, Costança hija de Luis el Gordo, casada con el Conde de Tolosa, se llamo la Reyna Costança; lo qual (aunque despues fue tenido por cosa de burla) se prosiguió en la Reyna Margarita, con mas razon, por hija y hermana de tantos Reyes; pero parece que la bastaua el caracter impresso, auendose lo lle-

Introducion a las memorias 2
 mado primero por su marido.

Escriuió, pues, sus memorias, recelosa (al parecer) de las agenas. Tal se manifiesta ella misma al principio de su discurso, mercedor de tantos aplausos, como su persona; que por digna, mas que culpada, se pudo permitir las impresiones del miedo. Asi enojó las partes a la fortuna, vna de que puede sinrazones: asi desfiende lo que contradize. Y esta obra tan grande como breue, quando (como su Autora) no se hallasse consigo solamente acreditada, pudiera (como ella tambien) deuerlo a sus enemistades; que de la vna, ni de la otra, no nos dexan ver del todo más que lo perseguido.

La obra no está entera, ni lo que della parece poco maltratado: esto se halla falto, y con errores, y aquello se reconoce en la proporcion de su tercero libro, corejada con la de los dos primeros, y en la no efectuada proposicion de su principio. Pu-

no suceder que le dexasse en aquel estado; pero no faltan noticias de q̄ le passò mas adelante, y que (con juicio menos modesto que el mio) atribuyen lo perdido del à cuydado, antes de la malicia, que de la fortuna; creyendo que en aquel Reyno lleuassen mal ver sacadas a luz tantas verdades, y q̄ este pedaço se escapasse de la opression, que suelen hazer los libros mas apetecidos.

Al reciente odio de los difuntos, al temor presente de los viuos, y a lo deprauado de los tiempos, con la adulacion, atribuye Tacito la falsedad de algunos Escritores Romanos. No se han mudado los siglos tanto en mejores, que podamos creer los de este nuestro, mas desnudo de afectos, y passiones; ni dar por fudado el rezelo de la Reyna Margarita, quando se le propone de las relaciones sugetas, como ella dize (parece que con el mismo espiritu de aquel grande Historiador) a ser he-

chas

chas por personas, o mal informadas, o mal afectas, que faltè a la verdad por ignorancia, o malicia: de q̄ tomando el desengaño por pretexto, buelue la pluma a lo passado de su vida: gran cosa fuera, que libre de amor propio; grande, que essempta siempre de censura: pero nada grande la querrè yo negar a quien lo naciò tanto.

Fingirla su hermano (como ella cuenta) indignos galanteos, llegarfe los a manifestar, no solo a su madre, pero a su mismo marido; oprimirle a que la quitasse de consigo la dama fauorecida, mandarfele despues matar el mismo, y acometer con engañado zelo, de mano armada, y sobre caso pensado la vida de Busi, a quien tanto ella celebra, los Gentilshombres del Sequito Bearnes, y Gascon, y ajarla despues sobre todo, hasta en su misma persona: mucho osar fue contra vna simple inocencia, y creyendofela assi à

A 3

la

de Margarita de Francia.

la Reyna Margarita: inexcusablemēte culpado quedaria Henrique Tercero, y menos cruel Cain; pues dexò salua la reputacion de Abel.

Pudo ser que bastassen à todo las peruersas induciones de Du Guast, los fingimientos de la enuidia, y los engaños del aborrecimiēto; pero nūca a disculpa de ninguno; y admitirfela primero a las mugeres, serà el mas generoso entre dos recatos, si bien no ay respeto que no ceda a lo soberano de los Reyes, ni parece creible, que (como ella quiere) enojassen a Henrique Tercero los aplausos que el de Alenfon dize que adquirio, efectuando la paz que el deseaua, y le auia encargado, nique esto solo le causasse tanto odio (siēdo bastantemente inquieto el de Alenfon) que porque el tratasse la paz, llegasse Henrique a sospechar, que su hermana Margarita le solicitò la guerra, y la persiguiesse por la sospecha no mas. Siendo assi, que todos
ef-

Introducion a las memorias 4

estos cargos hechos à Henrique Tercero, son de la Reyna Margarita en sus memorias, y que no faltan Autores, q̄ (como diremos luego) dē por mas coloridos los indicios de sus galanteos, y los enojos de Henrique; pero no se si basta que lo fuēssen, para q̄ su hermano la acusasse dellos a su mismo marido, y la mostrasse despues castigada en el Teatro del mūdo; no obstante que ay harto campo para poder creer, que aquēllos tiempos licenciosos, y desordenados, dictaron a los Escritores tantas malicias, como sucessos, y la lisonjera defensa de los poderosos, culpables murmuraciones contra los perseguidos; con que las plumas buelan seguras, aplaudidas, y doradas, aunque no de la buena luz que huyen.

Cuentan por cierto, que le mouiò la guerra, y no con el motiuo (q̄ ella aun quiere desmentir) de dar al de Alenfon la gloria de la paz; la qual dizen tambien, que le quiso prime-

fo embarçar al Rey su hermano, dã do peores causas para todo, que las que ella toca, o niega, no siendo aun tales: y si a esto se huuiesse de dar fè, mas pareciera, que escriuio sus disculpas, que sus memorias; y las amistades de la hermandad no quedaran mejor acreditadas en sus enojos y vengancas, que en el auerselas ocasionado Henrique Terçero; assi con lo que ella cuenta, como con lo que calla, o falta de su libro.

Muchos hablaron desta gran Princesa, algunos con elogios introducidos en sus historias, y los demas en los lances, donde sus designios se la hallaron, y casi todos con mas enemistad fuya, que vnion, ni de opiniones, ni de asistencia; desuerte que (como dixè arriba) en su libro, y en su vida, lo mal tratado, està lo mas entero. No serà fuera de mi proposito, que valiendome de los vnos, y de los otros; aunque succinta y alternadamente, yo (para su defensa, si

bas-

bastare) toque algo de lo que la murmuran, y de lo que ella no dize de si quando la traduzgo.

Y deseando que mis conjeturas hagan a su sexo, y a su soberania el sacrificio de algunas mas decentes presumpciones, serà fuerça examinar lo que la oponen, siguiendo sicmpre Autores conocidos, todos, o los mas Franceses, aunque sin nombrarlos en las cosas que parecieren calificadas, por comunes, y pacificas, por no odiosas. Que las malas ausencias de la pluma (aunque àdemas de en lo obrado, se las deuemos los Españoles en lo escrito de sus memorias, bastantemente a la Reyna Margarita) nunca las he tenido por decentes de ninguno, ni contra los mayores enemigos; quanto mas contra vna Dama, contra vna Reyna, y contra vna perseguida, tan reuerente, que aũ la piedad a que llama, parece poco respeto: fuera de que no es de mi intèto respõder aora a aquellas emu-

la-

laciones, que ya por si solas se vienē respondidas.

Es grande la variedad de las opiniones, y los cargos, y en los sucesos se mezclan vnos con otros; así que sin dividirlos (para hablar en cada vno de por si, por no tocar vna misma cosa muchas vezes, supuesto que no es mi fin hazer historia entera) será necesario ir sin orden refiriendo lo que para este intento pudiere bastar, y siruiere a lo empezado, como que todo junto, luego vendrà a dexar advertido lo mas particular de su vida, no puesta aqui fuera de ocasion; pues (dexando los muchos exemplares que ay antiguos) la vida del Petrarca pone al principio de sus obras, el que se las imprime: Manuel Suerio pone la de Tacito, traduciendo en Español: Martin Laso de Oropesa haze lo mismo, traduciendo a Lucano: Antonio de Moulin Mafconnois, pone la de Isopo, traduciendo en Frances: y don Tomas Tam-

ma.

mayo de Bargas, la de Garcilasso de la Vega, comentandole: pero qual fugeto será digno exemplar del que yo tengo entre manos: luto a cuyas dichas sobra todo lo demas para su abono. Dexaremos las que ella se describe, y para que nada se las minore, consideraremos antes quien es quien las padece, que el esplendor del Sol, de passo se comprehende.

De cinco Reyes de Francia fue la Reyna Margarita hija, hermana, y Esposa: hermana también de vna Reyna de España, de vn Duque de Alençon, de vna Duquesa de Lorena, y descendiente de san Luis, en quien fue lo Rey lo menos. Y aunque el vivir mucho es la felicidad mas deseada, no tengo por la menor de sus desdichas, que los alcanzó de vida a todos, siendo las mas destas, muertes desastadas, y sin que para ello llegasse a cumplir los sesenta y dos años de su edad, segun la cuenta de Juan Bautista Mateo; aunque Du Pleix di-

de Margarita de Francia.

5
Juan Bautista Mateo en su historia de Luis XIII. pag. 37.

dize, que murió de sesenta y tres. Fue su padre Henrique 5 Segundo, hijo de Franciscò Primero, Reyes de Francia, y su madre Catalina de Medicis, lucientissimo Astro, y grandeza de aquella augusta Casa, y nació en FontaineBleau a 14. de Mayo, el año de 1554.

6
Iuã Bautista le Grain decada de Henrique Quarto, li. 1. pag. 92. Y Catardino Daulla guerras civiles de Frãcia lib. 1. pag. 18.

Quien viue para pesares, tanto muere como viue, y ella empeço a exercitarlos de edad de quatro a cinco años (segun cuenta) con mas discurso, que dias, para que nodiesse en bacio el golpe de su perdida mayor, quando el año 6 de 1559. viò morir a su padre, violentamente herido en el ojo derecho, con vn troço de la lança, con que le encontrò en vna justa, o torneo de acuallo el Conde de Mongomeri, Capitan de sus guardas, moço de quinze años, 7 que auiendo justado por su orden contra el, lo pagò despues con la vida, que le quitò la Reyna viuda, con diferente, y poco justificado pretexto.

Fray

Introducion à las memorias 7

Fray Hilation 8 de Costa, dize: Que la Reyna Margarita era de siete años, quando la muerte de su padre: Iuan Bautista Mateo, 9 que de cinco: ella poco antes se cuenta por de quatro a cinco; no es en razon de edad gran mentira para de Dama.

En el año siguiente de 1560. viò morir a su hermano el Rey Franciscò Segundo, 10 de vna apostemia sobre el oido derecho, con sospechas de veneno, 11 infundido por su barbero, al aliñarle la barba, o el cabello, que es lo mas creible, segun sus años, que podian ser diez, y siete.

El año de 1563. perdió el hermano ble apoyo de la nobilissima Isabel de Francia, y de Balois, llamada de la Paz, y lustrada ademas, con tantas celebres coronas, como texidas en yna, la pusieron en la cabeça la paz de Europa, y las terceras bodas del incomparable, y nũca bien celebrado Monarca Felipe Segundo, Rey de España, de Nauarra, y de dos Mú

dos:

8
En sus elegios pag. 34.
9
Historia de Luis XIII. pag. 37.

10
Le Grain, Decada li. 1. pag. 109. y Campiglia lib. 1. pag. 30. tocan esta muerte en 14. de Diciembre. Herrera la toca en el mismo año tom. 1. lib. 2. pag. 58.

11
Daulla, guerras civiles lib. 2. pag. 60.

de Margarita de Francia.

¹²
Antonio de Herrera tom. 1.^o lib. 10. cap. 3. pag. 294.

dos: de la qual la muerte para no menos lastimosa (herrandola la cura, y sangrandola ¹² sobre preñado) fue de sobre parto, o aborto, a los cinco meses de su tercera mal lograda preñez, en el noueno año de su casamiento, y el veinte y tres de su vida.

¹³
Los mismos, y otros Autores.

A su hermano el Rey Carlos Noueno, vio morir de enfermedad, el año de 1574. si con mas quieta desdicha, de solos veinte y quatro, o veinte y cinco años, y trocandole vn hermano ²³ amigo por el q̄ la fue tan contrario, como el Rey Henrique Tercero, que sin templar con esto su dolor (aunque se de a entender que no le tuuo) le vio tambien (mas adelante, y despues de los que referiremos) morir de 36. años, en el de 1589. a manos de Fray Iacques Clemente, de la Orden de Santo Domingo; que fingido quererle dar ynas cartas, quando el congojóssó tiempo de su sitio de Paris, le escondio en el vientre vn venenoso cuchillo de dos cortes.

Introducion a las memorias 8

Perdio a su hermana y amiga Claudia de Francia, y de Balois, Duquesa de Lorena, ¹⁴ de solos 27. años, en el de 1575.

¹⁴
Fray Hilarion de Coste, elogios pag. 192.

Al Duque de Alençon Francisco Hercules de Francia, y de Balois, reciproca ternura de su amor hermanable: Perdio en Chateau Terni, el año 1584. a manos (segun piensan algunos) del fratricida ¹⁵ veneno, que le hizo ministrar la parienta emulacion, y el mas que vedado odio de su hermano Henrique Tercero, o (como sienten otros) de las dissoluciones a que se auia dado, y mas justamente a manos de su despecho, en la culpable desordenada ambicion, y vergonzosos efectos de sus empresas de Flandes, a que trataua de passar tercera vez: que alguna no se dà la sentencia en fauor de la maldad.

¹⁵
Los mismos Autores citados y otros.

El año de 1589. que fue el mismo en que (como hemos dicho) mataron a Henrique Tercero, su herma-

no

de Margarita de Francia.

no perdió en Balois a la Reyna su madre, muerta, si bien de enfermedad,¹⁶ oprimida mucho mas con el dolor del mal estado del Reyno, de la desordenada vida, y gouierno del Rey su hijo, y del fin lastimoso de los Guifas; a cuya tragedia y muertes sobreuino solos ocho, ò nueue dias, adelantandose a la de su hijo, lo que va desde cinco de Enero, hasta primero de Agosto, y muriendo de edad de setenta ¹⁷ años.

Y aunque demos por falsas del todo las sospechas que se le platicarõ a la Reyna Margarita sobre la deuocion de los Guifas, siendo ciertos los socorros que la hizo el Duque para escapar su vida: bien podremos contar entre las heridas de su pecho, el sangriento estrago de aquellos dos Principes tan grandes, y no menores en el amor y cuydado de la Francia, y en la defensa Católica, que hizo su fin mas sensible.

A Enrique Quarto de Borben
su

Introducion a las memorias 9

su esposo (aunque ya ageno) le vio muerto a dos golpes de otro cuchillo tal, como el de Fray Iacques, que por entre las costillas del costado izquierdo, le introduxo a la ala del corazón Francisco de Reuellac, en su coche, y en Paris, el año de 1610.

Largos fueran de contar los funestos fines de las muchas personas Reales de su afinidad cercana, que congojaron su vida, no menos atormentada con los tempestuosos tumultos de Francia, que nacieron despues, y acabaron antes que ella, con tantos trágicos acaecimiētos, turbaciones de Religion, familias desunidas, y assoladas, guerras caseras, exercitos parientes, venganças precipitadas, leyes confundidas, errores apoyados, virtudes atropelladas, borrascosas inundaciones de Ciudades, con la sangre de sus propios auitadores, y hasta incēdios del enojo diuino, pues (sin los casuales, o maliciosos de S. Francisco, y san Agustín de Paris) ca

vendo fuego del cielo en Norman-
dia el año de 1583. sobre vn lugar
llamado Bobel; ¹⁸ cuyos vezinos crã
todos Calvinistas, le abrasò, sin de-
xar mas que vna casa.

Lo fauorecido de su madre la du-
rò poco; pero menos lo alegre de sus
bodas, cuyo talamo se vio salpicado
con la sangre de los martyres de san
Bartolome, auiendo en el contraido
vn matrimonio inualido, y vna uniõ
de encontradas Religiones: con to-
do (para alguna felicidad) solo cono-
cio la suegra antes que lo acabasse
de ser, y la cuñada en sazõ que la
pudo ser amiga.

No fue su casamiento mas paci-
fico ni comunicado, que firme; y el
tiempo que la duraron las obliga-
ciones de casada, vio a su marido
siempre entre persecuciones: De la
tierra, con exercitos: de la Iglesia ¹⁹
con descomuniones: de la fortuna,
con necesidades y peligros; y aquel
Principe grande, por tantos lados,
mal-

¹⁶
v. n. de
Meirera,
part. 2. lib.
9. pag. 366.

¹⁹
Campiglia
lib. 3. pag.
331.

maldito de la Iglesia, excluido de la
sucescion del Reyno: entredichos
sus estados; defendiale el agua, y el
fuego, armados contra el los morta-
les, y los elementos: y quando llegò
a verle triunfante, Rey, y Catolico,
se hallò excluida del.

Quãtas vezes padecio los riesgos
de la viudez? Dexò a parte los deã-
tos asãltos y batallas, y las que ella
(como cuenta) escapò a su marido
la vida; que sino falta quiẽ diga, que
antes le aborrecia, q̃ le amaua. Bau-
tista le Grain, ²⁰ refiere el gran senti-
miento que hizo en su muerte, que
assegura el de sus riesgos.

En Melun, despues de auer cele-
brado Henrique Quarto su conuer-
sion, le quiso matar, y fue castigado
por ello Pedro ²¹ Barrieres.

En el Louure de Paris el año de
1594. Iuã Chastel le dio vna ²² puña-
lada en la boca, hiriendole la encia,
y el labio alto, y rompiendole vn
diente.

²⁰
Decad. de
Henrique
Quarto li:
10. pa. 1012.

²¹
El mismo
lib. 5. pag.
540.

²²
El mismo
lib. 6. pag.
592.

de Margarita de Francia.

En Lion, despues de la expedicion de Saboya, fueron reconocidos dos hombres ²³ que le ivan a matar.

²³
El mismo
lib. 8. pag.
794.

En el bosque de Aillas, el Capitan Miguel, a quien el generosa y benignissimamente previno, y perdonò.

En Paris, otra vez, vn Sainlisenò llamado Esteuan, amenaçandole la vida, estuuò para derribarle del cavallo.

Estos antes y despues de la nulidad de su matrimonio, sin otros; cuyo advertimiento le obligò el año de 1593. a traer còsigo, ²⁴ respetado y adonado vn hombre que le parecia, para que en el se burlasen los golpes de sus enemigos; y despues de tantos frances se vino a hallar violentamente viuda, quando ya no era casada.

²⁴
Le Grain
lib. 5. pag.
540.

Las prisiones de su marido, y de su hermano el de Alençon, la congojaron angustiosamente, y la vida aborrecible, y descreditada de Henrique Tercero, la dio tambien que

pa:

Introducion a las memorias. II

padecer en la reputacion, a bueltas de sus enemistades, aunque fueron tan grandes; y aunque la censurá que se puso de parte de los que le acusa-
uau sus defetos; pues parece mas seguro que los descritos de los hermanos, nunca los mira la berguença como remotos: y los de Henrique Tercero fueron tan grandes, que hablado dellos el señor de Aubigne, ²⁵ dice: Que su reducion à vida deuora se la atribuian algunos a desseo de vicios: y que auiendose hecho execrable a su pueblo, se mostraua inimitable en sus deuociones, y las cuenta como hipocresias, y sus cofradias y procesiones; como paliaciõ de sus deleites. Y despues de auer dicho (en nombre ageno) que cansado breuemente de la guerra, como su natural fuesse blando, delicado, y poco firme, su entendimiento, y su animo flacos, abatidos, y impacientes con la pena: todas sus complexiones desiguales, y sobrado de baxas para

²⁵
En su historia de Francia tom. 2 lib. 4. cap. 1. pag. 329 y 330.

B 3

gue-

guerras, se boluio de todo punto a las danças, y vicios afeminados, quã tospuede acarrear vna larga paz; y que su soledad le traxo juntas la cõgoja, y la sospecha, con que llegò a viuir como affombrado. Apartò de si todos los grãdes, llegando se a algunos de los menores, que escogio, para obligarlos cõ su elcuaçiõ: lo qual sus contrarios interpretauan, que era porque sus secretos deleites²⁶ no podian sufrir la vista de los grandes, ni de aquellos, q̃ por su autoridad huieran oflado cẽsurarcelos. Prosigue con vn cuento de vnos amores suyos en Lion, para cuyo ofeto se valio de vna de sus procefsiones, y de las tunicas, o sacos de su penitencia. Es verdad, que el seõor de Aubignẽ, como Hugonote, pudo mirar con pasiõ estas piedades, y la persona de Henrique Tercero; pues siguen do el mismo donayre con que habla de sus deuociones, en vna de las paginas²⁷ citadas, incluye en el q̃ qui-

26.
Mas adelante pag. 332.

27.
Pag. 330.

so hazer vna declaracion autentica, de como no podia amar, hazer bien, ni sufrir a los Hereges, cosa que pudiera mejor contarcela por alabança. Y en otra parte refiere vnos pasquines²⁸ puestas en su contra, donde con bien indignos, y sobrado de explicados terminos, le atribuye vicios tan feos, que huieran ofendido a la naturaleza; auiendo antes dicho, que quando la Reyna fu madre hablaua con Henrique Quarto, en Ausch, de las deuociones²⁹ de su hijo; algunas de sus Damas della, contauan, q̃ sus amores infames le auia mortificado el animo: passando despues a dezir, que se le imputauan vicios muy sucios,³⁰ y en que las Damas eran interessadas.

Estas y otras opiniones tales, no ay duda que heririan el coraçon de su hermana; aunque le fuesse enemiga: y siuo siempre, las mas vezes, siendo vna de las penalidades mūdanas, que sea preciso el participar del des-

28
Tom. 2. lib.
9. cap. 5. pa.
424.

29
Tom. 2. lib.
4. cap. 3. pa.
gina 335.

30
Tom. 2. li.
5. cap. 3. pa.
gina 414.

lucimiento de los parientes, y remoto el lógrar sus felicidades.

Deuio, pues, a la hermãdad la participacion desta mala fama, y a la enemistad (con que la dio sobrado de que vengarse) la de auerle mouido la guerra, y queridole embaraçar antes la paz; pues en el tiempo, que (como ella cuenta en sus memorias, y otros Autores refieren) fue en busca de su marido a Gascuña, donde su madre la acompañò, o lleuò despues de su buelta de Lieja, para perficionar la paz de aquèlla guerra, q̄ entre su hermano y marido la ocasionò el falso pretexto medicinal de las aguas de Spa : o bien (como entienden otros) valiendose la Reyna Madre de los de lleuarla, y acabar la paz para atraer a su yerno ³¹ a la Corte por sus razones de estado, o a lo menos quitarle algunos de sus principales criados, y sembrar disension entre los del partido Hugonote, diziendo ella las muchas instancias

³¹
Aubigné
Tom. 2. lib.
1. c. 2. pag.
335.

cias que entonces, y antes hizo con el Rey su hermano, y con la Reyna su madre, para que la dexassen ir cõ su marido. El señor de Aubigné quèta, ³² q̄ como auia salido descontento de la Francia, por auerla ellos cõfrenido, contra su voluntad, a aquel viaje, en lugar de persuadir a su marido que se reuniesse con el Rey su hermano, hizo mucho esfuerço para lo contrario; aunque al fin se confi-guieron los acuerdos en la conferencia de Nerac, concludos a 28. de Febrero, el año de 1578.

Y despues quando a los fines del año de 1579. estando ella en Nerac con su marido, en aquella su regojada Corte, que refiere en sus memorias, empezaron las descõfianças (de que tambien trata) entre Henrique Quarto, y el Mariscal de Biron, Lugar-Teniente en Guiena, del Rey Henrique Tercero, que passaron al rompimiento de aquella guerra, fenecida con la presa de la Reyna, y la

³²
Tom. 2. li.
4. ca. 3. pag.
336.

de Cahors al principio del año de 1580. siendo esta la paz que efetuò el de Alençon, y dio motivo a la sospechosa envidia, de q̄ ella haze cargo al Rey su hermano; no obstante que en sus memorias escribe las muchas diligencias que hizo para apartar esta guerra. Dize Iuan Bautista Mateo, ³³ que precipitada del odio que tenia a su hermano, aumentado entonces por vn auiso que cõtra ella auia dado a su marido, hizo todos sus esfuerços para vègarle del, echándole vna guerra sobre el braço, y q̄ para ello ganò al Vizconde de Turenne, que entonces la seruia, y a Fosseuse, de quise su marido estaua enamorado; con que lo consiguió a pesar de los de su consejo.

³³
Historia
de Luis
XIII. pag.
33.

Y Pedro Mateo dize: ³⁴ Que el Rey siempre creyò, que ella con el Vizconde de Turenne auia encendido este fuego, y le cebaua; con otras particularidades que alli refiere. Y el mismo Autor dize mas ³⁵ adelante

³⁴
Histor. de
Henriq̄ 3.
pag. 458.

³⁵
pag. 459.

te.

te, que por esta causa eligiò Henrique Tercero al de Alençon para que hiziesse la paz, juzgando que el solo seria bastante para fofsegar la colera de su hermana, a que se mouio el de Alençon por sus fines particulares de Flandes.

Y aunque ella quenta, que auiendo se defauenido (despnes de cõcluida la paz) el de Alençon y su cuñado, sobre los amores de Fosseuse, cõpuso sus disensiones: Aubigné quiere, ³⁶ que por emplear contra el algunos de sus artificios, se arriesgasse a poner diuision entre los dos cuñados, sobre causa muy distante de la que ella dize: pero allimismo se manifiesta el señor de Aubigné, interesado en el lance, y apasionado en la relacion: y como todas se las hazen por indicios y sospechas, en todas pudo haber su desdicha, y mayor quanto se a creditare mas su culpa.

³⁶
Tom. 2. li.
5. c. 2. pag.
410. y 411.

Fuera de que conuinendo los Escritores en que la Reyna Madre, y el Rey

Rey su hijo desearon atraer a Paris à Henrique Quarto: porq̄ no serà creible, que para ocasionarlo la negassen a su muger la licencia de irle a buscar: quando ella refiere que la pedia, y el lo solicitaua? Y si en cõtradezir esto la hazen agrauio; porque no se podrá presumir q̄ en todo? Pues quando en vn instrumento disuena vna cuerda, todas disuenan.

Scipion Du Pleix, que a demas de los citados, se muestra mas enemigo que todos de la Reyna Margarita, cẽsurandola tãbien, que por el año de 1578. no queria irse con su marido, quando ella cuenta que lo solicitaua. es vno de los que dizen bien claro, que el entre las quejas que hazia del Mariscal de Biron, pedia siempre que le embiassen su esposa: y aña de, que ella gustaua mas de estarse en la Corte de Francia, por fauorecer las negociaciones del de Alẽson: y haciendo lado a los cargos de arriba, dice, que el Rey su hermano, que

no

no la amaua, la mandò expressamente irse, y su madre la lleuò; y que ella aborrecia a los dos Reyes, y procuraua la perdida de entrambos, por adelantar al de Alençon, y fomentaua lo agrio de su odio, ayudandose para ello de las Damas de su marido.

No obstante, que las diferencias de Henrique Quarto, y el Mariscal de Biron, empezaron despues de la jornada de la Reyna Margarita con su madre a Guiena, como consta de todos los Historiadores citados: y no podia su marido pedirla quando la tenia ya. Desuerte, que aun en lo mismo donde conforman las plumas, se hallan puntos en que se contradizẽ, dexando mas anchura a las conjeturas de qualquiera. Si yo estoy muy de parte de las mas piadosas, cada vno podrá interpretarlas, segũ su mejor juicio, y mas o menos se verà naturaleza.

No fue menos atormẽtada la Reyna Margarita, con las ignominiosas

y

y sumas indignidades que la dieron a padecer las enojosas persecuciones (que dexamos pendientes) de su hermano Henrique Tercero: ni fue menos maltratado su coraçon con zelos, y desprecios de tantas Damas como Henrique Quarto tuuo: ni el recibir los zelos la fue mayor ofensa, que el presumirse que los daua cõ la dilatada murmuracion de sus galanteos: pues entre todas las desgracias se descuella siempre la que se atreue a la reputaciõ, aun en sujetos menos graues, y vniendolo a la nota que la ponen, de auer ayudado al partido de la liga, y aun de auer juntado gente cõtra su marido: passaremos a todo, como cosas que en los Historiadores se dan las manos.

Ella refiere en sus memorias las falsas oposiciones que padeciõ, por Bide en Lion, por Busi en Paris, y por el Duque de Guisa en todas partes, lamentandose de todo, como inuentado culpablemente para su ruina: y

es.

esto es lo menos, junto a lo que se en cuenta fuera de su libro, y junto a los muchos complices que se le añaden: pues en el auiso que atras diximos, que dio Henrique Tercero cõtra ella a su marido, quieren que aparentemente tocasse a lo fauorecido del Vizconde de Turenne. 37 Y Aubigné dize, que en Cadillac la fue descubierta el valimiento de s^o Champ Vallon: pero juntamente refiere, que la Reyna creyò que el mismo (que lo escriue) auia dado este auiso, en vengança de algun disfauor que padecia della: con que muestra aueriguada, o la passion, o el engaño: que los zelos son tan linceos, que ven mas de lo que ven: y esta no mal advertida passion puede dilartarse a lo que despues se sigue.

Cuenta, y todo, que Henriq Quarto acostumbraua acariciar los galanes de su muger, tanto como ella las Damas de su marido: y que le enseñò a creer, que vn Cauallero esta-

ua

37
Iuan Bau-
tista Mateo
histor. de
Luis XIII.
Pag. 38.
38
Tom. 2. li.
5. c. 2. pag.
410.

39
Tom. 2. li.
4. c. 5. pag.
344.

de Margarita de Francia.

ua sin alma, quando estaua sin amor: pretendiendo, que la publica profesion sintiese alguna virtud, y que el secreto fuese la señal del vicio. Y añade, que quisiera poder callar lo suyo, de la cata de su señor.

⁴⁰ Hist. de Hé-
rique Ter-
cero pag. 34.
A este proposito dize Scipion Du Pleix, ⁴⁰ que Henriq Quarto en Pau, no se entretenia sino en festejar las Damas de su muger, y entre otras, Dayelle, Rebours, y Foseuse; lo qual ella sufría, porque el no fiscalizasse sus acciones. Y que si se quexa en sus memorias de los malos officios q̄ ellas la hazian con su marido, es por encubrir los pecados que cometia contra las leyes del matrimonio, de que prosigue, que diria mucho, si cōtasse lo que la auia oido a ella misma: que tenia excelentes partes, todas Reales; pero grandes flaquezas, y malas costumbres.

⁴¹ En la mis-
ma histor.
pag. 77.
Tiene asimismo este Auror, que el de Alençon ayudó la muerte de Busi, por los ⁴¹ amores de su herma-
na,

Introducion a las memorias 17

na, con otros desabrimientos suyos, que le ofendieron despues del acontecimiento que ella cuenta en sus memorias: y da por vna de las causas de la nulidad de su matrimonio, sus insuportables, y publicas ⁴² costumbres: porque dize, que Henrique Quarto lapudiera auer castigado, deshaciendose della por este camino: haziendo gloria de Hérique su misma ofensa. Pero todo esto es lo más bládo que este Autor refiere, pues dize della, que amaua a su hermano el de Alençon, vnica y cordialmente; y prosigue que le tenia vna pasión ⁴³ destreglada, que no pudo escóder en sus memorias. Y en la historia de Hérique Quarto, ⁴⁴ dize, que el sobrelebaua en ella acciones las menos sufribles a los maridos, quando han llegado al conocimiento dellas: que no tuuo hijos del; pero que en el tiempo que estuuiron apartados, tuuo vno del señor de Champ Vallon, y otro del señor de Aubiac; los quales

⁴²
Pag. 263.

⁴³
En la mis-
ma histo-
ria tom. 3.

Pag. 32.

⁴⁴
Tom. 4. pag.
411.

dize este Autor que conocio ; y que en su tiempo viuia Frayle el vno. Cō que parece que pudieramos dexar sus cargos, pues ya todo serà menos: pero por todo esto, de que rehuye la pluma al referirlo (aun diziendolo para dudarlo) passa luego, porque lo halla ya en la publicidad de la impresion, y porque hasta en lo mucho se haze parecer incierto, no dādolo menos a pensar, que el mismo Dupleix, diziendo que lo cuenta contra su voluntad, por acudir a lo verdadero, y sobrado de manifesto. Añade, que tã bien porque es vna luziente prueua de la bōdad de aquel illustre Rey, marido suyo ; que pudiendo con razon inuencible tomar el castigo para detembaraçõ, escogio los medios mas blandos de la nulidad. Y aquel tan alabado Principe, necesitaua tan poco para sus aplausos deste que Dupleix le haze; que el tenerle por tal, se puede atribuir a ceguedad buscada de su lisonja. Y aunque no falta Autor

tor graue y Frances, que se lo reprehende, ⁴⁵ bien puede bastar para huir del la inclinacion de qualquiera fe, lo que en su contra escriue para defensa de la Reyna Maria de Medicis, madre del Rey Luis XIII. el docto, erudito, discreto, y virtuoso juicio Catolico de Mateo de Morgues, ⁴⁶ señor de san Germain, que tanto ha padecido y trabajado por la verdad, por la fidelidad, y por la inocencia: en cuyo tratado dandole en rostro cō hartos delitos, y sobrado de defectuosas noticias, le cuenta por el tercero de sus crímenes, y no por la menor de sus ingraticudes, la derracciõ de la Reyna Margarita, y llama fin gimiento supuesto suyo: el Frayle successor, q̄ hemos dicho, la quiere atribuir, condenandole en todo lo q̄ della refiere, y dandolo por maldad cometida cōtra su primera bienhechora, a quien siruio (como el mismo confiesa ⁴⁷) y deuio los principios de su fortuna, murmurandola despues en

⁴⁵
G. br. Bar-
tolomeo
Gramãdo,
despues de
la muerte
de Heuri-
que Quar-
to en el e-
logio desta
Reyna pa.
74.

⁴⁶
Tomo de
diferentes
pieças, en
defensa de
la Reyna
Maria, en
la de las lu-
zes a l. hif-
tor. de Frã-
cia, que es
tã a fojas
227.

⁴⁷
Histor. de
Henrique
3.º pag. 24.

de Margarita de Francia.

las cosas que solo Dios puede saber,
Fuera de que el mismo Duplex
en su Elogio de la Reyna Margarita,
que pone en la historia de Luis XIII.
contado, que sus trabajos y temores
la boluieron hipocondriaca (en que
tambien le desdize el señor de S. Ger
maia) aunque también la acusa de vi
cios, la publica muchas y grãdes vir
tudes, y dize della, que la arrebatado
ra veldad de q̄ la naturaleza la auia
dotado, auiendoia hecho buscar de
rodos los Principes de la Christiani
dad, la dio tanto desuanecimiento, q̄
gustaua de que la llamasse el mundo
Venus Vrania (que es la Casta celest
rial madre del amor Platonico) tan
to (dize el) porq̄ la mostrassen parti
cipãte de alguna diuinidad en su her
mosura; como por distinguir su amor
del vulgar, manifestando entretenerse
con solo el entendimiento. Y quiẽ
renia esta altiua condicion (aunque
parezca ridicula) no parece que se rẽ
diria a humanas materialidades.

No

Introducion à las memorias 19

No obstante passarẽmos (mostrando
auer cumplido con la obligacion
de examinarlo todo, o lo mas) a o
tros Autores, donde aunque la en
contremos cargos, la hallaremos dis
culpas, refiriendo (como hemos pro
puesto) sus persecuciones, y lo q̄ falta
a su libro para satisfazer la curiosi
dad, y la queja de los que le acaban
sin acabarle.

Henrico Catarino Dauila ⁴⁸ osa
dezir, que el Duque de Guisa auia ⁴⁸
mucho tiempo amado y seruido con ⁴⁸
igual correspondencia a la Reyna ⁴⁸
Margarita, y que de secreto con reci ⁴⁸
procas promessas auian efectuado su ⁴⁸
casamiento; lo qual parece que dà ⁴⁸
mas fuerça a la nulidad del de des ⁴⁸
pues. Y añade mas adelante, que la ⁴⁸
Reyna Margarita rehusaua auierta ⁴⁸
mente otro qualquiera matrimonio, ⁴⁸
hasta que el Duque de Guisa temero ⁴⁸
fo del desabrimiento, con que a la en ⁴⁸
trada de vn Sarao el Rey Carlos No ⁴⁸
ueno se le dio a conocer, ofendido ⁴⁸

En sus que
rras ciui
les de Fran
cia, lib. 5.
pag. 257.

C 3

de

de su cuydado, resoluió, y puso por obra el casarse cō la Princesa de Porciana, que no tenia pocas dificultades, si el estuuiera casado de secreto.

⁴⁹
Histor. de Pedro Mateo ⁴⁹ cuēta (diferenciã
Carlos 9. do este miedo del Duque de Guisa, y
ib 6. pag. sin mencion destas secretas bodas) q̄
333. estando en Francia el Legado de Pio
Quinto, procurando que el Rey Carlos casasse a su hermana Margarita con don Sebastian Rey de Portugal, a tiempo que el Rey y Reyna madre tratauan de casarla con el Principe de Bearne, juzgando dello mayores conueniencias. El Cardenal de Guisa (visitãdole el Embaxador Portugues que se hallaua alli a la misma pretension) le dixo, que su asistencia le seria vana, y que su Rey no denia pensar en aquel casamiento, por quanto aquella Princesa estaua prometida al Duque de Guisa su sobrino: de que agraniado el Embaxador, propuso su queja; que lleuada de la Reyna Madre al Rey, le ofendio de manera, que
lla-

llamando al gran Prior su hermano bastardo, le mandò que el dia siguiente mataste al de Guisa: lo qual entendido de la Duquesa de Nemurs, puso apresuradamēte remedio en ello, por medio del Duque de Neuers, q̄ diciendo al Rey eran otros los pensamientos del de Guisa, le hizo luego casar con la de Porciano, sin que tuuiesse lugar de deliberar en ello.

La priesa parece grande, particularmente para ella, q̄ no la auia mandado matar nadie. Y si en estas dos encontradas relaciones hemos de quitar el credito a la vna, para darsele a la otra; porque no las podremos excluir entrambas, y preferir la de la Reyna Matgarita (aunque sea parte) en sus memorias? Donde nos cuenta, que el Duque de Guisa, ni imaginò en casarse con ella, y que para su casamiento con la de Porciano, hizo ella instancias con la Duquesa de Lorena su hermana, que fue quien lo efectuò, auiendose tratado mucho an

de Margarita de Francia

res: y la indignacion del Rey Carlos con el de Guisa, la pone ella despues de ya casada, sin hazer mencion del bastardo gran Prior, ni de que le mādasse matar, sino solo prender, y por el arcabuzago tirado al Almirante: con que no se si essotras noticias pudieron llegar a estos Historiadores, originadas de las maliciosas sospechas del tiempo del Rey Carlos: pues Antonio de Herrera ⁵⁰ hablando del casamiento de la de Porciano, no dize mas de que el Duque de Guisa se auia pensado casar con la Princesa Margarita, la qual tambien introduce, que Felipe Segundo Rey de España la embaraçò las bodas del de Portugal. Y aunque desto tampoco haze mencion Antonio de Herrera tratando de las instancias, que para este casamiento hizo ⁵¹ Pio Quinto, con quien no parece que desconformaria Felipe Segundo; En todo lo demas muy de parte de las sospechas està quien negare generalmente el credito

⁵⁰
Histor. general. tom. 1. lib. 12. c. 25. pa. 433.

⁵¹
Tom. 1. li. 13. c. 5. pa. 350.

Introduccion a las memorias 21

to a la Reyna Margarita: fuera de q̄ el Duque de Guisa pudo pensar en su casamiento, sin que ella lo imaginasse.

Pero Iuan Bautista Mateo, que la cuenta pretendida tambien del Emperador Maximiliano para su hijo Rodulfo, dize: Que el Rey ⁵² Carlos, y la Reyna su madre la forçaron a casarse con el Principe de Bearne, por sus particulares designios, no pudiendo su coraçon recibir las impresiones de otro nombre, sino el de vn Aquiles de Francia (estas son sus palabras) que el amor la auia grauado con caracteres de llamas inmortales.

Y mas adelante dize, que auiendo la lleuado su madre (con su marido) a Nerac, su coraçon miraua siempre el Astro que le animaua: no se si aludiendo al de Guisa, o al de Aubiac, q̄ por entonces la escapò de Aagen.

Pero con todo no dexa de estar en mucho de parte de su defensa; pues encareciendo luego su mucha hermosura, dize assi.

⁵²
Histor. de Luis XIII. pag. 37.

Es:

Este Sol calentaua, ⁵³ esclarecia, y abrasaua todo lo que se presentaua delante de su luz, y no tenia para si nada de ardor, ni de calor. La pasiõ que entra la postrera en las almas, y quiere estar en las primeras lineas, no tuuo nunca sola el gouierno de su baxel: y aunque se cree que su belleza estuuu conjurada cõtra su honor; ella dezia muy de ordinario, que el principio del amor era bueno; pero q̄ el fin no valia nada.

Y porque este parrafo prosigue, y acaba en su abono; dando a conocer, que si su belleza ocasionò los agenos desvelos, y su gusto se complacio de causarlos y profeguirlos, no la arrastrò nunca al horror de mas efectos, le pondrè aqui todo, traducriendole a la letra.

Dize, pues, la eleccion de las colores hermosas que tenia por suyas, es el Geroglifico, y la cifra sagrada de su amor. Ellas son sicadas de las mas excelentes del cielo, azul eterno, y

lla;

llama diuina; y de las mas ricas de la tierra, el verde recién nacido, que el tiempo y la constancia truecan en rubio dorado. Este amor es vn Templo donde la fidelidad es la Vestal, la magestad el Altar: el merito guarda la entrada, y no ay otra deidad sino la esperança, a quien los deseos sacrifican todos los dias. Todas las auenidas son dificiles: la mas facil es la de la virtud. La priessa es grãde para entrar; mas todos los esfuerzos de la fortuna y del fauor son vanos. El merito no recibe sino vn dichoso, si entra: porque la liberalidad, y la felicidad no le abãdonan jamas: Desdichado del si sale; porque las salidas no son sino ruinas, y precipicios. Mas porque no ay fuego que no haga humo, sino el del cielo, el suyo no ha podido euitar los humos de la embidia, y de los zelos: dos furias violentas, que en todo tiempo se han armado contra su reposo para ahogarla.

Hasta aqui llega con este proposito;

to;

to ; y aunque mas abaxo dize con la misma alusion; mas declarada al parecer àzia el de Aubiac, que ella fiò su salud al que otra vez auia dado su coraçon, o la juzga mas rendida de lo que en la definicion de su natural ha confesado, o la cree la inclinaciõ, y no el despeño.

No nos desayuda en estas consideraciones (aunque parece al contrario) Alexandro Campiglia, pues dize que en Nerac tuuo Henrique *Quarto* zelo de la Reyna Margarita, *quicà* (dize el) porque la amaua muchos que aun las dichas no hazen dichos: pero no parece formidable, que aquel Real coraçon de Henrique *Quarto*, que no se los permitio en Lion, ni en Paris, solicitado para ello de tantos inuentados artificios, los acogiesse en Nerac, donde este Autor aun no les señala dueño : y aunque tenga algun color, q̄ (como *Cápiglia* prosigue) sus pēden-
cias, y disgustos domesticos llegassen
a tan-

54
En sus tur-
baciones
de Francia
lib. 4. pag.
299.

a tanto, que ella recelasse de su marido la muerte, o con hierro, o con veneno ; y que persuadida de las cartas de Pibrac, con pretexto de querer viuir a la Catolica, y continuar la *Missa*, se retirasse de Nerac a Agen, y q̄ allí con inteligencia del Duque de Guisã, y de otros, cabeças de la liga, juntasse gente contra su marido, de baxo de la cõduta de los señores de Douras, de Boufet, y Mauleon, agrañando tãto el pueblo, que se le amotinasse, y huuiesse de retirarsele, llevada a cauallo en la grupa del de Aubiac, gentilhombre suyo, que otros llaman *Lignerac* *55* (quicà que este era su nombre, y el otro el de su señorio) y que así guiada de su mala suerte, se fuesse a Auvergnã, seguida de su familia medio desbandada, y hiziesse alto en el castillo de la Carla, y que del (aunque bien fuerte de sitio) fuesse echada por comision de Henrique Tercero su hermano, y execucion del Marques de Canillac, que
to.

55
Luis Bau-
rillard Marc
histor. d
Luis XII
pag. 38.

tomando el castillo, hizo ahercar à Aubiac, o Lignerac; y que vitimamēte se recobrasse en Vion otro castillo fuerte, tambien de Auvergna, donde viuió sin hazienda alguna, vendiendo sus joyas, con solos dos criados, y dos Damas, hasta el año de 1595. que el Rey su marido la permitio gozar sus bienes dotales. Todo esto pudo bien ocasionarse con los zelos, y parto de Foseuse, Dama del Rey, y de quien ella trata: si bien la Reyna Margarita hizo dos salidas de Nerac, que Campiglia confunde hablado de vna sola. La primera, quando el parto de Foseuse, que es la misma en que su libro se nos acaba. Y la segunda esta, de que se ha de entender lo que Campiglia trata, principio de sus aprietos y miserias, la qual cuentan de otra manera los Autores Franceses, y referiremos luego.

Pero antes de passar a ella (para dexar mas mirados estos descargos, y mas preuenidos los de despues) aca-

uarè lo empeçado de Campiglia, el qual dize mas abaxo, que no auiedo ella querido jamas (como es cierto) mientras viuió la Duquesa de Beaufort, consentir que se disoluiesse su matrimonio (en lo qual vino despues) la gente loca dezia, que el Rey la haria matar, y el mismo se preguntaba el porque? que qual falta cometio que mereciesse la muerte? Y se responde, que el no lo sabe: que el difficilissimo estado de la guerra traia consigo que viuiesse de aquel modo; el qual no deuia serle murmurado: y añade, Que vn gentilhombre Gascõ le contaua, que el Rey su marido la festejó siempre, y quiso, diciendo algunas vezes, que era la mas noble Reyna del mundo: lo qual contradize harto las objeciones de arriba.

Es cierto, pues, que aquellos desabrimientos primeros de Nerac, ocasionados de lo vno, o de lo otro, inclinaron a la Reyna Margarita al viaje de Francia, que resoluió, solicitada

de las cartas del Rey su hermano, y de la Reyna su madre (como ella cuenta al fin de sus memorias) y que partida de Gascuña con licencia, aunq̄ sin gusto de su marido, encontrando a la Reyna su madre en Chaintinge: donde también sus memorias refieren, que la ofrecio salir a recibirla. Llegò con ella a Paris el año de 1583. donde durò poco sin ofender de nuevo al Rey su hermano, ⁵⁶ y a sus favorecidos, dizen, que llegando se al partido de los que disfamauan este Rey, imputandole los desacreditados vicios de que ya hemos tratado: Pero si se han de creer sus memorias, ya ella antes de salir de Nerac muestra auer recelado, que el Rey su hermano la deseaua atraer a Paris para fundar sus venganças.

Esto, o aquello, o todo, dispuso q̄ el Rey su hermano, poco satisfecho della, la echò de casa algunos personajes, que el creia eran de mala y escandalosa vida: y no parando en esto

su

su indignacion, boluendo de Mecieres, despues de vna ausencia de tres meses ⁵⁷ no la quiso ver, como tampoco a la partida; antes desde los primeros dias de su buelta la embiò a mandar que se tornasse a Gascuña en busca de su marido. Trabajò mucho la Reyna su madre para obligarla a la execucion deste viaje; que ella replicaua libremete, que no queria ver mas a su marido, que su compañia degeneraria en suplicio insuportable, y que queria de alli en adelante que el contento de la libertad paliada, ⁵⁸ borrasse los pesares de la pasada seruidumbre. Son palabras de Pedro Mateo, que las da por causa (sin nombrar otra) de que la Reyna Margarita perdiessse la gracia del Rey su hermano; el qual (saliendose ya ella de Paris) no la quiso consentir que se despediessse del; antes passando por el Burgo de la Reyna, donde ella auia ido a comer, para primera jornada. lleuò cerradas las cortinas de la ca-

D

tro.

⁵⁶
Aubigné
tom. 2. lib.
5. e. 3. pag.
414.

⁵⁷
Pleñis Mor
nay en su
negocia-
cion con
Henrique
Tercero de
Ago ff de
el año de
1583. inclu
sa en sus
memorias
pag. 274.

⁵⁸
Pedro Ma.
teo h. flor.
de Henri.
que 4. to.
mo 2. lib.
2. pag. 318.
y 319.

59
Pleho en
la misma
negociaci-
on.

60
Aubigné
de la Harpe Sa
Lent lib 5.
ca 3. p. 8.
413.

roça, sin quererse ⁵⁹ detener a hablar
la, y a pocas horas (para mayor afre-
ta) llegando a ella entre Palaifeau, y
Sainet Cler, parecio vna tropa de ar-
cabuzeros, a orden de vn Capitan de
las guardas del Rey, llamado Saliers,
que ⁶⁰ detuvo toda la gēte de su her-
mana, y su litera propia, metiendo de-
tro della la cabeça para reconocerla,
y llegado hasta hazerla quitar la maf-
carilla, con demostraciones de rigor,
que passaron hasta hazer prisioneros
a sus ojos algunos de los de su sequi-
to, saliendo despues por otro cami-
no a prenderla algunas Damas, ver-
gonçoso ajamiento, de que no se co-
mo sepudo juzgar diuidido Henrique
Tercero, y que ocasionò varias plati-
cas, midiendo cada vno la afrenta del
suceso, con la causa de que le pare-
cia digna, si podia serlo de alguna.

Llegò la nueva del a Henrique
Quarto, con la presteza de las que son
tales, sin que el la huyesse la perplexi-
dad, por ver si le igualaua su pondera-

cion.

cion. Y si Cesar queria que estauiesse
la sospecha tan lexos de su casa como
el delito; que sentiria vn animo no
menor viendo el castigo detro de la
suya?

Resoluo, pues, embiar a suplicar a
su cuñado le declarasse la causa de
tal efecto, y le aconsejasse como bien
señor suyo lo que deuia hazer en ca-
so semejante. Eligio primero para
ello al señor de Frontenac, y despues
al señor Du Plehis (de cuya pluma es
la relacion que sigo) el qual desde Ne-
rac pasando por Paris hallò al Rey
en Lion; donde auendolo mostrado
a solas su carta de creencia, expresó
la intencion de su venida; y en vna
conferēcia de dos horas, con apret-
das replicas de entrambas partes, dig-
nas de ver enteras en su negociaci-
on, citada ya, no pudo conseguirningu-
na claridad del Rey, que respondió
primero, solo con las culpas de los q
auia echado de la casa de su her-
mana; y replicandole Du Plehis, que

D 2 no

no venia sino a saber las que en ella auian sollicitado à quella indignidad, representandole muchas vezes su publica grandeza, lo demasado, o muy poco que auia obrado en tal castigo, mucho, sino merecido, y poco si ocasionado; porque el honor de las mugeres no se deue profanar, si ellas mismas no se le han profanado antes: q̄ sino la auia querido guardar la reputacion, que parte la auia reseruado para guardada? Que la honra no se quita nunca sino a los que la han perdido; y mas vn hermano a su hermana: que ella iba caminando àzia su marido, que como la podria recibir asistizada toda? Que como acariciar entre sus braços a la que el alexaua de su Corte tan indignamente, siendo el otro marido y el hermano! Huyo con todo de boluerse con solo palabras de agassajo, procurada poner la afrenta en duda, y sin la explicacion que pretendia, ni mas que algunas esperanças, de que en consulan;

tando el Rey el caso con su madre, y hermano, despacharia persona calificada que dexasse contento a su señor.

No mejorò esto el enfermo credito de la Reyna Margarita, ni el herido coraçon de Henrique Quarto; antes poniendolo todo en peor salud, Henrique resuelto a no ver la maltrata da esposa sin grande satisfacion, despachò segunda queja al cuñado con el señor de Aubigné, que aspera y mas licenciosamente se la manifestó en Sainet-Germain en la Aya, protestandole que su señor no recibiria sin mejor lustre a su hermana, y remitiendo a sus manos el honor del parentesco, y la amistad; respondiendole tambien a la Reyna madre (que le ofreció la muerte de los que auian executado la afrenta de su hija) que no se sacrificauã puercos a Diana, y que eran menester mas nobles cabeças para purgar la ofensa de su dueño.

El Rey de Francia (despues) vien-

do crecer la liga, empeçada ya, no juzgò que le era a propósito tener disgustado enteramente a su cuñado, y embiò en el principio del año de 84. a Belicure a Gasuña; el qual en su nombre ⁶¹ acomodò el disgusto, o sobrefandò la herida, y persuadiò a Henrique Quarto que recibiesse su mujer.

El vencido, o dissimulado, se resolvió a recibirla en su casa de Nerac, capitulando primero que se quitassen las ⁶² guarniciones que se auian puesto en sus contornos; assi por su seguridad, como porque no pareciesse acción forçada.

Hallanse en Plefis, en la carta citada, las dificultades que Belicure hizo para quitar estas guarniciones: pero nien el, ni en otra parte he yo topado claramente que se quitassen, ni que Henrique Quarto se reuniesse con su mujer por entonces en Nerac, hallado por donde colegir lo vno y lo otro: pudo ser que estuuiesen los dos
en

⁶¹
Iuano to-
mo 3. lib.
80. pa. 713.

⁶²
Plefis en
el tomo de
sus memo-
rias en su
carta al se-
ñor de Mó-
ragne pag.
297.

en aquella villa, siempre en defuniò, o haziendo su mayor residencia en el Pau, segun que Du Pleix refiere, que el Duque de Espernon los sacò de todas sospechas, ⁶³ y desconfianças, quando por este tiempo visitò en Nerac a la Reyna de Navarra: y Pedro Mateo cuenta, parece que de entonces, que se vio su marido con ella en la Reolle, y los ⁶⁴ que se hallaron presentes, juzgaron que aquella reconciliacion, como mal zanjada, seria poco durable, segun lo fue en efeto, o se viesse, o no; pues dentro de poco tiempo boluio a disgustarse, o separarse de su marido, o despreciada, o zelada, o remerosa, como arriba referimos con Campiglia.

Esta separacion ofendio con estremo al Rey su hermano, que siguiendo lo precipitado de su condicion, y deseando estrecharse con el cuñado, cètra los designios de los Guifas, mandò al Mariscal de Maignon, que se apoderasse della, o por fuerza, o por

⁶³
Hisor. de
Henrique
3. pag. 111.

⁶⁴
Hisor. d.
Henriq 4e
lib. 2. pag.
319.

de Margarita de Francia:

maña; de que advertida se retirò a la villa de ⁶⁵ Aagen, que su hermano la auia señalado, como parte de su do-
te.

De aqui, y aora es quando por su desdicha, y el enojo de su hermano (auiendola ya faltado con su muerte el Duque de Alençon, que la era escudo para todos los golpes de su fortuna) se huuo de escapar de Aagen, fauorecida de su esfuerzo, y de las asistencias del Duque de Guisa, (aliendo disfraçada en abito de burguesa, y lleuada en la grupa del de Aubiac, o Lignerac, a quien ella dio el nombre de Cauallero de la ⁶⁶ Vella Flor; y caminando toda la noche con increíble aliento, ganò tierra, hasta encontrar al de Marses, que con cien cauallos la salio a recibir a la frontera; la alojò en su casa de Carla, o de Carlat: boluio a Aagen a saluar sus joyas, y recoger las ruinas de sus familias.

Al cabo de diez y ocho meses (por
muer;

Introducion a las memorias 29

muerte del de Marles) se huuo de salir de Carlat: y en otros castillos de de Auvergnia, el tiempo y los aprietos hizieron parecer que viuia con mas licenciosa libertad; ⁶⁷ hasta que el Marques de Canillac, Lugar-Teniente del Rey en Auvergnia, subprendiendo ⁶⁸ a Iboi, donde vltimamente residia, la prendio por comisiõ del Rey: cuyo colerico rayo, respetando su cabeça, cayò sobre la de Lignerac, criando el mas bien visto de la Reyna Margarita, que ahorcado en Aiguerpes, dexò al mundo vn exemplar de la desdicha de los fauores, que parecen mas dichosos.

El Marques de Canillac la lleuò, y cerrò en Vson, donde la pacifica guerra del amor, hizo bien presto que le fuesse prision su prisionera, atado al triunfo de la que imaginò le era trofeo, como en el de Cleopatra Marco Antonio, y adormecido con la esperanza de sus fauores, huiera obedecido en todo al cautiuerio de su cau-
ti-

⁶⁵
Juan Bau-
tista Ma-
teo histor.
de Luis
XIII. pag.
88.

⁶⁶
El mismo
pag. 39.

⁶⁷
Danila
guerras ci-
uiles de
Francia li.
7. pag. 379.
⁶⁸
Juan Bau-
tista Ma-
teo pa. 39.

tiua: si las amenazas del Rey, el miedo de la muerte, y la aprehension de la perdida de su fortuna, y de la ruina de su casa, no huieran hecho en su alma resistencia a sus afectos, y forçadole a obedecer las severas y rigurosas ordenes dadas contra ella: la qual con la proteccion diuina, con la prudencia y la maña, y con los socorros a tiempo ⁶⁹ del Duque de Guisa, escapò su vida de entre las sombras de la muerte, acometiendo (dichosa alguna vez) la guarnicion de la plaça, desalojando della con violècia a los que con violencia la auian alojado; y quedando señora de la fortaleza, q̄ la tuuo esclaua, entre despojos del azero, y la hermosura, logrados en lo tierno y lo severo: que no enflaqueze a la virtud el sexo.

Alli estuuu oprimida y señora diez y nueue años: alli el vièto escafo para respirar sobraua para tormentas de la esperança, y del miedo. Allí su necesidad fundio ⁷⁰ su baxilla, y hi-

⁶⁹
El mismo
Juan Baur:
Ista

⁷⁰
El mismo
y Cápigl.

zo empeñar sus joyas en Venècia. Desde alli, como desde Atalaya, mirò encender los fuegos de la liga, y (si es que fue) desde alli los soplo ⁷¹ con asistencias y fauores: ya se ve si con hartas irritaciones. Desde alli mirò la desfolacion de su familia, el sedicioso abatimiento del Reyno de sus abuelos, y su Capital, sitiada. Desde alli muchos de los estragos q̄ dexamos referidos, y la cabeça de vna Reyna (viuda del Rey Francisco su hermano mayor) entre las manos de vn verdugo. Allí viuio en eterna confusion, angustia, y estrechez, hasta el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, que el Rey su marido la permitio ⁷² gozar sus bienes dotales, que eran los Condados de Aagē, y de Rodes, para disponerla al consentimie-
to de su nulidad matrimonial.

Y verdaderamente en lo que con iúizio desapasionado, no se le puede intentar disculpa a la Reyna Margarita, es en el falso motiuo de su jornada

⁷¹
Pedro Ma-
teo histor.
de Henric
4. pag 319.

⁷²
Cápigl. 4.
lib. 4. pag.
300.

de Margarita de Francia.

da de Spa, donde fue (como ella misma muestra) mas que necesitada de aquellas aguas, sedienta, y aun hidropica de la desordenada ambicion de su hermano el de Alençon, ofendiendo la fe, y sencillez Real, el agasajo y seguridad Española, y el derecho de las gentes.

Su matrimonio, en fin, disuelto (como diremos luego (y su valor) lleuando de sí misma la vitoria en los afectos, donde pocos se han vencido) asistiendo primero al consentirlo, y pedirlo, la acompañò despues) no solo para que alcançando la sucesora de su estado y bodas, pacificamente se mirasse en todo heredada y viua; pero la fortalecio, para que tambien luego mostrasse en los agenos aplausos, y para el propio suyo; que es tantas poderen sí, que en los orros, quanto el dexar es del dueño, y el tener de la fortuna.

Burladas, pues, las esperanças de la Duquesa de Beaufort con su muer-

te,

Introducion a las memorias 31

te, que fue el año 73 de mil y quinientos y nouenta y nueue, se tratò de disoluer el matrimonio de la Reyna Margarita: y propuesto en el Parlamento de Paris, aduertida dello por vn Cõsejero llamado 74 Anglois, con quien el Rey se lo embiò a dezira Vson, resignandolo todo ella en su gusto: embiò al Papa vn memorial, diziendole, 75 que auia sido casada sin su voluntad: y suplicãdole q̄ declarasse el matrimonio por nulo. Y escriuio al Rey vna carta, pidiendole, que la tuuiesse en el abrigo de su proteccion el tiempo que la quedaua de vida. Lo qual despues de resuelta la propuesta nulidad, la concedio el Rey en otra amigable carta, a que ella respondió con bien tiernos agradecimientos, y tan graues discretas sumisiones, que me ha parecido por parte de su alabança poner aqui la respuesta traducida cõ puntualidad, de como la hallè en Du Pleix, 77 que es harto auersela dexado buena: y dize assi.

73
Bautista le Grain en su Decada de Henriq̄ 4. lib. 7. pa. 727. y la historia de la paz, que imprimio sin nõbre de Autor Luã Richer lib. 2. fol. 77.

74
Du Haillã historia de Francia tomo 2. lib. 37. pa. 62.

75
Histor. de la Paz lib. 2. fol. 95.

77
Du Pleix tom. 4. pa. 264. dize q̄ el Rey la embiò a agradecer su consen-

Se-

ti.

amien-to a
la disolu-
cion, con
el Conde
de Beamot
a que ella
respondio
esta carta.

Señor mio, pues que se deve refe-
rir a Dios la gloria de los dichos
acontecimientos, como a Autor de
todo bien: yo le alabo, porque en lo
mas fuerte de mis disguidos, y al tiẽ-
po que mi reposo se hallaua desespẽ-
rado, me embia su paz, dandome la
vuestra:

Esta era la felicidad que yo desea-
ua para aluiar mi vida, tã largamẽte
trabajada con la perdida de vuestra
gracia: a que auindome buelto V.
Magestad, como Rey clemente, esta
Magestad, que me prestò las armas
para vencer mis desdichas, se ha ad-
quirido el honor desta vitoria. Lo q̃
ellas me auian quitado, importaua
mas a mi calidad, que a mi honor; el
qual me tenia acostumbrada a quan-
to yo podia y deuia sufrir: despues ya
que las prosperidades Reales se auia
separado de mi nacimiento, vos las
bolueis a llamar con vn señalado ofi-
cio de hermano. Perdonadme si vso
temerariamente desta palabra, que
vues

vuestro fauor es el q̃ a ello me trans-
porta. Y a la verdad me parece (cono-
ciendo lo generoso de vuestra alma)
que no se hallaua menos forçada al
consentir mis afflicciones, que yo a la
ansia de verme priuada de la gracia
que V. Magestad ha querido hazer a
sus propios enemigos. Este es vn lan-
ce tan vuestro, que yo le huuiera po-
dido esperar, si vuestra benignidad se
huuiera hallado libre. Y vos en el os
mostrais tã Rey de vuestros afectos,
como de vuestros vassallos; assigu-
rando mi tranquilidad, y boluiendo
mi alegria de su destierro, con vues-
tros ofrecimientos liberales. Con to-
do, en esta adquisicion hago vna per-
dida grande, la qual enflaqueze de-
suerte mi consuelo, que si yo no mi-
rassè a vuestra voluntad, que es mi
ley, y a la opinion que vos teneis, de
que este mal particular mio redunde
en la ventaja del publico bien, no re-
conoceria mudança en mi primer es-
tado, ni enmienda en mi dolor. Mas
pues

de Margarita de Francia.

pues que vos gustais de que mi dicha venga así defectuosa, y os conservais la mejor parte de mi gloria; yo lo deseo tambien, no por mi gusto; pero por vuestra obediencia. El cielo ha recibido mis quejas ordinariamente, y yo se las he consagrado antes que a la fortuna, pareciendome que serian inutilis los suspiros con que me quejasse a ella, que es prisionera de vuestro valor, y se ha rendido a vuestras armas: Ella no ha podido en mi jamas, sino lo que vos le aueis permitido; por lo qual yo dirigi mis quejas a Dios como a vuestro Rey, y a vos como a Rey mio; temiendo esta elevacion de vos, que lo aueis todo humillado a vuestros pies. Ruego a la divina Magestad, que colime la vuestra de sus bendiciones, y la haga tan profepa, como me dexais dichosa con la asistencia de vuestra gracia.

*Vuestra muy humilde, muy fiel aficionada,
y obediente criada, y vassalla*

Margarita.

Po-

Introducion a las memorias 83

Poco despues la fueron aumentadas sus pensiones, ⁷⁸ con que viuo sola en Vion, mas pacificamente, que con hermanos y marido, hasta que el año de mil y seiscientos, y cinco, ⁷⁹ ya despues de buuelto a casar. Henrique Quarto la permitio salir de alli, y la señalo para su habitacion el Castillo de Madrid, poco apartado de Paris: viaje en que tambien la cuenta algunos desayres Scipjon Dupleix, ⁸⁰ como que temerosa de orden en contrario, se apresurò intempestiua, y inopinadamente, con disgusto de Henrique Quarto, que no la auia señalado aun el plaço de su venida, ni sabido la hasta auer llegado muy cerca, donde la embió a visitar con el señor de Champ Vallon; que por las murmuraciones passadas, parecio acogida vergonçosa. No lo he leído en otro; y como quiera que sea, de alli, el año de mil y seiscientos y seis fue llamada a la Corre por voluntad de la Reyna Maria de Medicis; que obrando

⁷⁸
Histor. de
la Paz.

⁷⁹
Campigl
lib. 4. pag
300.

⁸⁰
Histori
de Henri
que 4. pag
367.

E

(con-

de Margarita de Francia

(contra el vfo) como buena parienta, y (conforme a razón) como Reyna piadosa, se puso cerca el trofeo.

81.
Campfi-
ria, lib. 4.
pag. 300.

Auiála adjudicado en el 81.º año de mil y seisçientos y vno, el Parlamento de Tolosa, el Condado de Lauraguez en Linguadoc, como herencia de la Reyna Catalina su madre.

Gozaua entonces asimismo el Ducado de Balois, y dispensaua todos los beneficios del: y con su buelta a Paris crecio en riquezas; porque no solo la señaló el Rey veinte mil escudos al año: pero en el de mil y seisçientos y seis por sentencia de aquel Parlamento recuperò el Condado de Anuernga, y de Clermont, y la Baronia de la Tour, con otras tierras, pertenecientes de la misma manera a la Reyna su madre, como heredera unica de Madalena de la Tour, o la Torre, muger de Lorenço de Medicis; los qualés la dauã orros veinte y cinco mil escudos. Con todo lo qual, y la gran estimacion, y agasajo con que la

Introducion a las memorias 34

la recibieron, y trataron los Reyes: 82 boluio a viuir respetada de los grandes, y venerada de todos, con esplendidez, y decencia Real, con vn Palacio y familia de merecida grandeza, muchas Damas, criados y hombres excelētes en musica, pintura, poesia, y matematica, que eran sus entretenimientos, con la conuersacion familiar de sus criados; en que también gustaua de diuertirse: boluendo en parte a desvelar la enemistad de su fortuna; pues aun en aquella edad (q̄ ya era crecida) no dexò de murmurarse el gusto que tuuo, con alguna singular familiaridad de la platica de vn gentilhombre suyo Gascon, llamado Baiaumont, 83 de quien ella (para hazerle fauor) solia dezir con galanteria, que era el Rey Margut, aludiendo a su nombre de Margarita. 83 Pero yo he entendido de vna persona muy fidedigna, que estando en Paris, pocos años ha, y visitando a vna criada de la Reyna Margarita, que la

82
Iuan Bautista Matco. pa. 46

83
Campfi-
ria pag. 301.

de Margarita de Francia

auia seruido en su Camara, le contãna, que jamas vio en ella cosa impudica, ni mas que el gusto de la conuersacion, y aquellos vanos festejos de los libros de Cauallerias, con bizzarra indiferencia. Auiso que pudiera hazer temidos los riesgos de la honesta defemboltura, que aun en tanta dignidad pudo abrir tantas heridas.

Nombrò, pues, (entregada en sus bienes maternos y dotales) por su heredero en todos al Delfin de Francia, que pudiera auer parido. Mas el acto de mayor ponderacion, y mas anchuroso pecho, fue hallarse el año de mil y seiscientos y diez, llena de alboroço, y galas al lado de la ferrenisima Princesa doña Isabel de Francia, y de Bourbon, oy digna Reyna de España nuestra señora, y a los ojos de Henrique Quarto el Grande, en la coronacion de la Reyna Maria de Medicis, creciendo el esplendor de aquella solemnidad, con semblante mas

mas de despreciarla, que de perderla; mas de auerla deseado, que tenido en otra. Y no se puede negar, que si se huuiesse opuesto a la nulidad que solicitò, pudiera auerlo embaraçado todo; o si la huuiesse acerado quando fu madre lo quiso. Quien pensara, q̄ resistiendolo entonces, se quedasse tan entera la violencia, que se alegò despues.

Pero por si este acto queremos cõtarfele, mas por felicidad, que por desdicha, presto passaron a mudar color las horas. Y si a caso aquella risa pudo salir de pecho congojado, presto el dia siguiente llegò a sacarla a fuera el sentimiento, pues tierna, en vez de vengada, no negò el llanto al ⁸⁴ tragico fin de Henrico, ni los auxilios de consuelo a la viuda, pareciendolo, y todo en el dolor no mas: no es posible que en el vno, ni en el otro lance, trocando los semblantes a los dias, con politica negociacion de afectos: que llorar y reir quando

el coraçon lo niega, puede ser de mu-
ger, mas no de Reyna.

Vio a la misma Maria de Medicis
aclamada por gouernadora, y Rey al
hijo, que sin serlo fuyo, lo era del Rey
su esposo, y le heredaua. Y en este
igual temperamento de acciones, y
sucessos, teniendo siempre que sen-
tir, y que vencer de su fortuna, y mu-
danças; y conduciendo (con detvsa-
da singularidad) el paso de sus afec-
tos, se hallò el año de doze a la cele-
bracion del casamiento de Felipe
Quarto el Magno, nuestro señor, Rey
de España, y de Nauarra; que en nõ-
bre de su Magestad Católica firmò en
Paris aquel gran Duque de Pastrana,
gloria y honor de Siluas y Mendo-
ças. Y asistiendo (con discreta reue-
rencia, y pomposo adorno) alas per-
sonas Reales, ilustrò, y aplaudiò sus
merecidos festejos, combidando tam-
bien (vno de los dias en que se con-
tinuaron) a los Reyes Christianissi-
mos, y al Duque a vn magestuoso sa-
rao,

rao, y obstentosa colacion; de cuya
gala, riqueza, opulencia, grandeza, y
regozijo; estan la fama, y las historias
llenas.

A la habilitacion del Rey Luis
XIII. que llaman los Franceses ma-
yoria; quando saliendo de su mino-
ridad y tutela, tomò el gouierno de
su Reyno, se hallò tambien el año
de catorze sorda (como en las de-
mas acciones) a lo que cada vna le
acordaua.

Y el siguiente año de quinze, auie-
do passado los vltimos de su edad (co-
mo ya tocamos) en modestos y gra-
ues diuertimientos, doctas y discre-
tas cõuersaciones, Real casa, y obras
piadosas, fabricas de Templos gran-
des, y a filo comun de pobres: a vein-
te y siete de Março murió Catolicis-
sima y aduertidamente, cõ todos los
Sacramentos en su casa de Paris, que
era en el arrabal de san Germain, vl-
tima y florida rama de la sangre de
Balois: de cuya nobilissima persona,

podemos justamente ponderar en su vida (aunque mirada de passo) que no logró nada de todo quanto fue, y se hallò presente a quanto pudo ser.

Todo esto y mas , que he dexado por de su mismo color , anda tan esparcido en muchos libros, que es algo auerlo juntado. Los successos tienen varias interpretaciones. Los juizios (como tantos y tan distantes) dan muchas y diferentes almas a cada accion : y ella en lo intrinseco se queda con la que le dio su dueño. Dos contrarios animales (que son la aueja y la araña) facan de vna misma flor miel y veneno, y la flor se queda flor: No me pesará de auer sido la aueja , sea flor, o sea piedra. esta Margarita.

Sus memorias (que por suyas , y por su eloquencia deuen ser apetecidas) cuentan lo que nunca los historiadores, que describen los casos; pero no los Principes : azechan sus acciones, pero no alcançan sus pechos;

y

y aunque (alguna vez) descubran lo mas secrero de sus consejos, ninguna abren los senos de sus camarines, o porque no se atreuen, o porque no lo saben.

La Reyna Margarita habla desde lo mas cerrado dellos; y derribandoles el lienço de la pared de la calle, pone en los ojos del mundo los encaños de su engaño: y cogiendo el agua en el primer aborto de sus manantiales, platica desde su origen la tormenta de la inundacion de los Palacios: el desvelo y mudança de las dichas: lo cauteloso y temporal de los amigos: la emulacion y el empeño de los deudos: lo tirano de las ambiciones: lo despeñado de las embidias: el poder de las lisonjas, y el desengaño de todo ; sacando a tan clara luz la humanidad de las soberanias , que puede su enseñanza componer vn perfecto y aduertido cortelano: dandonos en las manos (con la parte escondida de algunos diuulgados successos.

Introducion a las memorias

cessos, vn no pequeño pedaço de politica y gouierno, entre la extrauagancia de vn Palacio bien diferente de muchos, y en sus tiempos mas turbados; enseñando, que en las Cortes siempre es desprecio la insuficiencia, y riesgo el merecimiento. Lo qual todo me ha mouido a trasladarlas en nuestra lengua Española (aunque la Francesa no es muy ignorada) para que vna leccion tan prouechosa, y poco vsada, sea mas comun a todos.

He procurado informar de lo que el libro quiere, solicitandome para explicar su concepto, y no sus voces; que es lo que haze las traduciones mas difíciles, y mas puntuales: y dexando los nombres propios como los escriben (comunmente) en Francia, para no equiuocar su conocimiento. Tiene poco que leer, pero mucho que considerar; siendo mas para que cada vno se lo aduertta, que para aduertirlo a otros: y assi dexo de dezir
mu-

de Margarita de Francia. 33

muchas cosas, a que me iba combindando lo que he dicho. Deseare auzer acertado, y estimare que qualquiera lo mejore; y mucho mas, que les sea de algun seruicio a los que lo leyeren.

59

EMPIEZA LA
TRADUCCION DE LAS
MEMORIAS DE LA REYNA

MARGARITA.

Al Lector.

Este libro (lector) es vno de los que no necesitan de la industria agena, para su propia recomendacion. Su titulo es vn hechizo tan poderoso, que atraera a qualquiera a la lectura que se le sigue; si no le halla maravillosamente transportado. Las cosas de que trata son tan agradables, y tan elegantemente escritas, que no tiene conocimiento de lo hermoso, quien no confiesa que este discurso muestra todas las perfecciones necesarias para excitar la admiracion de los entendimientos bien compuestos.

Celebre Roma, quanto mas gustare,
los

los Comentarios de su primer Emperador, que la Francia tiene ya las memorias de vna gran Reyna, que en nada le exceden. Ves aqui, que este es vn elogio bien grande; pero sin ser tan grande no fuera tã verdadero; en lo qual tu Lector, no me querras contradecir, sino estàs prevenido de la impertinente opinion, que tienen algunos, de que nada puede igualar a lo que la antiguedad produjo; o si alguna malicia abominable no te haze mirar cõ embidia la gloria de tu patria.

No quiero dilatarme mas en este proposito: porque vn largo discurso mio no te retarde la alegria que tendrás en la lectura del, de esta rara Princesa, y me contentarè con dezirte, que la persona a quien le dirige es el señor Carlos de Vivonne, Baron de la Chataigneraye, y señor de Hardelay, que fue Camarero del Duque de Alençon: la madre de la señora de Rais fue su tia, y él por cõsequencia primo de la señora de Rais. Algunos creen, que la direccion se hi-

zo al señor de Rendan; mas esto no parece tan verdadero.

Ahora, pues, la copia con que se imprimio estaua tan cortompida, que no es gran marauilla que se aya caydo en muchas faltas, como es estraño que se aya podido publicar entero: mas despues que se acabò la impresion, me vino a las manos vn exemplar mas cabal, y mas limpio, del qual saquè las omisiones, que aora se han corregido en esta vltima ediccion.

LIBRO PRIMERO.

Y © alabaria mas vuestra obra , si ella no me alabasse tanto a mi; no queriendo que se atribuya la alabança que yo hiziere anres al propio amor, que a la razon: y assi se piense que (como Themistocles) yo juzgo que es quien habla mejor, el que me alaba mas. Este es vicio comun de las mugeres, olgarse con las alabanças, aunque no las merezcan. Yo aseo en mi sexo esto, y no querria ser de tal condicion. No obstante, que tengo a mucha gloria, que vn hombre de tantas partes como vos, aya querido pintarme con tan rico pincel. En este retrato, el adorno de la tabla sobrepuja con mucho la excelencia de la figura, que auis querido darle por sugeto. Si yo he tenido algunas partes de las que vos me atribuis; los disgustos (bortandolas del exterior (han borrado tambien su acuerdo de mi memoria: de fuerte, que boluendo-

dome a mirar en vuestro discurso , haria de buena gana lo que la vieja señora de Rendán , que auiendo estado desde la muerte de su marido sin mirarse a su espejo ; y encontrando a caso su rostro en el de otra , preguntò quien era aquella. Y aunque mis amigos me quieren persuadir lo contrario , yo tengo su juicio por sospechoso , como de quien tiene los ojos hechizados con la mucha aficion.

Creo que quando vos llegueis al examen desto, fereis de mi parte en ello, y direis (como de ordinario yo lo escribo con estos versos de Du Belai.)

Esto es buscar a Roma en Roma,

Y no hallar nada de Roma en Roma.

Mas como suele ser gustoso leer la destruicion de Troya, la grandeza de Atenas, y de otras tan poderosas ciudades al tiempo que florecian: bien que los vestigios sean ya tan pequeños, que apenas pueda señalarse el lugar donde estuieron; vos gustais de escribir la excelencia de vna hermosura, no obstante

de Margarita de Francia.

te que no quede ya della algun vestigio, ni testimonio, mas que el de vuestros escritos.

Si lo huuiesseis hecho para representar el contraste de la naturaleza, y de la fortuna, no podiades auer escogido sujeto mas hermoso; que este en quien el enojo de las dos a hecho prueva del esfuerço de su poder.

En el de la naturaleza, auiendo sido vos testigo de vista, no teneis necesidad de ser instruido: mas en el de la fortuna, no pudiendole describir, sino por relacion (que està sujeta a ser hecha por personas, o mal informadas, o mal afectas, que por ignorancia, o malicia no puedan representar la verdad) yo estimo que tengais gusto de recibir sus memorias, de quien le puede mejor saber, y de quien tiene mas interes, en lo puntual de la descripcion deste sujeto.

He sido cõbidadada tambien a ello, por cinco o seis obseruaciones, q̄ he hecho en vuestro discurso, donde ay horror; q̄ son, quãdo hablais de Pau, y de mi viaje

Traducion de las memorias 42

je de Francia: quando hablais del señor Mariscal de Biron difunto: quando hablais de Aagen, y tambien de la salida deste lugar, del Marques de Canillac.

Yo en fin traçarè mis memorias; a las quales no darè otro mas glorioso titulo; bien, que mereciesen el de historia, por la verdad que contiene desnuda, y sin adorno alguno, no hallandome capaz, como ni con desembaraço para mas aora.

Esta obra, pues, de vna tarde, irà avos, como los osos pequeños en mala bruta, y sin forma, para recibirla de vos.

Es vn Caos, del qual ya auéis sacado la luz, y le falta el trabajo de cinco o seis rareas.

Es vna historia cierto digna de ser escrita por vn Cauallero de reputacion, verdadero Frances, nacido de illustre casa, alimentado de los Reyes mi padre, y hermanos: pariente y familiar amigo de las más galâtes y perfectas mugeres de nuestro tiempo; de cuya compañia yo he tenido la dicha de ser la ligadura.

Las cosas precedentes con las de los postreros tiempos, me constriñen a empear por el del Rey Carlos: y en el primer puto en que me puedo acordar de auerrenido algun suceso señalado de mi vida.

Por tanto como los Geógrafos, que describen la tierra quando han llegado al vltimo termino de su conocimiêto, dicen, alli no ay sino desiertos arenosos, tierras inhabitadas, y mares no nauegados. Diré no auer en lo demas sino lo vago de vna primera infancia, donde vi uimos guiados, mas por la naturaleza, al modo de las plantas, y de los animales; que como hombres, regidos y gobernados por la razon: y dexaré a los que cuydaron de mi en aquella edad, esta superflua pesquisa, donde puede ser que entre estas pueriles acciones, se hallarian algunas tan dignas de ser escritas, como la de la niñez de Themistocles, y la de Alexandro; el vno oponiéndose en medio de la calle, expuesto a los pies de los Cavallos de vn carretero, que a
su

su ruego no se auia querido detener: y el otro menospreciando el honor del precio de la carrera; sino le disputaua con Reyes: De las quales pudiera ser la replica que hize al Rey mi padre, pocos dias antes del miserable golpe, que priuò la Francia de Reposo, y nuestra casa de ventura, no auiendo llegado entonces yo, mas que acerca de quatro o cinco años; que teniendome el sobre sus rodillas, me dixo para hazerme discurrir, que escogiesse el que yo queria por mi galã, del señor Principe de Joinuille, que fue despues aquel grande y desdichado Duque de Guise, y del Marques de Beaupreau, hijo del Principe de la Roche Sur Yon; contra el qual la naturaleza (por auer hecho en su entendimiento sobrado esfuergo de su excelencia, excitò la embidia de la fortuna, hasta serle mortal enemiga, priuandole con la muerte en el año catorze de su edad, de los honores y coronas que estauan justamente prometidas a la virtud, y magnanimidad, que resplandecian en su animo.

de Margarita de Francia-

Iugauan los dos cerca del Rey mi padre, y yo mirádoslos, le dixé, Que al Marques. El me dixo, porque? No es el tan hermoso, a causa q̄ el Principe de Louuille era rubio y blanco, y el Marques de Beaupreau, tenia la tez y los cabellos negros. Yo le respondi; Porque es mas entendido, y al otro se le acaba la paciencia el dia que no haze mal a alguno; y quiere siempre ser el amo con todos: agüero cierto de lo que vimos despues.

Y tambien la resistencia que hize (para conseruar mi Religion, en el tiempo del coloquio de Poisi, donde todo Palacio estaua infectado de la heregia) a las imperiosas persuasiones de muchas Damas, y señoras de la Corte: y assimismo de mi hermano el de Anjou, q̄ despues fue Rey de Francia; del qual la niñez no auia podido euitar la impresion de la desdichada Huguetoneria, y sin cesar me gritaua que mudasse Religion, echandome muchas vezes las horas del rezo en la lumbré, y dandome
en

Traduecion de las memorias. 44

en su lugar salmos y oraciones Huguetotas, constriñendome a traerlas: las quales luego que llegauā a mis manos, yo las daua a la señora de Courton mi haya; a quien Dios me auia hecho gracia de conseruar Catolica, y ella me llebaua de ordinario en casa de aquel buen hombre, el señor Cardenal de Tournō, que me aconsejaua, y fortificaua para sufrir qualquiera cosa, por mantener mi Religión, y me boluia a dar Horas, y Rosarios, en lugar de los que me auia quemado mi hermano el de Anjou, y otros sus particulares amigos, que auian emprendido el perderme, y boluendome las a hallar, animados de la colera, me injuriauan, diziendome, que era niñeria y simpleza lo q̄ obraua en mi: que bien se echaua de ver que yo no tania entendimiento; que todos los que le tenian, de qualquiera edad y sexo q̄ fuesen, oyendo predicar la Caridad, se auian retirado del abuso desta supersticion; mas que yo seria tambien simple como mi Aya. Y mi hermano el de Au-

Jou juntando las amenazas a las persuasiones, dezia, que la Reyna mi madre me haria açotar; lo qual inuentaua porque la Reyna mi madre no sabia el horror en que el auia caido: y luego que lo supo, riñò mucho con el, y con sus ayos; y haziendolos instruir, los apremiava a boluer a recibir la verdadera, santa, y anciana Religion de nuestros Padres; de la qual ella no se apartò jamas. Yo le respondi a tales amenazas, deshecha en lagrimas; quanto la edad q̄ yo tenia entõces de siete a ocho años, es bastantemente tierna, que me hiziese açotar, y que me hiziesse matar si el queria, que yo sufriria todo el mal que me pudiesen hazer, antes que condenar me.

Hartas otras respuestas; y hartas otras tales señales de juizio, y de resolucõ, se me pudierõ hallar, en busca de las quales no quiero trabajar me, queriẽdo empear mis memorias solamẽte desde el tiempo q̄ estuue en cõpañia de la Reyna mi madre, para no dexarla mas: porque
lue-

luego que las guerras empearon despues del Coloquio de Poisi, mi pequeño hermano, el de Alençon y yo (a causa de nuestra niñez) fuimos embiados a Amboise, donde todas las Damas de aquel Pais se retiraron con nosottos, y assimismo vuestra tia la señora de Dâ-pierre, que entõdes empeçò conmigo la amistad q̄ me cõtinuò hasta su muerte, y vuestra prima la señora Duquesa de Rais, que en este lugar supo la merced que la fortuna la auia hecho, librando-la en la batalla de Dreux, de su enojoso primer marido el señor de Annebaut, q̄ era indigno de posscer vn sujeto tan diuino, y tan perfecto.

Yo hablo aora del principio de la amistad de vuestra tia conmigo, no de vuestra prima; bien que despues la hemos tenido tan perfecta, que dura aun, y durarà para siẽpre. Pero entõces la edad anciana de vuestra tia, y mi pueril juventud tenia mas conueniencia, siendo el natural de las personas viejas amar los muchachos pequeños, y el de
los

los que son en perfecta edad (como era entonces vuestra prima) menospreciar, y aborrecer su importuna simplicidad.

Quedè alli, pues, hasta el principio de aquel gran viaje, que la Reyna mi madre me hizo boluer a la Corte, para no apartarme mas de consigo; del qual aùn no hablarè, por ser entonces tan mucha, q̄ no he podido conseruar el acuerdo del sino por mayor, auiendose desvanecido de mi memoria las particularidades, como vn sueño.

De xarelo al discurrir de aquellos, que auiendose hallado, como vos, en mas maduros años, se puedan acordar de las magnificèncias que se hizieron en todas partes, assi en Barledue al Bautismo de mi sobrino el Duque de Lorena, y en Lion à la venida de los señores Duques de Saboya, como en Bayonna a las vistas de la Reyna de España, mi hermana, y de la Reyna mi madre, y de el Rey Carlos mi hermano: donde yo me aseguro, que no os olvidar-

dareis de representar el soberuo banquette de la Reyna mi madre, con la mascara, y la forma de la sala, que parece, que la naturaleza la auita apropiado para este efecto, auiendo cercado en medio de la Isla, con vna alta arboleda vn gran prado en oualo, q̄ la Reyna mi madre dispuso, todo al rededor con grandes nichos, y en cada vno vna mesa redonda para doze personas: la de sus Magestades sola, en el centro de la sala, se eleuaua sobre vn tablado alto con quatro escalones de cespèd: todas estas mesas, seruidas a tropas de diuersas pastoras, vestidas de tela de oro, y de raso, con variedad, segun los diferentes trages de todas las Prouincias de Francia: las quales pastoras (al desembarcar de los magnificos bateles, en que viniendo de Bayonna a esta Isla, el de sus Magestades fue siempre acompañado de la musica de muchos Dioses Marinos, que le rodeauan, cantando, y recitando versos) se hallarõ cada tropa en vn prado a los dos lados de vna gran calle, eri-

erigida, y adornada de terciopelos, para ir a la sala referida, cada tropa dançando al uso de su Prouincia: Las Poiteuinas, con la cornamusa; las Prouençales, la buelta con los Cimbales; las Borgoñonas, y Champenoisas con la flauta pequeña, y el tiple de biolon, y tamboriles de aldea; las Bretonnas, dançando los passapies, y danças regocijadas: y así todas las otras Prouincias, despues del festejo, de las quales, y el banquete acabado, se vio con vna gran tropa de Satiros musicos, entrar el grande, y luminoso peñasco esclarecido, mas que con las luzes artificiales, con las hermosuras, y joyas de las Ninfas, que encima hazia su entrada: los quales descendiendo, vinieron a dançar aquella hermosa mascara, de que la fortuna embidiosa, no pudiendo sufrir su gloria, traxo vn torbellino de tan estraña lluvia, y tempestad, que la confusión de la retirada (que fue necesario hazer a la noche en los bateles) dio tanto placer, y risa a la mañana, como esta magnífica

Ca preuencion de banquete auia dado de contento, y dieron las soberuias entradas, q̄ se fueron continuando en todas las villas principales deste Reyno; del qual visitaron todas las Prouincias.

En el Reynado del Magnanimo Rey Carlos mi hermano, algunos años despues deste gran viaje, auiendo los Huguénotes buuelto a empear la guerra, y estando el Rey y la Reyna mi madre en Paris, llegó de parte de mi hermano el de Anjou, que despues fue Rey de Francia, vn gentil hombre, para hazerles saber como tenia reducido el exercito de los Huguénores a tal extremidad, que dentro de pocos dias esparaua, que estarían constreñidos a venir a batalla, y que les suplicaua, que antes della le hiziesen honta de que el los viesse: por que si la fortuna, embidiosa de la gloria, que en edad tan juvenil se auia adquirido, quisiesse en aquel deseado dia (despues que el huuiesse hecho vn considerable seruicio a su Rey, a su Religion, y a este estado) juntar al triunfo de su victoria, el de sus exequias, partiessse de este

te mundo con menos sentimiento, auie
dolos dexado a los dos satisfechos del
cargó con que le auian hórado, de que
se hallaria mas glorioso, que con los
dos trofeos, que se auia adquirido en
sus dos primeras vitorias. Si estas pala-
bras llegaron al coraçõ de vna tan bue-
na madre, que no viuia sino para sus hi-
jos, abonado a todas horas su vida, por
conferuar la dellos, y su estado, y que so-
bre todos acatruiaua a aquél, vos lo po-
deis juzgar. Ella se resoluió luego a par-
tir con el Rey, lleuandole consigo, y de
las mugeres, la pequeña tropa acostu-
brada; la Señora de Rais, la Señora de
Sauue, y yo: y lleuada en las alas del
deseo, y de la aficion materna, hizo el
camino de Paris a Tours en tres dias y
medio, nõ sin descomodidad, y mu-
chos accidentes, dignos de risa; por ir
alli el pobre Cardenal de Bourbon, que
no la dexaua jamas, y ya no era de dis-
posicion de humor, ni de complexion
para tales carreras.

Llegando pues a Pleisis Lez- Tours,

mi

mi hermano el de Anjou, se hallò alli
con los principales Cabos de sus exer-
citos, que eran la flor de los Príncipes y
Señores de Francia, en presençia de los
quales hizo vna platica al Rey, para
darle razon de todo el manexo de su
cargó, desde que partio de la Corte, dis-
puesta con tanto arte, y eloquencia, y
recitada con tanta gracia, q̄ se hizo ad-
mirar de todos los circunstantes, y tan-
to mas, quanto su mucha iuuentud re-
leuaua; y descubria auentajada la pru-
dencia de sus palabras, mas conuenien-
te a vna barba cana, y a vn anciano Ca-
pitan, que a vna adolescencia de diez y
seis años, en la qual los laureles de dos
batallas ganadas, le ceñian ya la frête;
y la hermosura, que haze qualquiera
accion agradable, florecia en el de tal
manera, q̄ parecia competir con su for-
tuna, sobre qual de las dos le haria mas
glorioso. Lo q̄ sintio mi madre, que le
amaua vnica mente, no se puede expli-
car con palabras, ni mas, que como el
dolor del padre de Ifigenia: y a otra

qua

qualquiera, que ella (cuya alma no de-
samparò jamas la prudencia) se le hu-
uiera facilmete conocido lo que la sa-
cò de si, vna tan excessiua alegria; mas
ella moderando sus acciones, como
quiso, y mostrando en la apariēcia, que
el discreto no haze nada, q̄ no quiera,
sin detenerse a publicar su regozijo, y
sacar fuera del pecho las alabāças, que
vna accion tan bizarra de vn hijo tan
perfecto, y tan amado merecia: tomò
solamente los puntos de su rozamien-
to, que concernian a las causas de la
guerra, para hazer deliberar sobre ellos
a los Principes, y Señores, que alli se
hallauan, y elegir vna buena resoluciõ
sobre ellos, y proueer a las cosas neces-
para la continuacion de las armas, en
cuya disposicion fue forçoso passar al-
gunos dias en este lugar, vno de los
quales estando la Reýna mi madre pas-
seándose en el Parque con algunos Prin-
cipes: mi hermano el de Anjou, me ro-
gò que nos passassemos en vna calle, a
parte, y adòde me habló desta manera.

MI

Mi hermana, la criança que juntos
hemos tenido, no nos obliga a amarnos
menos que nuestro cercano parentes-
co. Asimismo vos áteis podido cono-
cer, que entre todos los hermanos que
somos, yo siempre he tenido mas incli-
nacion a qu' ereros bien, que a todos los
otros, y he re conocido de la misma ma-
nera, que vuestro natural os lleua a te-
nerme la misma amistad. Hemos si-
do hasta aqui guiados naturalmente a
esto, sin algun desigñio, y sin que tal
vniõ nos traxesse alguna vtilidad mas,
que solo el gusto que teniamos de cõ-
uersar juntos, lo qual ha sido bueno pa-
ra nuestra niñez: mas aora no es ya tiẽ-
po de viuir como muchachos: vos veis
los celebres, y grandes cargos a que
Dios me ha llamado. Ya que la Reyna
nuestra buēna madre me ha leuántado:
deueis creer, que siendo vos la cosa del
mundo, que amo y quiero mas, no ten-
drè nunca grandezas, ni bienes de que
no participeis. Yo conozco vuestro en-
tendimiento, y juizio bastante para po-

G

der;

de Margarita de Francia.

derme ayudar con la Reyna mi madre, y mantenerme en la fortuna en que estoy. Aora, pues, mi principal apoyo consiste en conseruarme en su gracia.

Temo, que la ausencia me haga daño, y que con todo esso, la guerra, y el cargo que tengo me obliguen a viuir de ordinario lexos della: Entre tanto el Rey mi hermano la està siempre cerca, la lisonjea, y la haze gusto en todo, lo qual tambien recelo, que a la larga me perjudique, y que el Rey mi hermano entrando en edad, y siendo como es animoso, no se entretenga como hasta aora en la caça, antes haziendose ambicioso, quiera trocar la de las fieras a la de los hombres, quitandome el cargo que me ha dado de su Lugarteniente, por ir el mismo a los exercitos, causandome vna ruina, y disgusto tan grande, que eligitia vna muerte cruel, antes que padecer semejante caída: En esta apprehension, y cuydado de los medios para preuenirlo, hallo, que me es necesario tener cerca de la Reyna mi madre

al-

Traducion de las memorias 50

algunas personas de mi parte, que me sean muy fieles: para que no conozco otra tan apropiado, como vos, a quien tengo por otro mismo yo: Halloos con todas las partes, que para ello se puede desear, entendimiento, juicio, y fidelidad, preuiniendo, y rogandoos que me querais poner en tanta obligacion, como serà la de sujetaros a estar siempre a su vestir, a su desnudar en su Camarin, y para abreuiar, todo el dia con ella: obligareisla a comunicarse con vos, como esto, y con que yo la atestiguare de vuestra capacidad, y del consuelo, y seruicio que en ello recibirà, y la suplicare, que no os trate mas como niñã, pero que se sirua de vos en mi ausencia, como de mi mismo, lo qual me aseguro q̄ hatà: habladla con la misma confianza que a mi, y creed que la sereis agradable: Sereis amada del Rey, y seruiendoos para vna grande, y buena suerte, hareis mucho por vos, y por mi: que os tendrè despues de Dios, por la conseruacion de mi fortuna.

G 2

Es.

Este lenguaje me fue muy nuevo, por auer hasta entonces viuido sin algũ deseo, no pensando mas que en dançar, y en ir a caça, ni teniendo tan poco curiosidad en aliñarme, ni en parecer hermosa, por no estar en edad de tal ambicion; y auer sido criada cõ tal opressiõ, cerca de la Reyna mi madre, que no solamente no la oßaua hablar, mas quando me miraua, yo me transia de miedo de auer hecho alguna cosa q̃ la disgustasse, y faltò poco para q̃ le respõdiessè como Moyses a Dios, en la vision de la çarza, quien soy yo Señor? Embia al que denes embiar. Con todo esto hallãdo en mi lo que no pensè que auia de autoridad, excitada con el objeto de sus palabras, que me eran incognitas, antes, bien, que nacida con bastante animo: boluendo en mi deste primer espãto, sus razones me agradaron, y me pareci al instante transformada en otra, y que auia pasado a ser algo mas de lo que auia sido hasta entonces. De manera, q̃ empecè a tomar cõfiança de mi, y le dixè.

Her.

Hermano mio, si Dios me dà capacidad, y atreuimiento para hablar a la Reyna mi madre, como tengo la voluntad de seruiros en lo que deseais de mi, no dudeis que sacareis la vtilidad, que os auéis propuesto. En quanto a la sujecion, yo se la tendrè tal que conozcais que prefiero vuestro bien a todos los gustos del mundo. Vos teneis razon en asseguraros de mi, porque no ay en el nadie que os estime, y ame, como yo: que estando cerca de la Reyna mi madre, podreis hazer cuenta que estais vos mismo, y q̃ no estarè mas que por vos solo.

Pronunciè estas palabras mas con el coraçon, que con la boca, como lo atestiguaron los efectos: porque auiendo partido de alli, la Reyna me llamò a su Camarin, y me dixo: Vuestro hermano me ha contado el discurso que auéis tenido juntos: El no os tiene por niña, y assi yo no os pienso tener mas en lugar de tal, antes me serà de gran contento hablaros como a vuestro hermano, su-

G 3

ge.

getaos a estarme siempre cerca, y no tengas miedo de hablarme libremente, por que yo lo quiero así.

Estas palabras hizieron sentir a mi alma lo que jamas auia sentido, y vn contento tan sin medida, que me parecia q̄ todos los gustos que auia tenido hasta entonces, no erā sino la sombra de aquel bien, mirando lo pasado con ojos desdñosos, y menospreciando los exercicios de mi niñez, la dança, la caça, y las cōpañias de mi edad, como cosas muy locas, y muy vanas.

Obedeci aquel agradable precepto, no faltando vn solo dia a estar de las primeras quando se leuantaua, y de las vltimas quando se acostaua. Ella me hazia honra de hablarme alguna vez dos o tres horas, y Dios me hazia gracia de que quedasse tan satisfecha de mi, que no acabaua de alabarlo con sus mugeres. Yo la hablaua siempre de mi hermano, y a el le aduertia de todo lo q̄ passaua, con tanta fidelidad, que yo no respiraua otra cosa sino su voluntad.

En

En este dichoso estado estuue algun tiempo con la Reyna mi madre, en el qual se dio la batalla de Monr-Côtour, y con la nuetta della, mi hermano el de Anjou (que no atendia a otra cosa sino a estar siempre cerca de la Reyna mi madre) la embiò a dezir, que el iba a sitiar a san Iuan de Angely, y que la presencia del Rey, y la suya, serian necessarias en aquel sitio. Ella mas desçosa que el de verle, se resoluió a partir luego: no lleuando consigo mas, que la tropa ordinaria, de que era yo vna, y que iba cō vn regozijo extremadamente grande, sin antever la desdicha, que la fortuna me tenia preparada.

Era yo sobrado de moça, y sin experiencia: No tenia por sospechosa mi profperidad, y juzgando permanente el biẽ q̄ gozaua, sin recelarme de alguna mudança, me presumia en estado seguro.

Mas la embidiosa fortuna, que no pudo sufrir perseuerancia en tan venturosa disposicion, me preuino para el fin desta jornada: Tanto enojo como gusto

G 4

me

me prometia la fidelidad con que pense auer obligado a mi hermano.

Pero despues de apartado de nosotros, tenia cerca de si a Du Guast, del qual estaua de tal manera posseido, que no veia sino por sus ojos, ni hablaua sino por su boca.

Este mal hombre, nacido para hazer daño, luego hechizo su entendimiento, y le lleno de mil maximas tiranas, diziéndole, que era menester no tener amor, ni fiarse sino de si mismo: Que importaua no juntar ninguno a su fortuna, aunque fuese hermano, o hermana, y otros tales, y tan hermosos preceptos Machiavelistas, que imprimiendolos en su entendimiento, y resoluiendolos en practica, luego que llegamos despues de las primeras salutaciones, mi madre se puso a alabarme, y a dezirle quan bien yo le auia seruido con ella; y el la respondió tibiamente, que se olgaua de que la huiesse sucedido bien lo que el la auia suplicado, mas que la prudencia no permitia poder seruirse de vnos mismos ex-
pi-

pidiētes en todos tiempos, y que lo que era necessario a vna hora, podia ser dañoso a otra.

Ella le preguntò, Que porque dezia aquello? y sobre esto el, viendo el tiempo de la inuencion que auia fabricado para mi ruina, la dixo, que yo me hazia hermosa, y que el señor Duque de Guise me gustaua de galantear, y que sus tios aspirauan a hazerme casar con el: Que si yo venia a tenerle aficion, seria de temer, que le descubriese quanto ella me diria: que ella sabia la ambiciō de aquella familia, y quanto se auia opuesto siēpre a la nuestra. Ocasion porque seria bueno que no me hablasse mas de negocios, y que poco a poco se retirasse de familiarizarse conmigo.

Desde aquella noche misma reconoci la mudança, que este pernicioso consejo auia hecho en ella; y viendola temerosa de hablarme delante de mi hermano, auendome mandado tres o quatro vezes quando le hablaua, que me fuesse a acostar, aguardè vna a que el huies-

de Margarita de Francia.

uiesse salido de su aposento, y llegando me a ella, la supliqué me dixesse, si por ignorancia yo auia sido tan desdichada, que huiesse hecho alguna cosa de su disgusto: Ella me lo quiso disimular al principio, y en fin me dixo:

Hija mia, vuestro hermano es cuerdo, no es menester que vos recibais con disgusto lo q̄ os dirè, que no mira mas que a vuestro bien, y me hizo todo este discurso, mandandome que no la hablasse mas delante del.

Estas palabras me fueron otras tantas puntas para el coraçon, como las primeras, quando me recibio en su gracia, me auian sido regozijos. No omiti nada, que pudiesse representarla mi inocencia, diziendola, que aquella era cosa de que yo no auia jamas oydo tratar: y que quando el señor Duque de Guise tuuesse tal designio, no me hablaria jamas en el, sin que yo se lo advertiesse luego a ella; mas no mejorè nada desta suerte, porque la impresion de las palabras de mi hermano la auian ocupado de-
ma-

Traduccion de las memorias 53

manera el entendimiento, que no auia lugar en el para alguna razon, ni verdad.

Viendo esto la dixe, que no sentia me nos el mal de la perdida de mi buena dicha, que auia sentido el bien de adquirirla; que mi hermano me la quitaua como me la auia dado, porque me la auia hecho conseguir indignamente, alabandome quando no lo merecia, y me pribaua tambien della, quando no la auia desmerecido. Por vna causa imaginaria que no tenia ningun ser, mas que en su fantasia: que la suplicaua creyesse q̄ yo conseruaria inmortal la memoria de todo aquello que mi hermano hazia conmigo.

Ella se encoleriçò, mandādome, que ni en apariencia le hiziesse demonstracion alguna dello. Desde aquel dia me fue continuamente disminuyendo su fauor, haziendo de su hijo su Idolo, queriendole contentar en aquello, y en todo quanto deseasse della.

Este enojo, apretandome el coraçon,

y

y poseyendo todas las facultades de mi alma, y poniendome mas a proposito para recibir la contagion del mal ayre que entonces auia en el exercito; cai dentro de algunos dias enferma con extremo, de vna gran calentura continua, y tabardillo: enfermedad que corria entonces, y que auia al mismo tiempo lleuadose los dos primeros Medicos del Rey y de la Reyna, Chapellain, y Castelan, como queriendo arrebatat los pastores, para tener a mejor precio el rebaño; y assi escaparon pocos de los que fueron acometidos.

Mientras yo estaua en esta extremidad, la Reyna mi madre, que sabia vna parte de la causa della, no omitia nada para hazerme socorrer; lo qual alibiuo mucho mi mal, pero aumentaua me; le otro tanto la dissimulacion de mi hermano; q̄ despues de auerme hecho vna traicion tan grande, y correspondiendome con tan fuerte ingratitud, no se apartaua de dia ni de noche de la cabecera de mi cama, siruiendome tan oficiosamente.

mente, como si fuesse al tiempo de nuestra mayor amistad.

Yo que tenia, por precepto la boca cerrada, no respondia a su hipocresia, sino con suspiros como a Neron Burro (el qual murio del veneno que este tirano le auia hecho dar) mostrandole bastante, que la causa de mi mal era la contagion de sus malos officios, no la del ayre infectado.

Tuuo Dios piedad de mi, y escapome deste daño: y despues passados quinze dias, marchando el exercito, fui lleuada a brazos, donde todas las noches llegando al alojamiento, hallè al Rey Carlos que tomaua el trabajo, con todos los principales de la Corte, de acompañar mi silla hasta la cabecera de mi cama.

Destta fuerte vine desde san Iuan de Angely hasta Angers (enferma del cuerpo, y mucho mas del alma) donde por mi desdicha hallè al señor Duque de Guise, que auia llegado con sus tios: lo qual regozijò tanto a mi hermano (por
po:

poder dar color a su artificio) que me dio aprehension para crecer mas mi pena.

Entonces (para vrdir mejor su trama) venia todos los dias a mi aposento, y trayendo consigo al señor Duque de Guise, que el fingia amar mucho; para darselo a entender, le abraçaua muchas vezes, y le dezia: Pluguiesse a Dios que tu fuesse mi hermano: a lo qual el señor de Guise mostraua que no le entendia; pero yo que sabia su malicia, perdia la paciencia por no poder darle en rostro con su disimulacion.

A este tiempo se habló de casarme con el Rey de Portugal, que embió Embaxadores a pedirme, y la Reyna madre me mandò aliiar para recibirlos; lo qual hize: Pero auindola hecho creer mi hermano que yo no queria este casamiento, ella me habló a la noche, preguntandome mi voluntad: Yo pēsanido en ello bien, la dixi, Que mi voluntad no aua jamas dependido sino de la suya: que todo lo que fuesse de su gusto lo se-

feria del mio. Ella me respondió colerica (como la auian dispuesto) que yo no tenia en el coraçon lo que la respondia; y que ella sabia bien, que el Cardenal de Lorena me auia persuadido, que antes quisiese a su sobrino. Yo la persisti en que llegasse al efeto del casamiento del Rey de Portugal, que entonces veria mi obediencia: Pero sobre este proposito la dezian cada dia alguna cosa; para crecer la agrura contra mi; y atormentarme con inuenciones de Du Guast, de suerte que yo no tenia vn dia de reposo; porque de vn lado el Rey de España embaraçaua que mi casamiento se hiziesse, y de otro el señor de Guise (estandose en la Corte) seruia siempre de pretexto; y prouea de sugeto para hazerme perseguir: bien; que ni el, ni ninguno de sus parientes no me huitiesse jamas hablado: y auiendo mas de vn año que el solicitaua a la Princesa de Porcian. Mas como este su casamiento se dilataua, echauan la culpa a que aspiraua al mio; lo qual viendo yo, me determinè a ef-

cti-

cribir a mi hermana la señora Duquesa de Lorena (que lo podia todo en aquella casa) rogádola hiziesse, que el señor de Guise se fuesse de la Corte, y que se desposasse breuemente con la Princesa de Porcian su Dama; representandola, q̄ esta inuencion se auia trazado, tanto para la ruina del señor de Guise, y de toda su casa, como para la mia. Lo qual ella reconocio muy bien, y vino luego a la Corte, donde hizo efectuar el dicho casamiento, librandome por este camino desta calumnia, y haziendo conocer a la Reyna mi madre la verdad de lo que yo siempre la auia dicho, con que cerrò la boca a todos mis enemigos, y me dio sosiego.

Entre tanto el Rey de España, que no quiere que los suyos hagan afinidad fuera de su casa, rompiò del todo el casamiento del Rey de Portugal, y no se habló mas en el.

Algunos dias despues se habló en el casamiento del Principe de Nauarra (q̄ aora es nuestro valeroso Rey) y la Reyna

ni a mi madre vn dia en la mesa habló muy largo tiempo en el, con el señor de Merii: porque los de la casa de Montmoranci, era los que auian mouido las primeras hablas; y saliendo de comer, el me dixo, que ella le auia mandado que me hablasse en ello. Yo le dixi: Que era cosa superflua, no teniendo yo otra voluntad mas que la suya. Que era verdad que yo la suplicaria tuuiesse ia mira a quan Catolica yo era; y a que me disgustaria mucho de desposarme con persona que no fuesse de mi religion. Despues la Reyna yendose a su Camarin me llamó, y me dixo: Que los señores de Montmoranci la auian propuesto este casamiento; y q̄ ella querria mucho saber mi voluntad. Yo la respondi: Que no tenia voluntad ni eleccion sino la suya: y que la suplicaua se acordase que yo era muy Catolica.

Al cabo de algun tiempo, continuándose siempre lo propuesto, la Reyna de Nauarra su madre vino a la Corte, donde el casamiento fue del todo concer-

rado antes de su muerte: en la qual sucedio vn lance tan gustoso, que no merece ser puesto en la historia, antes pasarle en silencio entre vos y yo.

La señora Duquesa de Neuers, de quien vos conocéis el humor, auiendo ido con el señor Cardenal de Bourbõ, con la señora Duquesa de Guise, con la señora Princesa de Condè, con sus hermanas, y conmigo, en casa de la difunta Reyna de Nauarra en Paris, para cumplir con la postrera obligacion denida a su dignidad, y al deudo que la teniamos, no con las pompas y ceremonias de nuestra religion, mas con la poca preuencion que permite la Hugueneria. Es a saber, ella en vna cama ordinaria, las cortinas abiertas, sin luz, ni Sacerdotes, sin Cruz, y sin agua bendita; y nosotros deteniendonos a cinco o seis pasos de su cama, con el resto de nuestra compañía.

Entõces la señora Duquesa de Neuers, q̄ viuiendo la difunta, la auia aborrecido mas que todas las personas del mundo,

y.

y se lo auia bien mostrado en voluntad y palabras; como vos sabeis que ella lo solia vsar con los que aborrecia: Partio de nuestra tropa, y con muchas hermosas, humildes, y grandes reuerencias, se lleuó a su cama, y tomandola la mano se la besó: y despues con vna reuerencia llena de respeto, se boluio cõ nosotras, que como sabiamos su aborrecimiẽto, juzgando aquello. Aqui falta algo: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: ::

Algunos dias despues, el dicho Principe de Nauarra, q̄ ya entõces se llamaua Rey de Nauarra, trayendo luto por la Reyna su madre, vino acompañado de ochocietos Caualleros, todos con luto, y fue recibido del Rey, y de toda la Corte con mucha honra, y nuestras bodas se hizieron con tanto triunfo y magnificancia, como de otra ninguna de mi calidad, auiendo el Rey de Nauarra y su tropa quitadose el luto, y trocadole en ricas y vistosas galas, y toda la Corte aderezada como vos sabeis, y lo sabeis representar mucho mejor.

H₂

Yo

Yo estuue vestida a lo Real, con corona y perillo de armiños mosqueados, toda brillando con la pedreria de la corona, y el gran manto azul, con quatro varas de falda, lleuada por tres Princesas. Los tabladros puestos, como se acostumbra en las bodas de las hijas de Francia, desde el Obispado hasta nuestra Señora, y cubiertos con paños de oro. El pueblo apretandose abaxo, por ver passar sobre los tabladros la boda, y toda la Corte.

Llegamos a la puerta de la Iglesia, donde el señor Cardenal de Bourbon (q̄ hazia el officio este dia) auienndonos recibido para dezir las palabras acostumbraadas en tal caso, passamos sobre el mismo tablado hasta la tribuna, que se para del Coro la naue de la Iglesia, donde hallamos dos escaleras, la vna para baxar al Coro, y la otra para salir de la naue fuera de la Iglesia: por la qual yendose el Rey de Navarra fuera de la Iglesia. Aqui falta algo ::

Assi estauamos quando la fortuna, q̄
no

no dexa nunca felicidad entera a los humanos, trocò hiẽ presto este dichoso estado de triunfo y bodas, en otro todo al contrario, con aquella herida del Almirante, que ofendio de tal manera a todos los de la Religion, que los puso como desesperados; de suerte, que Pardaillan, el primogenito, y otros de las cabeças de los Huguenotes hablaron tan alto a mi madre, que la hizieron pensar q̄ tenian alguna mala intencion. Y por el consejo del señor de Guise, y de mi hermano el Rey de Polonia, que despues fue Rey de Francia, se tomò resolucion de preuenirlos. Consejo de que el Rey Carlos no fue de ninguna manera; antes estaua aficionado al señor de la Rochefoucault, a Telegni, a la Noue, y a otros algunos de los cabeças de la Religion, de quienes se pensaua seruir en Flandes. Y segun lo que yo le oi dezir despues a el mismo, costò mucho trabajo el hazerle venir en ello. Y sino le huuiera dado a entender que le iba la vida y el estado, no lo huuiera jamas hecho. Y quã

do supo el acometimiento que Maureuel hizo al señor Almirante con el pistoletazo q̄ le tirò por vna ventana, pensando matar, y dexandose solamente herido en el ombro. El Rey Carlos presumiendo con razon, que el dicho Maureuel huuiesse hecho este golpe a persuason del señor de Guise, para vengar la muerte del difunto señor de Guise su padre, que el dicho Almirante auia hecho matar de la misma fuerte a Poltror. tomò tan grande enojo con el señor de Guise, que jurò que el haria justicia. Y si el señor de Guise no huuiera estado escòdido todo aquel dia, el Rey le huuiera hecho prender: y la Reyna mi madre no se vio nunca en mayor dificultad q̄ entònces, para hazer creer al Rey Carlos que esto se auia hecho por el biẽ de su estado, por causa (como arriba he dicho) de la aficion que tenia al señor Almirante a la Noue, y a Feligni: de los quales le contentaua el entendimiento y el valor, siendo Principe tan generoso, que no se aficionaua sino a aquellos

en

en quienes conocia tales calidades. Y bien que ellos huuiesfen sido muy perniciosos al estado del Rey, las çorras auian sabido bien fingir, que auian ganado el coraçon deste valeroso Principe, con la esperança de serle vtiles para el aumento de su Corona, y proponiendole hermosas y gloriosas empresas en Flandes, para solo alagar esta alma grãde y Real. Desuerte, que aunque la Reyna mi madre le representò en este accidente, que el afañado que el Almirante auia hecho hazer en el señor de Guise, dexaua disculpado a su hijo: sino auiendo podido alcanzar justicia, auia querido tomar el mismo la vengança. Y que tambiẽ el afañado que auia hecho el mismo Almirante en Charri, Maefse de Campo de la Guarda del Rey, persona tan valerosa, y que la auia tan fielmente ayudado el tiempo de su Regencia, y de la minoridad del Rey Carlos, le hazia merecedor de tal tratamiento. Bien que tales palabras pudiesfen hazer pensar al Rey Carlos, que la vengança

H 4

de

de la muerte del dicho Charry, huiesse salido del coraçon de la Reyna mi madre. Su alma apasionada con el dolor de la perdida de personas que el pensaua (como he dicho) poderle ser vtilis al gun dia, ofuscò de tal suerte su discurso, que no pudo moderarse, ni trocar este apasionado deseo de hazer justicia, mandando siempre buscar al señor de Guise, y que le prèdicsen, que el no queria que vn acto tal quedasse sin castigo.

En fin como Pardaillan descubrio cò sus amenazas en la cena de la Reyna mi madre, la mala intension de los Huguenotes; y la Reyna vio que este accidente auia puesto los negocios en tales terminos, que sino se preuenia su designio aquella misma noche, ellos le executarían contra el Rey, y contra ella. Tomò resolucion de hazer saber claramente al Rey Carlos la verdad de todo, y el peligro en que estaua: y esto por medio del señor Mariscal de Rais; de qual ella sabia que el lo recibiria mejor, que de otro alguno, como de aquel que era su ma-

mayor confidente, y mas fauorecido: el qual le hallò en su Camarin a las nueue o a las diez de la noche, y le dixo, que como criado muy fiel suyo, no le podia callar el peligro en q̄ estaua. Caso que continuasse en la resolucion que tenia de hazer justicia del señor de Guise, y q̄ era necesario que supiesse, que el tiro q̄ se auia hecho al Almirante, no auia sucedido por el señor de Guise solo, mas que mi hermano el Rey de Polonia (q̄ despues fue Rey de Francia) y la Reyna mi madre auian sido de su parte en ello. Que el sabia el estremo de disgusto que la Reyna mi madre recibio por el asesinato de Charry, con mucha razon, hallàdose entonces con tan pocos criados, q̄ no depèdiesen uno della. Estado (como el asimismo sabia) en el tiempo de su minoridad toda la Francia diuidida, los Catholicos por el señor de Guise, y los Huguenotes por el Principe de Condè, esperando los vnos y los otros, quitarle la corone, que no le fue conferuada (despues de Dios) mas que por la pru-
de

dencia y vigilancia de la Reyna su madre, que en esta extremidad, de nadie se hallò mas fielmente ayudada, que de Charry.

Que desde entonces el sabia, que ella auia jurado vengarse del dicho asesinato. Que tambien ella veia, que el Almirante no seria jamas sino pernicioso al Reyno, y que en qualquiera apariencia, que el mostrasse de tenerle aficiõ, y querer seruir a su Magestad en Flandes, no lleuaua otro designio, sino el de turbar la Francia. Que el della, en aquel negocio no auia sido mas, que quitar aquella peste del Reyno con el Almirate solo, mas que la desdicha auia querido q̄ Moureuel errasse el golpe, con que los Huguenotes auian entrado en tal desesperacion; que no indignandose solamente con el señor de Guise, sino tambien con la Reyna su madre, y con su hermano el Rey de Polonia; creian que el mismo huuiesse consentido en ello, y auian resuelto recurrir a las armas aquella misma noche, de suerte, que el veia a su Mage-

gest-

gestad en vn gran riesgo, o de los Catholicos por el señor de Guise, o de los Huguenotes por las razones sobre dichas.

El Rey Carlos que era muy prudente, y auia sido siempre muy obediente a la Reyna mi madre, y Principe muy Catolico, reconociendo tambien lo que auia en todo, tomò luego resolucion de juntarse con la Reyna su madre, y conformarse con su voluntad, y guardar su persona de los Huguenotes con los Catholicos: toda via sintiendo en estremo no poder salvar a Teligni, a la Noue, y al señor de la RocheFaucault: y luego yèdo a buscar a la Reyna su madre, embiò a llamar al señor de Guise, y a todos los otros Principes, y Capitanes Catholicos a Palacio, donde se tomò resolucion de hazer aquella noche misma la matança de san Bartolome. Y poniendo luego mano a la obra, cerrando las calles con las cadenas tendidas, y sonando la cãpana, cada vno corrio a su quarter, segun la orden que le estaua dada, assi al del Almirante, como a los de todos los Huguenotes.

El

El señor de Guise dio sobre la casa del Almirante; al aposento del qual auiedo subido Beme gentilhombre Alemã, despues de auerle dado de puñaladas con la daga, se le arrojò por las ventanas a su señor el de Guise.

En quanto a mi, nadie me dezia nada de todo esto. Yo veia el mundo todo en acclon; los Huguenotes desesperados de esta herida, los Senores de Guise, temiendo que no quisiesen hazer justicia del señor Duque, secretaandose todos a la oreja: los Huguenotes me tenian por sospechosa, porque yo era Catolica, y los Catolicos, porque me auia casado con el Rey de Nauarra, que era Huguenote, de suerte, que nadie me habla palabra hasta la noche, que estãdo yo al acostar de la Reyna mi madre, sentada sobre vn cofre junto a mi hermana la de Lorena, que yo veia muy triste; la Reyna mi madre, hablãdo a algunos, reparò en mi, y me dixo que me fuesse a acostar: yo la hazia para irme la reuerencia, quando mi her-

hermana cogiendome del braço me detubo, y empeçando vn gran llanto, me dixo: Ay Dios mio, mi hermana no os vais: lo qual me espantò con extremo. La Reyna mi madre se preuino, y llamando a mi hermana, se encolorizo mucho con ella, prohibiendola el dezirme algo: Mi hermana la dixo que no auia razon ninguna para dexarme congojar, y sacrificar de aquella manera; y que sin duda si ellos descubrian alguna cosa, se vengarian en mi. La Reyna mi madre respondio, que siendo Dios seruido no me sucederia ningun mal; pero que de qualquiera fuerte era necesario que yo fuesse, por el miedo de darles a sospechar alguna cosa que embaraçasse el efecto.

Yo veia, que las dos contestauan, y no entendia sus palabras: ella aun me boluiò a mandar con aspereza que me fuesse a acostar, mi hermana desecha en lagrimas, me dio las buenas noches, sin offar dezirme otra cosa: yo me fui toda transida, y embelesada sin poder

imaginar lo que tenia que temer, y luego que llegue a mi Camatin me puse a rogar a Dios, que él fuesse seruido de tenerme en su proteccion, y que me librasse, sin saber yo de quien.

Estando en esto, el Rey mi marido, que se auia ya acostado, me mandó que me fuesse a acostar, lo qual yo hize, y halle su cama rodeada de treinta, o quarenta Huguenotes, que aún yo no los conocia: porque auia muy poco tiempo que me auia casado.

Toda la noche no hizieron mas que hablar del accidente sucedido al señor Almirante, resoluiendose (en siendo de dia) a pedir justicia al Rey del Señor de Guise, y que sino se la hazia, se la harian ellos mismos: Yo me tenia siempre en el coraçon las lagrimas de mi hermana, y no podia dormir, con la apprehension en que me auia püesto, sin saber la causa, y passandoseme la noche sin cerrar los ojos, a la punta del dia el Rey mi mario, dixo que se queria ir a jugar a la pelota entre tanto que el Rey Car-

los despertaua, refuel a irle a pedir justicia luego, con que se salio de mi aposento, y todos sus Gentiles hombres cõ el.

Yo viendo que era ya de dia, y juzgando, que el peligro que mi hermana me auia dicho auia passado, vencida del sueño, dixee a mi ama, que me dio el pecho, que cerrasse la puerta para poder dormir a mi gusto: y vna hora despues, quando yo estaua mas dormida: Veis aqui vn hombre golpeando a la puerta con pies, y manos, y gritando: Nauarra, Nauarra. Mi ama pensando que era el Rey mi marido: corre presto a la puerta, y era vn Cauallero, llamado el señor Tejan, q̄ tenia vna cuchillada en el codo, y vn golpe de aluarda en el brazo, y venia aún perseguido de quatro Archeros, que entraron todos tras él en mi aposento. El queriendo guarecerse, arrojase sobre mi cama, y yo sintiendo este hombre que me cogia, arroyme rodando della, y el tras mi, teniendome siempre asida por el cuerpo; Yo no

no conocia este hombre, ni sabia si entrò alli para ofenderme, ni si los Archeros le buscaban a él, o a mi: gritauamos los dos, y estauamos tan atemorizados el vno, como el otro.

En fin, Dios quiso que el señor Nancay, Capitan de las Guardas vino, y hallandome en aquel estado, aunque tuuo gran compasión de mi, no se pudo contener de risa, y encolorizandose mucho con los Archeros, por aquella indiferenciã, los hizo salir de alli, y me dio la vida deste pobre hombre que me tenia asida, al qual yo hize acostar, y curar en mi Camarin, hasta tanto que fue del todo sano, y auiendo mudado camisa, porque me la auia cubierto de sangre toda: El señor Nancay me contó lo que passaua, y me assegurò que el Rey mi marido estaua en el aposento del Rey sin ningun daño. Y haziendome poner vn ferretuelo de denoche, me lleuò al aposento de mi hermana la de Lorena, a donde llegue mas muerta, que viua, y entrando en su Antecamara, de la qual

qual las puertas estauan todas abiertas, vn Cauallero llamado Burse, huyendo de los Archeros que le seguian, fue arruñado cõ vna alayarda a tres passos de mi, y yo cai al otro lado casi desmayada entre los braços del señor Nancay, y pensè que aquel golpe nos auia a trauesado a los dos. Y auiendo buuelto vn poco en mi, entrè en el aposento pequeño dõde mi hermana dormia: y así como llegue allà, el señor de Miossans, primer Gentilhombre del Rey mi marido, y Armañac, su primer Ayuda de camara me entraron a buscar para rogarme que les saluasse la vida; Yo me fui a poner de rodillas delante del Rey, y de la Reyna mi madre, para pedirles esto, que en fin me concedieron.

Cinco, o seis dias despues los que auian empeçado este partido, conociendo que auian faltado a su principal designio, no buscando tanto a los Huguenotes, quanto a los Principes de la sangre, lleuauan impacientemente, que el Rey mi marido, y el Principe de Condè

huieffen escapado, y notando, que siẽdo mi marido, ninguno querria intentar nada contra el, yrdieron otra trama, yendose a persuadir a la Reyna mi madre, que importaua descafarme.

Con esta resolucion estaua, quando hallandome yo a su vestir vn dia de fiesta, que auiamos de ira comulgar, tomandome juramento de que la diria la verdad, me preguntò si mi marido era hombre, diziendome, que si no lo era, ella tendria modo para descafarme. Yo la supliqué creyesse que yo tenia conocimiento de lo que me preguntaua, y assi podia dezir lo que aquella Dama Romana, a quien su marido se quexò enojado de que no le huieffe advertido que tenia mal aliento de boca, y le respodio que ella creia que todos los hombres le tenian como el, porque nunca se auia llegado a otro; pero que de qualquiera suerte que fuesse; pues ella me auia casado, yo queria perseuerar en ello, sospechando, que el quererme separar del, era para hazerle algun mal tiro.

Acom:

Acompañamos al Rey de Polonia hasta Beaumont; el qual algunos meses antes de partir de Francia, procurò por todos los caminos posibles hazerme olvidar los malos officios de su ingratitude, y boluer nuestra amistad a la misma perfeccion, que auia estado en nuestros primeros años, queriendome obligar con juramento y promesas, al despedirse de mi.

Su salida, y la enfermedad del Rey Carlos, q̄ empeçò casi a vn mismo tiempo, despertò el discurso de los dos partidos deste Reyno, mouiendo diuersas trazas contra el estado, auiendo los Huguenotes quando la muerte del Almirante, hecho obligar, con vn papel firmado, al Rey mi marido, y a mi hermano el de Alençon, a la vengança de aquella muerte. Y auiendo ganado antes de san Bartolome a mi hermano el de Alençon, cõ la esperanza de establecerle en Flandes, persuadiendole, a que en boluendo el Rey y la Reyna mi madre a Francia, se escapasse, y passasse a campaña para jun-

de Margarita de Francia.

tarse con ciertas tropas, q̄ alli los auian de venir a recibir.

El señor de Moifans, Cauallero Católico, teniendo auiso desta interpresa perniciosa para el Rey su señor, me aduirtio della, por embaraçar el dañoso efecto que abua traído tantos males, así a ellos, como a este estado.

Yo luego fui a buscar al Rey y a la Reyna mi madre, y les dixé, Que tenia vn negocio que comunicarles, muy importante a su seruicio, y que no se le diria jamás, sino fuesen seruidos de prometerme antes, que no redundaria en algun perjuizio de los que yo les nombrasse, y que ellos lo remediarian sin hazer semblante de saber algo: con que luego les dixé q̄ mi hermano, y el Rey mi marido auian de irse la mañana siguiente a juntar con vnas tropas de los Huguenotes, que los venian a buscar a causa de la obligación que auian hecho quando la muerte del Almirante (aun en los hijos bien escusada) y que les supplicaua los perdonasen, y sin darles a en-

ten-

Traducion de las memorias 67

tender cosa alguna, les embaraçassen la ida: lo qual me concedieron, y la negociacion fue dirigida con tal prudencia, que sin que ellos pudiesen saber de dō de les venia el embaraço, nunca tuieron modo de escaparle.

Passado esto, llegamos a Saint Germain, donde estuuimos mucho tiempo a causa de la enfermedad del Rey; en el tiempo de la qual, mi hermano el de Alençon empleó toda suerte de negociaciones, y modos para hazerfeme agradable, a fin de que yo le jurasse amistad, como auia hecho al Rey Carlos; porque hasta entonces (como el se auia criado siempre fuera de la Corte) no nos auiamos visto mucho, ni teniamos gran familiaridad.

En fin viendome combidada con tantas sumisiones, sugciones, y aficion, como de si me atestiguaua: haze resolucion de amarle, y de abraçar todo lo q̄ le fuesse concerniente; mas siempre con tal condicion, que auia de ser sin perjuizio de lo que yo deuia al Rey Carlos

mi buen hermano, que yo honraua sobre todas las cosas del mundo: y en tal conformidad el me continuò esta buena voluntad, con testimonios della hasta el fin.

Entre tanto la enfermedad del Rey Carlos aumentandose: los Huguenotes no cessauã jamas de buscar nouedades, pretendiendo todavia retirar de la Corte a mi hermano el Duque de Alençon, y al Rey mi marido. Lo qual no vino a mi noticia como la primera vez; mas con todo quiso Dios, que la pauesa se descubrio a la Reyna mi madre, tan cerca del efecto, que las tropas de los Huguenotes auian de llegar el mismo dia cerca de Saint Germain; cõ que fuimos constreñidos a partir de alli a las dos de la noche, y llevar al Rey Carlos en vna litera, para entrarnos en Paris, metiendo la Reyna mi madre en su carroça a mi hermano, y al Rey mi marido que esta vez no fueron tratados con tanta blandura como la otra; porque el Rey fue al bosque de Vincenas, de donde

de no les permitio salir mas. Y el tiempo aumentando siempre la agura deste mal, producia de ordinario nuevos pareceres en el Rey, para crecer la desconfiança, y el descontento que tenia de ellos, en que le ayudauan mucho (como yo creo) los artificios de todos los que auian deseado siempre la ruyna de nuestra casa.

Estas desconfianças passaron tan adelante, q los señores Mariscales de Montmorancy, y de Colsè fueron detenidos prisioneros en el bosque de Vincenas; y la Mole, y el Conde de Coconas padecieron en las vidas: y las cosas llegaron a tales terminos, que diputaron comisarios en el Tribunal del Parlamento, para oir a mi hermano, y al Rey mi marido. El qual no teniendo entonces persona de consejo cerca de si, me mandò disponer por escrito lo que tenia q responder. De manera, que lo que el dixesse, no le perjudicasse a el, ni a otra persona alguna: y Dios me dio gracia para disponerlo tan bien, que el quedò sa-

tisfecho, y los Comissarios espantados de verlo tan bien ordenado: y hallando que por las muertes de la Mose, y del Conde de Coconas, ellos se hallaua cargados; desuerte que se temia en sus vidas. Yo me resolui (aunque estaua tan fauorecida del Rey, que nada amana como a mi) a perder mi fortuna, por saluarles la vida, auiedo deliberado (como yo salia y entraba libtamente a su prision en coche, sin que las guardas me le reconociesfen, ni hiziesfen quitar las mascatillas a mis mugeres) disfracar al vno dellos vestido de muger, y facarle conmigo: Y porque estauan sobrado a vista de las guardas, bastando que el vno estuuiesse libre, para asegurar la vida del otro. Jamas se pudicron conformar en qual saldría, queriendo cada vno ser el, y ninguno el que quedasse. Desuerte que este designio no se pudo executar; mas Dios lo remedio por vn camino bie miserable para mi; porque me priuò del Rey Carlos, que era todo el apoyo y amparo de mi vida, y vn her-

ma:

mano, del qual yo no auia recibido sino bien: Y que en todas las perseuciones q mi hermano el de Anjou me auia hecho en Angers, me auia siempre ayudado, aduertido, y aconsejado. Y para dezirlo breuemente, yo perdi en el todo quanto tenia que perder.

Despues deste desastre, desdichado para la Francia, y para mi, nos fuimos a Ltoa a recibir al Rey de Polonia: el qual poseido aun de Du Guast, obrò con las mismas causas los mismos efetos. Y creyendo los consejos deste pernicioso entendimiento, que el auia dexado en Francia para mantener su partido, concibió vnos extremados zelos de mi hermano el de Alençon, teniendo por sospechosa, y llevando impacientemente la vniõ suya, y del Rey mi marido: juzgandõ q yo sola era el laço, y vnico medio que mantenía su amistad: y que los mas propios expedientes para diuidirlos, eran por vn lado, reboluerme, y ponerme mal con el Rey mi marido; y por otro hazer que la señora de Sauuè, a quien

ser-

feruian los dos, los gouernasse demãnera, que llegassen a tener cõ extremo zelo el vno del otro. Este abominable de signio, manantial y origen de tãtos enojos, rebeses, y males como mi hermano, y yo hemos sufrido, se prosiguió despues con tanto esfuerço, astucias, y artificios, como auia sido perniciosamente inuentado.

Algunos creen, que Dios tiene en particular proteccion a los grandes: y que a los entendimientos donde resplandece alguna excelencia no comun, da por medio de los buenos genios algunos secretos aduertimientos de los accidentes que les estã preparados, o en bien, o en mal, como en la Reyna mi madre (q̃ juntamente se puede contar en este numero) se han visto muchos exemplos.

La misma noche antes de la miserable justia, ella soñó que veia al difunto Rey mi padre herido en el vn ojo, como lo fue despues. Y auiendo despertado, le suplicó muchas vezes, que no quisiesse correr aquel dia, y que se quisi esse con-

tentar con ver la fiesta del torneo, sin entrar en el: mas el destino ineuitable no permitio tanto bien a este Reyno, como pudo recibir deste vtil consejo.

Ella tambien no ha perdido ni mas alguno de sus hijos, que no aya visto vna muy grande llama, cõ la qual luego grãtaua: Dios guarde mis hijos, y despues en continente recibia la triste nueua, que con aquel fuego le auia sido aguerada.

En su enfermedad de Mçts, donde cõ vna fiebre pestilencial, y el carbunco cõ que estuuo a lo extremo de su vida, y q̃ cogiõ yendo a visitar los Conuentos de Monjas, de que a y muchos en aquella villa: los quales auian estado poco antes infectados desta contagion; de q̃ ella escapò milagrosamente, boluiendo sela Dios a dar a este estado, que tenia aun tanta necesidad de su persona, por la diligencia del señor Castellan su Medico, que nueuo Esculapio, hizo entonces vna señalada prueua de la excelencia de su arte. Estaua ella desvariando, y
así sí-

asistida al rededor de la cama del Rey Carlos mi hermano, de mi hermana, y mi hermano los de Lorena, de muchos señores del Consejo, y de muchas señoras, y Princesas; que teniendola como fuera de esperanza, no se apartauan de ella. Empeço a gritar, y dezir, continuando sus desvarios, como si viesse dar la batalla de Iarnac: Ved como huyen. Mi hijo lleva la victoria. O Dios mio, leuanta a mi hijo que está en el suelo: Mirad entre este seto al Principe de Condé muerto.

Todos los que estauã allí creian que desvariava. Y que sabiendo que mi hermano el de Anjou estaua en terminos de dar la batalla, no tenia otra cosa en la cabeça. Mas la noche siguiente el señor de Lofes, trayendola la nueua, como cosa muy deseada, y en que pensaua merecer mucho, le dixo ella: Vos sois enfadoso, pues me despertais para esto. Yo lo sabia muy biẽ: no lo auia yo visto antier?

Entonces se reconocio, que aquello

no

no auia sido desuario de la fiebre, sino vn aduertimiento particular, que Dios da a las personas ilustres y raras, de cuyos exemplares nos colman las historias en los antiguos Gentiles; como la fantasma de Bruto, y otros muchos que no describirẽ, por no ser mi intencion adornar estas memorias; antes solamente contar la verdad, y adelantatlas propiamente para que la recibais quanto antes.

De estos aduertimientos Diuinos, no quiero presumirme digna, mas con todo, por no callar, como ingrata, las mercedes que he recibido de Dios, y que deuo, y quiero confessar toda mi vida, para darle gracias, y que todos alabẽ las marauillas, y efectos de su poder: las bondades, y misericordias, que ha sido seruido de ohrar en mi; confessarẽ no auer estado nunca cerca de algunos señalados accidentes, o siniestros, o venturosos, que no aya tenido algun aduertimiento, o en sueños, o de otra suerte, y puedo bien dezir este verso.

De

de Margarita de Francia.

*Dè mi mal, o mi bien, me es mi espirita
oraculo.*

Lo qual experimentè luego en la llegada del Rey de Polonia, auindole ido mi madre a recibir, que entre tanto q̄ ellos se abraçauan, y se dauan las reciprocas bienvenidas, bien que era en vn tiempo tan caluroso, que en la aprerura de gente en que estauamos, todos se ahogauan de calor, me dio vn aterecimiento, con vn temblar tan grande, que el que me lleuaua del braço lo apercibio, y yo tuue mucho trabajo para encubrirlo, quando despues de auerse apartado de la Reyna mi madre, vino a saludarme el Rey.

Este agüero me tocò en el coraçon, aunque con todo se passaron algunos dias, sin que el Rey descubriese el odio, y el mal disgnio, que el malicioso Du-Guass le auia obligado a concebir contra mi, con la relacion, de que despues de la muerte del Rey, yo auia en su ausencia estado de la parte de mi hermano el de Alenfon, y aficionadole al Rey
mi

Traducion de las memorias 72

mi marido, por lo qual buscando siempre ocasiones para llegar al intento referido de romper la amistad que tenian mi hermano el de Alenfon, y el Rey mi marido, haziendo que nos lleuafemos mal el Rey mi marido, y yo, y reboluiendolos a los dos sobre los zelos de su comun amor con la Señora de Sauue.

Vna tarde, auiedo entrado la Reyna mi madre en su Camarin, para concluir algunos despachos largos, la Señora de Neuers, y la Señora de Rais, vuestras primas, Burdeille, y Surgers, me preguntaron, si queria irme a passear a la Villa; Sobre lo qual la hija del de Montigni, sobrina de la Señora Vfeznus. dixo, que la Abadia de san Pedro era vn muy hermoso Conuento, con q̄ resolvimos de irnos a ella, rogandonos que la lleuafemos con nosotras, porque ella tenia vna tia monja, y no se podia entrar sino yendo con las grandes. Lleuamosla, y quando entronamos en el coche, aunque estaua lleno con nosotras seis, y con la Señora de Courton, señora de
ho-

honor, que iua siempre con migo, Liañ Court, primer Cauallerizo del Rey, y Camile, que se hallaron alli, se arrojaron en los estiuos del coche de Torigni, en que iuamos, y acomodandose como pudieron, y graçejando como eran de humor bufonesco, dixeron que querian ir a ver aquellas hermosas Religiosas.

La compañia de la de Môtigni (que no nos era de alguna suerte familiar) y de los otros dos (que eran confidentes del Rey) creo que fue vna prouidencia de Dios, para librarne de la calumnia, que se me quiso imputar.

Fuimos pues a este Conuento, y mi coche, que era bastante mente conocido, por estar dorado, y ser de terciopelo amarillo, guarnecido de plata, nos aguardò en la plaça, alrededor de la qual, estauan alojados muchos Caualleros, y entre tanto que estauamos en san Pedro, el Rey (con quien solo auian salido el Rey mi marido, y el de O, y Ruffè el Gordo, q uia a visitar a Quelus que

q̄ estaua enfermo) passando por esta plaça, y viendo mi coche vacio, se boluio al Rey mi marido, y le dixo: Mirad, veis alli el coche de vuestra muger, y veis alli la casa de Bidè. (que estaua entonces malo, y es el que despues siruiò a vuestra prima, q̄ se llamaua así.) Yo apuesto que està allà; y mandò a Ruffè el Gordo (propio instrumento para tal malicia, por ser amigo de Duguast) que lo fuesse a ver: el qual no hallando a nadie, y no queriendo con todo esso, que està verdad embaraçasse el disignio del Rey, le dixo en voz alta, delante del Rey mi marido: Los pajaros han estado en el nido; pero ya no estan. Esto fue harto bastate para darles sugeto de entretenimiento hasta casa: El Rey mi marido mostrando en aquella ocasion la bondad, y el entendimiento, que siẽpre le han acompañado, y detestando en su coraçon aquella malicia, que juzgo facilmente, à que fin se hazia; y el Rey apresurandose por llegar a mi presencia, para persuadir a la Reyna mi ma-

dre esta inuencion , y hazerme recibir de ella vna afrenta.

Yo lleguè , quando auia tenido lugar para este dañado efecto , y quando afsimismo , la Reyna mi madre auia hablado muy estrañamente delante de las Señoras , parte por el credito que a ello auia dado , y parte por complacera este hijo , en quien idolatrua.

Yo , pues , boluendo sin saber nada de todo esto , fui a dexar el coche a mi quarto , con toda la tropa referida , que me auia acompañado a san Pedro , y hallé al Rey mi marido , que así como me vio se empezó a reir , y me dixo: Id al quarto de la Reyna vuestra madre , que yo me aseguro que boluereis bien colerica. Yo la preguntè , porque? y que era lo que auia? El me respondió: Eſto yo no os lo dirè ; pero basteos que no creo nada , y que todas son inuenciones para reboluernos a los dos , pensando por este camino separarme de la amistad de vuestro hermano.

Yo viendo que no le podia sacar otra

otra cosa , fuime al quarto de la Reyna mi madre , y entrando en la sala hallè al señor de Guise , que (anteuiendo yo que no estaua nada pesaroso de la diuision que veia empezar en nuestra casa , esperando q̄ de el Vagel rompido recogeria los pedazos) me dixo: Yo os aguardaua aqui para aduertiros , que la Reyna vuestra madre os tiene preuenida vna dañosa caridad , y me contó todo el discurso referido , como el le auia entèdido de De O , que siendo entòces muy amigo de vuestra prima , se lo auia dicho al señor de Guise para aduertirnos.

Yo entrè en el aposento de la Reyna mi madre , donde no estaua ; y hallè a la señora de Nemours , y todas las otras Princesas y señoras , que me dixerõ: Ay Dios ! señora , la Reyna vuestra madre està muy enojada con vos. No os aconsejamos que os la pongais delante. No ; (dixè yo) si yo huuiesse hecho lo que el Rey la ha dicho : mas estando inocente de todo , antes importa que la hable para aclararlo. Y entrè en su Camarin , que

no le diuidia mas que vn atajo de falsas
blas; defuerte que se podia facilmente
oir todo lo que afuera se dezia.

Luego q̄ ella me vio, empeçò a echar
fuego por los ojos, y dezir todo lo que
vna colera adelatada y desmedida pue
de dar de sí. Yo la representè la verdad:
y como auíamos ido juntas diez, o do
ze; y la supliqué se informasse, no creyè
do a las que me eran amigas: pero a la
de Montigni, que no me comunicaua, y
a Liancourt, y Camile, que no depen
dian mas q̄ del Rey. Ella no tenia oídos
para la verdad, ni para la razón; ni la que
ria recibir, o fuesse por estar ocupada cō
la falsedad, o por complacer a este hijo,
que por afición, obligacion, esperança,
y miedo, ella idolatraua, no cessando
de reñir, gritar, y amenazar: y diziendo
la, que esta caridad me auia hecho el
Rey: se encolerizò mas, queriendo ha
zerme creer, que vn ayuda de Camara
fuy o era el q̄ pasando por allí me auia
visto. Y conociendo que este disimulo
era muy uaco, y que yo lo recibia co

mo tal, y quedaua infinitamēte ofendi
da del Rey, se atormentaua con ello, y
se aguijoneaua mas: oyendolo todo
quantos auia en su aposento, que estaua
lleno de gente: y saliendo del (con el
despecho q̄ se puede pensar) fuy al mio,
donde el Rey mi marido me dixo: Y
pues? No auéis hallado lo que yo os di
xe? Y viendome tan afligida, prosiguiò,
diziendo: No os atormēteis de esso, Lian
court, y Camile se hallaràn al desnudar
del Rey, y le diràn la sinrazon que os ha
hecho: y me aseguro que mañana la
Reyna vuestra madre se hallarà biē em
baraçada para hazer las pazes.

Yo le dixi, señor, yo he recibido vna
afrenta sobrado de publica, en esta ca
lumnia, para perdonar a los que me la
hã causado. Mas todas estas injurias no
me son de ninguna estimacion, compa
radas al valor de la injusticia que me hã
intentado hazer, queriendo negociar
me vna tan gran desdicha como poner
me mal con vos. El me respondió: Gra
cias a Dios que les ha salido mal. Yo le

dixe. Si, gracias a Dios, y a vuestro buē natural: pero deste mal es menester que saquemos vn bien, y es, que esto nos sirua de aduertimiento al vno y al otro, para tener los ojos auiertos a todos los artificios, que el Rey podrá hazer para enemistarnos, porq̄ es necesario creer (pues el tiene este designio) que no parará en esto, ni cessará hasta que aya rōpido la amistad de mi hermano, y vuestra.

En esto llegó mi hermano, y les hize con nueuo juramento obligarse a la cōtinuacion de su amistad: Mas que juramento puede bastar en las diferencias de amor?

El dia siguiente por la mañana, vn bāquero Italiano, q̄ era criado de mi hermano, nos rogò a el, al Rey mi marido, y a mi, y a otras muchas Princesas y señoras, que fuessimos a comer a vn hermoso jardin que tenia en la villa. Mas auiendo yo guardado a la Reyna mi madre todo el tiempo que estaua con ella, assi donzella, como casada, el respeto de

de no ir a alguna parte sin pedirla licencia: fuyla a buscar a la sala, boluendo de Missa, para tomar permision de ir a este banquete: ella (haziendome vn publico desden) me dixo, que fuese donde yo quisiese, que ella no cuydaua de esso.

Si esta afrenta fue sensible a vn animo como el mio, yo lo dexo juzgar a los que como vos han conocido mi humor. Fuimos, y entre tanto que estauamos en este banquete, el Rey (que auia hablado a Liancourt, a Camille, y a la de Montigni) conocio el error en que la malicia de Ruffè le auia hecho caer: y no hallandose menos cuydadofo para enmendarle, que auia sido prompto para recibirle y publicarle; viniendo a buscar a la Reyna mi madre, la confesò la verdad, y la rogò, q̄ acomodasse a que llo de alguna manera, que yo no le quedasse enemiga, temiendo mucho (por quanto me veia tener entendimiento) que yo no me supiesse vengar, mejor q̄ el auia sabido ofenderme.

Bueltos que fuimos del banquete, la profecia del Rey mi marido salio verdadera, y la Reyna mi madre me embiò a llamar a su Camarin postbrero, que estaua cerca de el del Rey, dõde me dixò; que ella auia sabido la verdad de todo, y que yo se la auia dicho, q̄ no auia auido nada de todo lo que el ayuda de camara en su relacion la auia contado, que era vn mal hombre, y que le echaria de Palacio. Y conociendo en mi semblante, que yo no me satisfacía con este emboço, se esfoço por todos los caminos posibles a sacarme de la opinion de que el Rey era el que me auia hecho esta caridad. Y viendo que no cõseguia nada, entrando el Rey de su Camarin me dio muchas disculpas, diziendome, que se lo auian hecho creer: y procurandome todas las satisfacciones, y demonstraciones de amistad, que se podian hazer.

Esto passado, despues de auer estado algunos dias en Lion, fuimos a Auignõ, y Du Guast no atreuiendose a intentar
mas

mas tales engaños, y viendo que yo no le daua alguna ocasion con mis acciones, para ponerme mal con el Rey mi marido, por el medio de los zelos, y facudir la amistad de mi hermano y suya, se siruio de otro medio, que fue la señora de Sauue, ganandola de tal manera, que se gobernaua por el en todo: y vsando de sus instrucciones, no menos perniciosas que las de Celestina, reduxo el amor de mi hermano, y del Rey mi marido (hasta entonces tibio y lento, como de personas tan moças) a tal extremidad, que olvidando toda ambicion, toda obligacion, y todo designio; no tenían otra cosa en el entendimẽto mas, que el galanteo desta muger: y llegaron a tan grandes y vehemẽtes zelos el vno del otro, que aunque ella era galanteada del señor de Gaise, de Du Guast, de Scouray, y de otros muchos, que ella amaua mas que a ellos, no tenían cuidado, ni temian estos dos cuñados mas, que la galanteria el vno del otro. Y esta muger para jugar mejor su juego, persuadió

dio al Rey mi marido, que yo estauá zelosa della, y que por esta causa yo hazia las partes de mi hermano. Y como todos creemos facilmente lo que nos dizē las personas que amamos, el dio credito a esto, y se me alejó, recatandose de mí mas, que de otra persona alguna. Cosa que hasta entonces no auia nunca hecho; porque qualquiera cosa que él tuuiesse en su imaginacion, me la dezia siempre tan libremēte como a vna hermana, conociendo que yo no era de ninguna manera zelosa, ni deseaua mas q̄ su gusto.

Yo viendo que auia llegado lo que mas temia, q̄ era el alejarme de su gracia, con la priuacion de la llaneza, que hasta entonces auia vsado conmigo: y que la desconfianza que priua de familiaridad, es el principio del odio, sea entre parientes, o sea entre amigos: Y conociendo por otro lado, que si yo pudiesse diuertir a mi hermano de la aficion de la señora de Saune, yo desharia el fundamento del artificio q̄ Du Guast auia

auia fabricado para nuestra diuision, y ruina. Aqui falta algo: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: sobredicha a cerca de mi hermano, vsando de todos los medios que pude para sacarle dello: lo qual huiera seruido con otro qualquiera, que no tuuiesse el alma hechizada con el amor, y las astucias destas cautelosas personas. Mi hermano, q̄ en todo lo demas no creia a nadie sino a mí, no pudo jamas cobrarfe a sí mismo, para su salud y la mia: tan fuertes eran los hechizos desta Circe, ayudados del diabolico espiritu de Du Guast, de suerte que en lugar de aprouecharfe de mis palabras, se las dezia todas a esta muger: Mas que puede zelarse a quiē se ama

Ellá con esto se alentò mas cõtra mí, y siruió con mas aficion al desígnio de Du Guast; y para vengarse, dispuso mas al Rey mi marido a aborrecerme, y extrañarfe conmigo: de suerte, que ya no me hablaua, y boluia de su casa muy tarde: y para embaraçarle mas el ver-

me,

me, le mandò que fuesse todos los días al vestit de la Reyna, donde ella tenia obligacion de ir, y despues todo el dia el no se apartaua de con ella. Mi hermano no traía menos cuydado en galantearla, haziendoles ella creer a los dos, que eran sus vnicamente amados; lo qual no auentajò menos sus zelos, y su diuision, que su ruyna.

Gastamos largo tiempo en Auignon, y en dar vna buelta a la Borgoña, y a la Champaña, para ir a Rheims, a las bodas del Rey, y de alli boluer a Paris, donde las cosas se cõportarõ siempre desta forma, adelantandose cada dia por estos medies la trama de Du Guast en nuestra diuision y ruyna.

Mi hermano estando en Paris, atraxo a si a Bussi, haziendo del tanta estimacion, como su valor merecia. El estauã siempre con mi hermano, y consecutiuaamente conmigo; porque mi hermano y yo estauamos siempre juntos, ordenando el a todos sus criados, que no me hõrasien, ni festejassen menos que a el. Todos

dos los hombres y gente de su sequito cumplian este agradable precepto, con tanta sujecion, que me seruian como a su persona. Viendo esto vuestra tia, me dezia muchas vezes, que esta hermosa vnion de mi hermano y mia, la acordaua del tiempo del señor Duque de Orleans, y de la señora Duquesa de Saboya mis tios. Du Guast, que era el veneno de estotra sazõ, interpretando esto diferentemente, pensò que la fortuna le ofrecia mejor camino, para apresurar se y llegar mas breuemente al fin de su designio: y auiendose introducido con el medio de la señora de Sauue, en la gracia del Rey mi marido, procurò por todas vias persuadirle a que Bussi me galanteaua. Y viendo que con esto no adelantaua nada, por estar el aduertido de mi proceder, sabiendo de sus gêtes, que estauan siempre conmigo, q̄ yo no atendia a nada semejante, se dirigio al Rey, que hallò mas facil de persuadir, tanto por la poca voluntad que nostenia a mi hermano y a mi (siendole sospechosa y odio-

odiosa nuestra amistad) como por el amor borrecimiẽto q̄ tenia a Busi, q̄ auiedo. le seguido otras vezes, le auia dexado para dedicarse a mi hermano. Conquista que crecia tanto su gloria, como la embidia de nuestros enemiẽgos, por no auer en aquel siglo nadie de su sexo, y de su calidad, semejante en valor, reputaciõ, gracia, y entendimiento, sobre que dezian muchos, que si se auia de creer la transmutacion de las almas, como algunos Filofosofos han pensado, sin duda la de Hardelay, vuestro brabo hermano, animaua en Busi.

El Rey informado desto por Du Guast, hablò a la Reyna mi madre, induciendola a que hablasse al Rey mi marido, y procurasse meterle en las mismas agruras que elle auia puesto en Lion: mas ella viẽdo la poca apariẽcia q̄ aquello tenia, le sacudiò de si, diziendole: Yo no sè quiẽ son los enredadores que os meten en tales opiniones, en la fantasia. Mi hija es desgraciada, pues ha llegado a tal siglo: Que en nuestro tiem

po

po, libremente hablauamos a todo el mundo, y todos los hombres de partes, que seguian al Rey vuestro padre, al señor Delfin, y al señor Duque de Orleans vuestros tios, estauan de ordinario en el aposento de la Infanta Margarita, vuestra tia, y en el mio, y ninguno lo estrañaua, como tan poco ay que estrañar, que Busi vea a mi hija delante de vos, y delante de su marido, en su aposento, y delante de toda la gente de su marido, y de todo el mundo: Esto no escondido, ni a puerta cerrada: Busi es persona de calidad, y el primero en la gracia de vuestro hermano, que ay que pensar? Sabeis otra cosa mas que vna calumnia? En Lion me la hizisteis hazer vna afrenta grandissima, de que yo temo que toda su vida conserue el sentimiento. El Rey (quedando todo espantado) dixo: Señora, yo no hablo sino de las otras: Ella respondió: Quien son las otras? Hijo mio, ellos son algunos que os quieren poner mal con todos los vuestros.

Con esto se fue el Rey, y ella me contó luego el suceso todo, diciendo: Vos auéis nacido en miserable era; Y llamando a vuestra tia la señora de Dampierre, se puso a discurrir con ella de la honesta libertad, y de los entretenimientos que tenían en aquel tiempo, sin estar sugetas, como nosotras, a la murmuración: Duguast, viéndolo abentada la mina, y que no auia dado fuego por aquel lado, como él lo deseaua, fuesse a ciertos Gentilshombres, que seguian entonces al Rey y mi marido, y que hasta entonces auian sido compañeros de Busi, y despues venido a serle enemigos, por embidia de su adelantamiento y su aplauso: estos juntando a este odio embidioso, vn zelo inconsiderado del seruicio de su señor, o por mejor dezir cubriendo su embidia con este pretexto, se resolvieron a matarle vna noche que salia tarde de acostar a su amo para retirarse a su casa, y como la gente de confianza, que seruian a mi hermano, tenía por costumbre a acompañar a Busi:

si:

si: ellos sabian que no le hallarian menos que con quinze, o veinte hombres de importancia, y que bien que por la herida que tenia en el brazo derecho desde que se acuchilló con Saintval, pocos dias auia no traxesse espada, su presencia seria suficiente para doblar el animo a los que estuuiesen con él: lo qual reconociendo, y queriendo hazer su empresa assegurada, se resolvieron a acometerle con dozientos o trecientos hombres, cubriendo con el manto de la noche, la verguença del asesinato.

Du Guast, que gobernaua el Regimiento de la guarda, los proueyó de soldados, que puestos en cinco o seis tropas, en la calle mas vecina de su casa, por donde era necesario que passasse, le acometieron, apagandole las achas; y despues de vna salua de arcabuzazos, y pistoletazos, bastante, no a desbaratar vna tropa de quinze o veinte hombres; pero a deshazer vn regimiento: vinieron a las manos con su gente, procurando siem-

L

pre

pre entre la escuridad de la noche; to-
 mar alguna señal del para no trocarle: y
 conociendole en vna vanda Columbi-
 na, en que traia el braço derecho heri-
 do, bien a proposito para ellos; que a no
 estallo, inuierá sentido su fuerça, y que
 fueron con todo bien resistidos desta pe-
 quera tropa de hombres valerosos que
 estaua con el, a quienes ni el encuentro
 inopinado, ni el horror de la noche qui-
 to el coraçon, ni el iuizio; mas haziedo
 otra tanta prouea de su valor, como de
 la aficion que tenian a su amigo, a fuer-
 ça de armas passaron hasta su casa, sin
 perder de su esquadra mas que vn Gen-
 tilhombre que se auia criado con el; y
 hallá desle de antes herido en vn braço,
 tambien traia vna vanda Columbina,
 como el, mas con todo bien diferente,
 por no ser tan rica como la de su señor;
 no obstante, la obscuridad de la noche,
 o la equiuocacion, o la resolucion des-
 tos a fines, que auian passado la pala-
 bra de dar todos en la vanda Columbi-
 na, hizo que toda la tropa se arrojò so-
 bre

bre este pobre Gentilhombre, pensando
 que era Busfi, y le dexaron por muerto
 en la calle.

Hallóse allí vn Cauallero Italiano, q
 era criado de mi hermano; y auendole
 de primer abordo cogido algun espán-
 to, corrio todo sangriento a el Louure,
 y hasta el aposento de mi hermano, que
 estaua ya acostado, gritando que mata-
 ran a Busfi. El quiso ir alla luego; mas
 yo que por buena fortuna no me auia
 aun acostado, y estaua alojada tan cer-
 ca de mi hermano, que oí tan presto, co-
 mo el este hombre alborotado gritar
 por las escaleras aquella espantosa nue-
 ua, corri apricisa a su aposento, para em-
 baraçarle que saliesse: y embie a rogar
 a la Reyna mi madre, que viniesse a de-
 tenerle; viendo que el iusto dolor de su
 sentimiento le tenia de tal fuerte fuera
 de sí, que sin consideracion se huniera
 precipitado en qualquiera peligro, por
 correr a la vengança.

Detuimosle con mucha dificultad,
 representandole la Reyna mi madre, q

no auia ninguna razon para que saliesse solo como estaua, y de noche, que las ti nieblas encubren toda maldad, y que la de Du Guast (que era bastantemente bello) podia ser que huuiesse dispuesto aquel suceso, expressamēte para hazerle salir mal preuenido, y derribarle en algun accidente.

Estas palabras huuieran sido de poca fuerza para la desesperacion en que el estaua: mas ella usando de su autoridad, le arrestó, y mandó a los porteros que no le dexassen salir, tomando el trabajo de quedarle con el, hasta que supiesse la verdad de todo.

Bufsi, a quien Dios (milagrosamēte) auia escapado deste peligro, sin que el riesgo le turbasse, no siendo de alma dispuesta, para recibir las impresiones del miedo: antes auiendo nacido para ser el terror de sus contrarios, la gloria de su señor, y la esperanza de sus amigos, entrado que fue en su casa, luego le acordó de la pena con que su señor estaria; si la nueva deste encuentro le huuies-

huuiesse llegado incierta: y temiendo que aquello le hiziesse arrojar en las redes de sus enemigos; como sin duda huuiera sido, si la Reyna mi madre no se lo huuiesse embarçado; embió luego vn criado de sus criados a mi hermano, con la nueva verdadera de todo: y el en llegando el dia, sin miedo de sus emulos, boluio al Loure, con semblante tan brauo, y tan alegre, como si este acometimiento le huuiera sido vn torneo gustoso.

Mi hermano tan contento de boluerle a ver, como lleno de despecho, y de vengança, mostrò bastantemente quanto sentia la ofensa que se le auia hecho, auiendole querido priuar del mas bizarro y digno criado, que vn Principe de su calidad podia jamas auer conocido: bien que Du Guast se atreuiesse desta manera a Bufsi, por no osar a cometerle de persona a persona.

La Reyna mi madre, la mas prudente y entendida muger que jamas ha auido, conociendo de quanto peso eran tales efectos, y preuiniendo que podrian

a la fin meter diffension entre sus dos hijos, aconsejó a mi hermano, que para quitar aquel pretexto, hiziesse que por vn poco de tiempo Bussi se apartasse de la Corte, en que mi hermano consintio por los ruegos que yo le bize, viendo q̄ si quedaua en ella Du Guast, le meteria siẽpre en juego, y le haria seruir de emboco a su pernicioso designio, que era de mantener a mi hermano, y al Rey mi marido en difensio, como los auia puesto con los artificios referidos.

Bussi, que no tenia mas voluntad que la de su señor, partio acompañado de la mas btua nobleza q̄ auia en la Corte, y que seguia a mi hermano, siendo alegre este successo para Du Guast: el qual viendo que el Rey mi marido en este mismo tiempo, auiendo vna noche tenido vn gran desmayo, en que estuuo desvanecido el espacio de vna hora, procediendole (como entiendo) de excessos cometidos con mugeres; porque yo no le auia visto jamas sujeto a tal, y que en esta ocasion yo le auia seruido, y as-

lit-

sistido como la obligacion me mandaua, con que el quedò tan contento de mi, que se alabaua dello a todo el mundo, diciendo, que si yo no me huuiesse preuenido, y huuiesse luego corrido a socorrerle, y a llamar mis mugeres, y sus criados, el estuuiera ya muerto, y q̄ por esta causa me hazia mucha mas caricia, y que desde entonces la amistad fuya y de mi hermano comenzaua a renouarse, pensando siempre, que yo era la causa, y que yo les era (como en todas las cosas naturales, y mas propriamente, como en las serpientes cortadas) vn cierto humor natural, que reune y buelue a juntar las partes separadas, profinguiendo de ordinario el fin de su primero y pernicioso designio, y buscando como fabricar alguna nueva inuencion, para tornarnos a reboluer al Rey mi marido, y a mi, metiò en la cabeça al Rey, el qual passados pocos dias, auia quita-

do por el mismo artificio de Du Guast, a la Reyna su sagrada Princesa, virtuosissima y buena, vna Dama q̄ ella ama-

L 4

ua

ua mucho, y que se auia criado cō ella, llamada Changi) que deuia hazer, que el Rey mi marido hiziesse lo mismo cō migo, quitandome la que yo mas amaua, llamada Torigni, sin otra razō mas, de que no era menester dexar a las Princesas en su iuuentud, Damas con quienes tuuiesfen particular amistad.

El Rey persuadido deste mal hombre, hablō muchas vezes a mi marido, el qual le respondio, que el sabia muy bien, que me haria en ello vn cruel disgusto, y que yo amaua a Torigni, y tenia ocasion para ello; porque ademas de que se auia criado con la Reyna de España mi hermana, y conmigo desde mi niñez, tenia mucho entendimiento, y que asimismo le auia seruido a el mucho en su prision, en el bosque de Vincennes, y seria ingrato si lo olvidaua: y que el auia visto tambien otras vezes, que su Magestad hazia mucho caso della en muchas ocasiones. Desta suerte se defendio por entōces; mas en fin Du Guast persistiendo siempre en incitar al Rey, hasta

hasta hazerle dezir al Rey mi marido, q̄ no le tendria mas amor nunca, si en el dia siguiente no me auia quitado a Torigni: fue constreñido, con gran pesar suyo, como despues me afirmò a rogar-me, y mandarme esto que me fue tan agrio, que no pude contenerme sin mostrar con lagrimas quanto disgusto recibia, informandole de que lo que me affigia mas, no era el alexar de mi la presencia de vna persona, que desde mi niñez me auia sido obediente y vtil; mas que sabiendose como yo la amaua, no ignoraua quanto perjuizio traeria a mi reputacion su precipitada partida. Mas no pudiendo el recibir estas razones, por la promesa que auia hecho al Rey de darme este disgusto, partio ella aquel mismo dia, retirandose en casa de vn primo suyo, llamado el señor Chastelas: y yo quedè tan ofendida desta indignidad, despues de todas las otras, que no pudiendo resistir mas el justo dolor que sentia, perdida toda mi prudencia, me abandonè al enojo, y no me pude hazer fuer-

fuera para llegarme mas al Rey mi marido; de suerte que Du Guast, y la señora de Sauue, por vna parte estrañandole conmigo, y yo alejandomele tambien por otra, apartamos camina, y no nos hablamos mas.

Fin del libro primero.

LI

LIBRO SEGUNDO.

Algunos dias despues, algunos buenos criados del Rey mi marido, auiedole dado a conocer el artificio, por medio de que le lleuauã a su ruina, poniendole mal con mi hermano, y con migo, a fin de separarle de aquellos en quienes deuia esperar lo mas de su apoyo, para dexarle despues de auerlele quitado, y no hazer mas caso del, como el Rey, q̄ auia ya empeçado a no hazerle muy grande, y a menospreciarle, negociaron que hablasse a mi hermano: el qual despues de la partida de Busi, no auia enmendado su fortuna: porque Du Guast todos los dias le hazia padecer nueuas indignidades: Y conociendo los dos que estauan en vn mismo predicamento en la Corte, tan desfauorecido el vno como el otro, q̄ Du Guast solo gouernaua el mundo, que auian menester mendigar del lo que querian del Rey, que si pedian algun

guna cosa les era rehusada con menosprecio, que si alguno se les daua por criado, era luego arruinado, y acometido con mil pëndencias que le mouian, se resoluieron, viendo que su desvnion era su despeño, a reuñirse, y retirarse de la Corte, para pedir al Rey alguna condicion, y tratamiento, digno de su calidad, en juntando sus criados, y amigos, no auiedo mi hermano hasta entonces gozado de sus alimentos hereditarios, y entreteniendo no mas que con algunas pñsiones mal situadas que caian solamente quando gustaua Du Guast: Y el Rey mi marido no gozando en ninguna manera de su gouierno de Guiena, ni siẽdole permitido ir allã, ni a alguna de sus tierras.

Esta resolucion tomada entre ellos, mi hermano me hablo, diziendo, que entonces ya estauan en buena vnion, y que el deseaua que lo estuuiessimos el Rey mi marido, y yo, y que ası me rogaua que olvidasse todo lo passado, q̄ el Rey mi marido le auia dicho que es-

ta-

taua con excessiuo sentimiento dello, y que conocia bien que n̄estros enemigos auian sido mas cautelosos que nosotros; pero que el tenia resuelto amarme, y darme mas satisfacion de si que hasta entonces, y rogandome tambien que yo por mi parte le amasse, y le ayudasse en los negocios de su ausencia, auiedo determinado entre los dos, que mi hermano partiria el primero, hurtandose en vn coche, como pudiesse, y que algunos dias despues, el Rey mi marido, fingiendo ir a caça, le seguiria, sintiendo mucho que no me podiã llevar con sigo; pero siempre assegurandose de que nadie me offaria hazer disgusto, sabiendo que ellos se auian salido de la Corte, donde bien prosthizieron conocer, que su intencion no era r̄rbar la Francia, mas solamente establecer vna condicion, digna de su calidad, y ponerse en seguro, porque entre estos rebefes no se hallauan sin miedo de sus vidas, o fuese, que verdaderamente estuuiessen en peligro, o que los

de-

deseosos de la diuision, y ruina de nuestra casa, para ayudarse les hiziesfen tocar estos rebatos con aduertimientos continuos, que recibian dellos.

Llegada la noche, poco antes de cenar el Rey; mi hermano mudando ferreruelo, y emboçandose con el, salio acompañado solamente de vno de los suyos, que no era conocido, y se fue a pie hasta la puerta de san Honorato, donde hallò a Simiè con la carroça de vna señora q̄ auia pèdido prestada para este efeto, en la qual se metio, y fue hasta vna casa, a vn quarto de legua de Paris, donde hallò cauallos que le esperauan, en los quales montando, a cosa de vna légua hallò dozientos, o trecientos cauallos de sus allegados, que le aguardauan en el puesto que èl les auia señalado, y nadie supo de su partida hasta las nueve de la noche.

El Rey, y la Reyna mi madre me preguntaron, que porque no auia cenado con ellos, y si estaua malo: yo les dixi que no le auia visto desde aquella tar-

tarde: Ellos embiaron a su aposento a ver que hazia, y les vinierò a dezir que no estaua en el: y ellos dixerón que le buscasfen por todos los aposentos de las damas, donde acostumbraua a ir: Buscaròle por todo el castillo, y por la Villa, y no le hallarò. A esta hora el rebato se calienta, el Rey se enoja, se encoloriza, amenaza, y embia a buscar todos los principes, y señores de la Corte, y les manda subir a caeallo, y que se le traigan viuo, o muerto, diciendo, que se iua a turbar su estado, para hazerle guerra, y que èl le daria a conocer la locura que hazia en oponerse a vn Rey tã poderoso como el.

Muchos de los Principes, y señores reusaron esta comission, manifestando al Rey de quanta importancia era, y q̄ ellos querrian poner su vida por lo q̄ fuera del seruicio del Rey, como quienes sabian q̄ les rocaua de obligacion: mas q̄ ir còtra su hermano, tãbien sabia que a otro dia le seria enojoso al Rey: y que su Magestad se asegurasse, que mi her-

hermano no intentaria nada que le pudiesse defagradar, ni pudiesse dañar a su estado, que podria ser que a quello fuese algun descontento con que se huuiesse inclinado a alexarse de la Corte, que les parecia que el Rey deuia embiar tras el, para informarse de la ocasion que le auia mouido a partir antes de tomar resolucion tan del todo rigurosa como aquella.

Otros aceptaron, y se prepararon para subir a cavallo, mas no pudieron hazer tanta diligencia, que pudiesen partir antes del amanecer: lo qual fue causa de no hallarle, y hallarse forçados a boluerse por no estar en ordẽ de guerra.

El Rey con esta partida no mostrò mejor semblante al Rey mi marido, antes haziendo del poco caso (como hasta alli) procedia en sus casas de la misma suerte; lo qual le confirmò en la resolucion que tenia tomada con mi hermano, de manera, que pocos dias despues se partio, fingiẽdo que iua a caça. A mi la mañana siguiente a la partida de

de mi hermano, el llanto que me auia acompañado toda la noche, me remouio vna tan gran inflamacion en la mitad del rostro, que estuuẽ con gran calçtura, detenida en la cama algunos dias, muy mala, con muchos dolores: y mientras esta enfermedad, el Rey mi marido, o que estuuiesse ocupado en disponer su partida, o que auiendo de dexar presto la Corte, quisiessẽ dar aquel tiempo que le quedaua al solo deleyte, y gozo de la presencia de su Dama la seõora de Sauue, no pensando en hazer lugar para verme en mi aposento, y viniendo a recogerse (como lo acostumbraua) a la vna, o a las dos de la noche, y acostandonos (como nos acostauamos) siempre en diferentes canas, yo no le oia venir, y el leuantandose antes que yo despertasse, para hallarse, como he dicho, al vestir de la Reyna mi madre, donde la seõora de Sauue iba) no se acordò de hablarme como auia prometido a mi hermano, y se partio desta suerte sin pedirse de mi. Yo no dexẽ de quedar

sospechosa al Rey, de auer sido la causa vnica desta partida; y echãdo fuego cõtra mi, si la Reyna mi madre no le huuif se reportado, creo q̄ su colera le huuiera hecho executar alguna crueldad cõtra mi vida; mas detenido della, no osãdo hazer otra cosa peor, dixo luego a la Reyna mi madre, que por lo menos era menester ponerme guardas, asy para embarçar q̄ yo no siguiessse al Rey mi marido, como para defender que nadie me comunicasse, porque yo no les aduirtiesse de lo que passara en la Corte.

La Reyna mi madre queriendo hazer todas las cosas con dulçura, le dixo que la parecia bien (harto contenta de auer podido rebatir los primeros mouimientos de su colera) pero que ella me vendria a hablar para disponerme a que no tuuiesse por crudo este tratamiẽto: que estas agruras no durarian siempre en tales terminos: que todas las cosas del mundo tienen dos caras. Que si la primera es triste y espantosa, quando buelta de otro lado passamos a ver la

segunda, mas agradable y tranquila, cõ nuevos aduertimientos, se toma nuevo consejo: Que entonces podria ser que huuiesse necesidad de seruirse de mi. Que como la prudencia aconseja viuir con los amigos, considerando que pueden llegar a ser enemigos, para no fiarles nada demasado: Tambien quando la amistad se llega a romper, y puede dañar, ordena vsar de los enemigos, como de quienes pueden algun dia boluer a ser amigos.

Estas demonstraciones embarçaron al Rey que me hiziesse ofensa; lo qual el huuiera querido harto; pero Du Guast dandole inuenciõ para descargar su colera por otro lado, dispuso q̄ luego (para hazerme el mas cruel disgusto que se pudiesse imaginar) embiasse gente en casa de Chastelas primo de Torigni, para q̄ con pretexto de prenderla, y traerla al Rey, la ahogassen en vn rio, que ay cerca de alli.

Ellos llegados allã, Chastelas les dexa libremente entrar en su casa, no sos-

pechando nada. Ellos luego, viendo de-
tro a Torigni, y fando los demas fuerça
(con tanta indiferecion, como impru-
dencia) de la ruin comisiõ que les auia
dado, la cojen, la atan, y la encierran en
vn aposento, aguardando para partir, q̃
sus cauallos huuiessen repõsado; y en-
tre tanto (al vso Frances, sin cuydar de
nada) tragando hasta rebentar de todo
lo mejor que auia en aquella casa.

Chastelas (que era hombre aduerti-
do) sin congojarse de que a su costa se
pudiesse ganar aquel tiempo, para retar-
dar la partida de su prima; esperãdo en
que quien tiene tiempo, tiene vida: y q̃
Dios podria ser que mudasse el coraçõ
del Rey, y llamasse aquella gente, em-
biada alli por quererme ofender tan a-
gruamente; no osò emprender por otro
camino el embaraçarles su intento, biẽ
que tenia amigos bastantes para poder-
lo hazer.

Mas Dios, que siempre ha buelto los
ojos a mi afficcion, para librarne de los
daños y disgustos que mis enemigos

me han procurado, mas a proposito que
yo misma lo huuiera podido solicitar
quando huuiesse sabido esta empreña q̃
ignoraua, preparò vn no esperado soco-
rro, para librar a Torigni destos hom-
bres acelerados, y fue desta manera.

Algunos trabajadores, y moços de
Camara, auendose huído por el miedo,
destos salteadores, que golpeauan y he-
rian, como en casa dada a saco, encon-
traron a vn quarto de Legua a la Fertè,
y a Auantigni, que Dios auia guiado
por aquel camino con sus tropas, que
eran bien docientos cauallos, y se iban
a juntar cõ el exercito de mi hermano.
Y como la Fertè reconociesse entre a-
quella tropa de villanos, vn hombre llo-
roso, que era criado de Chastelas, y le
preguntasse lo que tenia, y si alguna gen-
te de guerra le auia hecho algun agrauio;
El moço respondio que no: y que lo
que les lleuaua congojados, era la extre-
midad en que auian dexado a su señor,
por la prission de su prima. Luego la Fer-
tè y Auantigni se resoluieron a hazer-

me el buen oficio de librar a Torigni, dando gracias a Dios de que les hubiese ofrecido tan buena ocasion, para poder mostrar la aficion que me auian siempre tenido: y apresurando el passo con todas sus tropas, llegaron tan a tiempo a la casa del dicho Chastelas, que hallaron a aquellos soldados a punto, y para poner a Torigni en vn cauallo en que llevarla a ahogar. Entraron, pues, ellos en los suyos, con las espadas en las manos, y gritando: Detenos verdugos, que sino lo hazeis, todos seréis muertos: los empezaron a cargar, y ellos dando a huir, dexaron su prisionera tan embelesada del contento, como transida del espanto. Y despues de auer dado gracias a Dios, y a ellos, de tan necesario y saludable socorro, haziendo prevenir su coche, se fue con su primo acompañados de la escolta de aquella bizarra gente, en busca de mi hermano q̄ los recibio, contentissimo de tener consigo la persona que yo mas amaua; y mientras duró el peligro, estuuo allí tratado, y respecta

ada como pudiera conmigo.

Entretanto que el Rey hazia este hecimoso despacho, para sacrificar a Torigni a su ira; la Reyna mi madre, que no sabia nada dello, me vino a ver a mi aposento, a tiempo que me vestia, con proposito (aunque me hallaua mala todavia de mi inflamacion, y mas enferma en el alma que en el cuerpo, con el enojo que me poseia) de salir aquel dia de mi quarto, por ver las bueltas del mundo en aquellos nuevos accidentes, estando siempre con cuydado de lo que se intentaria contra mi hermano, y contra el Rey mi marido. Pero ella me dixo: Hija mia, no ay para que os apresureis a vestiros, ni os enojeis, os ruego de lo que os diré: Vos teneis entendimiento: yo me asseguro, que no tendreis por extraño que el Rey se sienta ofendido de vuestro hermano, y de vuestro marido; y que sabiendo la amistad que ay entre vosotros, creyendo que supisteis su partida, se haya resuelto a teneros en rehenes de su parte. El sabe quanto os

Amã vuestro marido, y que no puede tener mejor prẽda de el que a vos. Por lo qual ha mandado, que os pongan guardas para embaraçaros que no salgais de vuestro aposento. Y porque los de su Cõsejo le han representado, que si andais libre entre nosotros, descubrireis todo lo que se deliberare contra vuestro hermano, y vuestro marido, y les auisareis dello. Yo os ruego que no lo tengais a mal. Esto (si Dios es seruido) no durarã mucho. No os enojeis tampoco, si yo no osare venir a menudo a veros; porq̃ remerẽ dar con ello alguna sospecha al Rey: pero aseguraos que no permitirẽ que se os haga algun disgusto, y que harẽ todo quanto pudiere para poner paz entre vuestros hermanos.

Y o la representẽ quan grande era la indignidad que se me hazia en aquello, y que no queria negar que mi hermano me auia siempre comunicado todos sus justos sentimientos: pero que en quanto al Rey mi marido, desde que me auia quitado a Torigni, no nos auiamos ha-

bla-

blado mas: y asimismo no me auia visto en mi enfermedad, ni se auia despedido de mi. Ella me respondiõ, essas son quejas de poca importancia entre marido y muger. Mas bien se vè que cõ cartas amorosas os boluera a ganar el coraçon: y que si os manda irle a buscar, irẽis; lo qual no quiere el Rey mi hijo. Con esto se boluio, y yo quedẽ en este estado algunos meses, sin que persona alguna, ni mis mas priuados amigos me osassen venir a ver, temiendo perderse si lo intentauan.

En la Corte la aduersidad es siempre sola, como la prosperidad acompaõada, y la persecucion asistida de los verdaderos y enteros amigos. Solo el bravo Grillon fue quien menospreciando todas las defensas, y todos los disfaoures, vino cinco ò seis vezes a mi aposento, espantando de tal suerte con el miedo los cerberos que auian puesto a mi puerta, que no osaron jamas dezirle nada, ni rehusarle el passo.

Entre tanto el Rey mi marido, auien-

do

do llegado à su gouerno, y auiedo jū-
tado sus criados y amigos, todos le re-
presentaron la poca razon que auia te-
nido en partirse sin despedirse de mi, di-
ziendole, que yo tenia entendimiento
para poderle seruir, y que era necessario
que me boluiesse a ganar, que mi amis-
tad le seria muy vtil, y mi presencia;
quando pacificas las cosas me pudiesse
tener consigo. El fue facil de persuadir
a esto, estando apartado de su Circe la
señora de Sauue, auiedo perdido la
fuerça de sus lagrimas con su ausencia,
las quales le tenian sin juizio, para reco-
nocer claramente los artificios de nuef-
tros enemigos; y que la diuision q̄ auia
hallado entre nosotros, no procuraua
menos su ruina que la mia, y assi me es-
cribio vna cumplidissima carta, donde
me rogaua que olvidasse todo lo passa-
do entre nosotros, y creyessè que el me
amaua, y haria que yo lo conociesse me-
jor que jamas; mandandome tambien
auisarle del estado de los negocios, que
suyos passauan donde yo estaua. Del de
los

los mios, y de los de mi hermano; a cau-
sa de que ellos se hallauan apartados,
bien que amigos por inteligencia, mi
hermano àzia la Châpaña, y el Rey mi
marido en Gascuña.

Yo recibí esta carta estando aun cau-
tiua, que me trajo mucho consuelo y
alivio, y no faltè desde entonces (bien
que las guardas tuuiessem cargo de no
dexarme escribir, ayudada de la necesi-
dad madre de la inuencion) a hazer que
tuuiesse a menudo cartas mias.

Algunos dias despues de estar y o pre-
sa, supo mi hermano mi cautiverio, que
le desazonò de suerte, que sino huiesse
tenido el amor de su patria tan arraiga-
do en el coraçon, como quien tenia par-
te y interes en este Reyno, huiera he-
cho vna cruel guerra, segun los medios
con que se hallaua, teniendo entonces
vn hermoso exercito, y el pueblo huie-
ra lleuado la pena de las acciones de su
Principe; pero detenido con la obliga-
cion deste natural amor, escriuió a la
Reyna mi madre, que si me tratauan de
aque-

aquella suerte, le pondrian en la vltima desesperacion. Ella temiẽdo que los defabrimientos desta guerra llegassen a tal estremo, que despues no tuuiesse modo de pacificarla, representò al Rey la importancia de que le podriã ser aquellos desasosiegos, y le hallò dispuesto para recibir sus razones, auiedo ya su ira moderadose con el conocimiento del peligro en que se hallaua, acometido en Gascuña, en el Delfinado, en Lëguadoc, y Poitou, del Rey mi marido, y de los Huguenotes que tenian muchas y buenas plaças; y de mi hermano en Chãpanã, que tenia vn grueso exercito, compuesto de la mas brava y gallarda nobleza que auia en Francia. Y no auiedo podido desde la partida de mi hermano, por ruegos, mandatos, ni amenazas, hazer subir a cauallo vn hombre contra mi hermano, todos los Principes y señores de Francia, reusando (cuerdamente) poner el dedo entre dõs piedras.

Todo considerado, el Rey dio oidos a las demonstraciones de la Reyna mi

ma-

madre, y quedò no menos deseoso que ella de hazer la paz, rogandola que se empleasse en ella, y en hallarle modo. Ella luego se dispuso a ir a buscar a mi hermano, persuadiendo al Rey, que era necessario que me lleuasse consigo; mas el Rey no quiso consentirlo, creyendo que yo le seruia de vn gran rehẽ, con que ella se fue sin mi, y sin hablarme. Mi hermano viendo que yo no iba con ella, la representò el justo descontento que el tenia, y las indignidades y malos tratamientos que auia recibido en la Corte, juntando a ellos el de la injuria que me hazian, deteniendome cautiuã; y la crueldad que por ofenderme auian querido hazer con Torigni, y diciendo, que no escucharia jamas alguna platica de paz, sin que la injusticia que yo padecia estuuiesse reparada, y que el me viesse satisfecha, y en libertad.

La Reyna mi madre, viendo esta respuesta, boluio, y representò al Rey lo que la auia dicho mi hermano, y que era necessario (si queria las paces) que

ella

ella boluiesse, mas que si iua sin mi, su viage seria inutil tambien, y antes creceria el mal, que le desminuyesse: y que assimismo lleuarme sin auerme contē-tado primero, seria a que dañasse mas, que aprouecharse: y q̄ tãbien se podria temer que ella no tuuiesse que cuydar de bolucarme a traer, y que yo no quisiesse irme a buscar a mi marido: que era menester quitarme las guardas, y buscar modo para hazerme olvidar el tratamiento que se me auia hecho: lo qual parecio bien al Rey, y se inclinò a ello tanto como la Reyna mi madre.

Luego ella me embiò a llamar, y me dixo, que auia hecho tanto, que tenta dispuestas las cosas al camino de vnas paces, que eran el bien deste estado, el qual ella sabia que mi hermano, y yo auiamos deseado siempre, que se podrian hazer tan ventajosas a mi hermano, que tuuiesse ocasion de quedar muy contento, y fuera de la tirania de Du Gualt, y de todos los otros maliciosos tales como el, que pudieffen hazerse due-

dueños del Rey; y que ademas desta cõueniencia, arrimãdo yo al ombro a hazer algun buen acuerdo entre el Rey, y mi hermano, la libreria del mortal disgusto que padecia, hallandose en estado, que no podria, sin ofensa de su vida, oir la nueua de la vitoria de qualquiera de sus dos hijos, que ella me rogaua, que la ofensa que yo auia recibido no me hiziesse desear antes la vengança q̄ la paz: que el Rey estaua tan pesaroso, que ella le auia visto llorar, y que me daria tanta satisfacion, que yo quedasse contēta: Yo la respondi, que jamas preferiria mi bien particular al de mis hermanos, y del Reyno, por el respeto, y contento, del qual me querria sacrificar; que no deseaua nada tanto como vna buena paz, en que quisiera seruir con todo mi poder. El Rey entrò a esto en su Camarin, y con vna infinidad de buenas razones, procurò satisfazerme, y me cõbidò cõ su amistad, viendo que mis acciones, ni mis palabras mostrauã algun sentimiento de la injuria que yo auia

auia recibido: lo qual hazia, mas por menosprecio de la ofensa, que por su satisfacion, auiendo passado el tiempo de mi cautiuero en el entretenimiento de la letura, de que empece a gustar entonces, no teniendo esta obligacion a la fortuna; pero antes a la prouidencia diuina; que con este successo dio principio a producir en mi tan buen remedio, para aliuio de los enojos que me estauã dispuestos en lo venidero: lo qual me encamino tambien a la deuocion, leyendo en este gran libro vniuersal de la naturaleza, tantas marauillas de su Criador. porque qualquiera alma bien nacida (haziendo de este conociemto vna escalera, de la qual Dios es el vltimo, y mas alto escalon) arrebatada, se dirige a la adoracion de la marauillosa luz y esplendor desta incomprehensible esencia, y haziendo vn circulo perfeto, no se agrada de otra cosa, mas que de seguir esta Cadena de Homero, y esta agradable enciclopedia, que parte, y acaba en Dios mismo, principio, y fin de todas las

las cosas, y la tristeza contraria al gusto que lleva fuera de nosotros los pensamientos de nuestras acciones, despierta y buelue nuestra alma en si misma; la qual juntando todas sus fuerzas para arrojar el mal, y buscar el bien, piensa, y buelue a pensar sin tregua, para escoger este, que es el soberano, y en que asegurada, puede hallar alguna tranquilidad, que son hermosas disposiciones para llegar al conocimiento, y amor de Dios.

Recebi de la tristeza, y de la soledad en mi primer cautiuero, los dos bienes de gustar del estudio, y de darme a la deuocion, aunque no los auia jamas gustado entae las vanidades, y magnificencias de mi prospera fortuna.

El Rey (como he dicho) no viendo en mi alguna apariencia de descontento, me dixo, Que la Reyna mi madre iua a buscar a mi hermano a Chãpaña, para tratar la paz, que el me rogaua Que la acompañasse, y hiziesse en ella todos los buenos oficios que pudiesse: Que el

fabia, que mi hermano me daua mas credito a mi, que a otra ninguna persona: y que de lo bien que sucediese, me daria el honor, y me tendria la obligacion. Yo le prometí quanto me fuese posible hazer, porque aquello era el bién de mi hermano, y del Estado, en que me emplearia de fuerte, que el quedasse contento.

La Reyna mi madre partió, y yo con ella para ir a Sens, auíendose de hazer la conferencia en la casa de vn Cavallero, a vna legua de alli, donde llegamos a la mañana, y donde mi hermano se halló, acompañado de algunas de sus tropas, y de los principales señores, y Principes de su exercito, entre los quales estaua el Duque Calsimiro, y el Coronel Poux, que le auian traído seis mil reistres, con los medios de los de la Religion, que se auian juntado con mi hermano, por causa del Rey mi marido.

Tratóse alli muchos dias de las condiciones de la paz, auiendo muchas disputas sobre los articulos della, principal-

palmente sobre los concernientes a los de la Religion: a los quales se les concedieron condiciones mas auerajadas de las que ellos deseauan obtener, como se vio bien despues: haziendo esto la Reyna mi madre por efectuar las pazes, boluer a embiar las reistres, y retirar a mi hermano de con aquellos de quienes el no tenia menos deseo de separarse, por auer sido siempre muy buen Catolico, y no auerse seruido de Huguenotes, sino por necesidad.

En esta paz se dio a mi hermano parte de hacienda segun su calidad, en que él quiso que yo fuese comprehendida, haziendome establecer entóces la assignacion de mi dote en tierras, y el señor de Beauuais, que era Diputado por el, insistió mucho por mí; mas la Reyna mi madre me rogó, que no lo permitiese, que me asseguraua del Rey quanto yo le pidiere: con lo qual me hizo rogarles, que no me comprehendiesen en los acuerdos, que yo queria mas recibir lo que huuesse de tener de la gra-

cia del Rey, y de la Reyna mi madre, juzgado que assi me seria mas seguro. Con este las paces concluidas, y las seguridades dadas de vna, y otra parte, estando mi madre disponiendo la buelta, recibí cartas del Rey mi marido, en que me significaua el mucho deseo que tenia de verme, rogandome, que luego que viesse las paces hechas, pidiesse licencia para irle a buscar: Yo le supliqué a la Reyna mi madre, que me lo contradixo, y con toda fuerza de persuasiones me procurò diuertir dello diziendome, que quando el fracaso de san Bartolome, que yo no quise recibir la proposicion que ella me hizo de deshazer nuestro castamiento, alabò mi intenció, por que el se hizo Catolico; pero entonces, que auia dexado la Religion Catolica, y bueltose a la Huguenota no me permitir, que fuesse con el, y viendo que yo insistia siempre para que me diesse licencia, me dixo cò las lagrimas en los ojos, que si yo no boluia con ella, la descurriria: Que el Rey creeria que ella me auia

auia hecho ir, auiendole prometido boluermelo consigo, y hazer que me quedasse en Paris hasta que mi hermano huuiesse buuelto; que el iria bien presto, y que luego ella me haria dar la licencia. Con lo qual nos boluimos a Paris en busca del Rey, que nos recibió con mucho contento de ver hechas las pazes: Pero con todo exasperando vn poco las auentajadas condiciones, de los Huguenotes, y deliberando de buscar luego que tuuiesse a mi hermano en la Corte, alguna inuencion para boluerles a romper la guerra, y no dexarlos gozar de lo que con pesar, y por fuerza se les auia concedido, solo para retirar de con ellos a mi hermano; el qual se detuvo vn mes, o dos, dando orden para que se boluiesse el exercito, y despedir el resto de su nobleza Catolica que le auia asistido; y el Rey le recibió con todo honor, mostrando mucho gusto de boluerle a ver, y hizo tambien mucha caricia a Busi, que vino con el, por que Du Guast

eramuerto: auisado acabado por iuizio de Dios, en vnos sudores y dieta, que como cuerpo gastado con toda fuerza de baxezas, fue entregado a la pudricion, q̄ de largo tiempo atras le poseia, y su alma a los demonios, a quienes auia hecho pleito omenage, con la magia; y toda suerte de maldades, y quitado del mundo este encendido eslabon de odio y de diuisiones: y el Rey no temiendo su entendimiento armado, mas que para la ruyna de los Huguenotes: y queriendose feruir de mi hermano cōtra ellos, por dexarlos irreconciliables con el, y temiendo por esta razón, que yo me fuesse con el Rey mi marido, nos hazia al vno y al otro toda suerte de caricias, y regalos, para ternernos contentos en la Corte. Y viendo que al mismo tiempo el señor de Douras auia llegado de parte del Rey mi marido para lleuarme cō el, y que yo le apretaua mucho para q̄ me dexasse ir, sin que tuuiesse ya lugar de reafirmelo, me dixo (dando a entender que le mouia mi amistad, y el con o

cimiento que tenia del adorno que yo daua a la Corte) que no podia permitir que me alexasse della, sino lo mas tarde que le fuesse posible: Que el me queria acompañar hasta Poitiers, y hizo boluer al señor de Douras con esta seguridad, y quedò tratando algunos dias el partir de Paris, y dilatando el negarme claramente la licencia, porque tenia ya preuenido todo lo necessario para declarar la guerra (segun su designio) a los Huguenotes, y al Rey mi marido: Y para tomar pretexto hizo echar voz de q̄ los Catolicos se quexauan de las ventajosas condiciones que se auian concedido a los Huguenotes en las pazes de Sens.

Este murmurio y descontento de los Catolicos passò tan adelante, que llegaron a coligarse en la Corte, y en las Prouincias y Villas, alistandose, y firmãdo y haciendo gran ruido, con tacita noticia del Rey, dando a entender q̄ queriã eligi por cabeça al señor Duque de Guise, y no se hablaua de otra cosa en

la Corte, ni desde Paris hasta Blois, don
de el Rey auia hecho conuocar los Esta
dos, y mientras se empeçaua la junta de
ellos, llamó a mi hermano a su Cama
rin, con la Reyna mi madre, y algunos
de los señores de su Consejo, a quienes
representò la importancia de que era
para su Estado, y para su autoridad, la li
ga que los Catolicos empeçauan, y assi
mismo que ellos viniessen a hazer los
cabos della, y que eligiessen a los de Gui
se, en que les iba mas a ellos dos (enten
diendolo por mi hermano, y por el) que
a otros ningunos. Que los Catolicos ten
nian razon de quejarse, que su obliga
cion y su conciencia le obligauan a des
contentar, antes a los Hugucnotes, que
a los Catolicos: Que rogaua y cõjuraua
a mi hermano, como hijo de Francia, y
buen Catolico que era, le quisiesse acen
sejar, y ayudar en este negocio en que
estauan a peligro su Corona, y la Reli
gion Catolica: juntando a esto, que a el
le parecia, que para cortar el camino a
esta dañosa liga, el mismo se deuia ha
zer

zer

zer cabeza della, y para mostrar quanto
zelo tenia de su Religion, y embaraçar
les que eligiessen otra cabeza, firmaria
el primero, como quien lo era, y hazer
sela firmar a mi hermano, y a todos los
Principes, Señores, Governadores, y
otros que tuuiesse cargos en su Rey
no.

Mi hermano no pudo dexar de ofre
cerle el seruicio que deuia a su Magest
rad, y a la conseruacion de la Religion
Catolica.

El Rey auiendo tomado seguridad
de la asistencia de mi hermano en esta
ocasiõ, que era el principal fin a que mi
raua el artificio desta liga; luego hizo
llamar todos los Principes y señores de
su Corte: Hizo que le traxessen la lista
de la liga, y firmò el primero, como ca
beça della, y hizo firmar a mi hermano,
y a todos los otros que no auian firma
do aun, y a la mañana se abrieron las
Cortes, auiendo tomado el parecer de
los señores Obispos de Lion, y de Am
brun, y de Vienne, y de otros Prelados

que

que estauan en la Corte; los quales le persuadieron, que despues del juramento que auia hecho en su consagracion; otro ninguno que pudiesse auer hecho a los Hereges podia ser valido, y que el dicho juramento de su consagracion le hazia franco de todas las promesas que huiesse podido hazer a los Huguenotes, lo qual auendolo pronunciado en la proposicion de las Cortes, y auiendo declarado la guerra a los Huguenotes, embió a Genisac el Huguenote (que estava pocos dias auia en la Corte de parte del Rey mi marido, para apresurar mi partida) con palabras asperas y llenas de amenazas, diziéndole que el auia dado su hermana a vn Catolico, y no a vn Huguenote: y que si el Rey mi marido tenia deseo de tenerme consigo, se hiziesse Catolico.

Toda suerte de preuenciones para la guerra se hazian, y en la Corte no se hablaua sino de guerra: y para dexar a mi hermano mas irreconciliable con los Huguenotes, el Rey le hizo Cabo de vno de sus exercitos. Yo

Yo, auiendo venido Genisac a dezirme la aspereza con que el Rey le auia despedido, me fui derecha al Camarin de la Reyna mi madre, donde el Rey estava, para que xarme de lo que hasta entonces me auia entretenido, auiendo-me siempre embaraçado el irme con el Rey mi marido, y auiendo fingido partirse de Paris a conducirme hasta Poitiers, para obrar vn efeto tan contrario. Representele q̄ no me auia casado por mi gusto, ni por mi voluntad, que auia sido por voluntad del Rey Carlos, de la Reyna mi madre, y suya; que pues ellos me le auian dado por marido, no me podian embaraçar que corriesse su fortuna: que yo queria irme con el, y sino me lo permitian, yo me escaparia, y me iria de qualquiera suerte que pudiesse al riesgo de mi vida.

El Rey me respondió: Ya no es tiempo de hermanamiento de importunarme para esta igencia. Yo confieso lo que dezis, y que he dilatado expressamente el negarossa del todo: porque desde que
el

el Rey de Navarra se boluio Huguenot
te, no he tenido jamas por bien que os
vais con el. Esto que hazemos la Reyna
mi madre y yo, es por vuestro bien. Yo
quiero hazer guerra a los Huguenotes,
y exterminar esta miserable Religion, q̄
tanto mal nos causa: que vos que sois
Catolica, y mi hermana, esteis entre sus
manos como Rehen mio, no lleva nin-
gun camino: y quien sabe si por hazer:
me alguna indignidad irreparable se
querrian vengar en vuestra vida del da-
ño que yo les harè? No, no; vos no auéis
de ir: y si procurais escaparos como de-
zis, hazed cuenta que nos tēdreis a mi,
y a la Reyna mi madre por vuestros
cruelles enemigos, y q̄ os haremos sen-
tir nuestro enojo tanto, quanto poda-
mos, y que empeorareis el estado de
vuestro marido, mas que le enmenda-
reis.

Yo me retirè cō mucho disuſto deſ-
ta cruel ſentencia, y tomando parecer
(entre los principales de la Corte) de
mis amigos y amigas, todos me repre-
ſen-

ſentaron que no me ſeria decente eſtar
en vna Corte tan enemiga del Rey mi
marido, y donde ſe le haria tan abietta-
mente la guerra, y que me aconsejaũ,
que mientras duraua, me tuieſſe fuera
de la Corte; y aſſimifmo que me ſeria
mas honroſo buſcar (ſi fueſſe poſſible)
algun pretexto para ſalirme del Reyno,
o con color de alguna romeria, o para
viſitar alguno de mis parientes.

La ſeñora Princesa de la Roche Sur-
yon, era vna de las que yo auia juntado
para oír ſu parecer; la qual ſe hallaua de
partida para ir a tomar las aguas de Spa.
Mi hermano eſtaua tambien preſente, y
auia traydo conſigo a Mondoucet, que
auia ſido Agente del Rey en Flandres; y
auiendo poco que auia buelto de allà,
auia informado al Rey de quan mal ſu-
ſtrian los Flamencos la uſurpacion que
el Eſpañol les hazia de las leyes de Frã-
cia, en el dominio y ſoberania de Flan-
dres. Que muchos ſeñores y comunida-
des de villas le auian encargado que le
hizieſſe ſaber quanto tenian los coraço-

nes Franceses, y todos para el los brazos abiertos.

Mondoucét, viendo que el Rey me no apreciava este auiso, no teniendo en la imaginacion nada, mas que los Huguenotes, a quienes queria dar a entender el disgusto que le auian hecho en ayudar a mi hermano, no le hablo mas en ello, y se fue a mi hermano, que teniendo vn verdadero natural de Principe, no amata sino emprender cosas grandes, auiendo nacido, mas para conquistar, q para conservar, y el abtaço luego esta empresa, con tanto más gusto; quato no hazia en ella ninguna injusticia, queriendo solo cobrarle a la Francia, lo que la estava vsurpado por el Español.

Môducet por esta causa se auia entrado en el seruicio de mi hermano, q le boluia a embiar a Flandres, cõ color de acompañar a la señora Princesa de la Roche Suryon, a las aguas de Spa, y viendo que cada vno buscava algun pretexto aparente para sacarme de Francia,
mien-

mientras duraua esta guerra: que qual dezia que fuesse a Saboya, qual que a Lorena, qual que a san Claudio, qual que a nuestra Señora de Loreto, dixo en secreto a mi hermano: Señor, si la Reyna de Nauarra pudiesse fingir alguna enfermedad a que pudiesen aprovechar las aguas de Spa, donde va la señora Princesa de la Roche Suryon, vedria bien a propósito para vuestra empresa de Flandres, dõde ella podria obrar mucho. Paréciole muy bien a mi hermano, y muy contento de ver abierto este camino, alçò luego la voz luego diciendo: O Reyna! no ay mas que buscar, ello es menester que vais a las aguas de Spa, donde va la señora Princesa: yo os he visto algunas vezes vna erispula en el brazo. Es necesario que digais, que está do cõ ella os lo ordenarõ los medicos; pero que el tiempo no era tan a propósito como agora; que es el de su sazón, en que suplicareis al Rey, que os permita ir. No declaró mas mi hermano en presencia desta Junta el motiuo deste de-

deseo, a causa de que el señor Cardenal de Bourbon se hallaua presente, al qual él tenia por Guisardo, y Español: mas yo le entendí luego, sospechando que era por la empresa de Flandres, en que Mōdoucer nōs auia hablado a los dos.

Toda la luanta fue deste parecer, y la señora Princesa de la RocheSuryon, que auia de ir allà, y me amaua mucho, recibio gran contento dello, y me prometio acompañarme, y hallarse cōmigo quando yo hablasse a la Reyna mi madre para inclinarla a que la pareciesse bien.

A la mañana, yo hallè a la Reyna sola, y la representè el daño, y el disgusto que se me séguia de ver al Rey mi marido en guetro contra el Rey, y hallarme apartada del, que mientras esta guerra durasse, no me era, ni hōtoso, ni decente, viuir en la Corte, porque estando en ella, no podia euitar vno de dos males, o que el Rey mi marido pēfasse que era por mi gusto, y que yo no le seruia conforme a mi obligacion, o que

que el Rey tuuiesse sospecha de mi, y creyesse, que aduertia siempre al Rey mi marido de lo que passaua; que lo vno, y lo otro me ocasionaria mucho daño: que yo la suplicaua tuuiesse por bien, que me alexasse de la Corte, que algũ tiempo auia, que los Medicos me ordenaron tomar las aguas de Spa, por la erisipula que tuue en el braço, a que era sugeta mucho, que siendo la sazón propia de aquel medicamento, me parecia (si ella lo juzgaua por bueno) que este viage era muy a proposito para alexarme en esta ocasion, no solo de la Corte; pero de Francia, y mostrar al Rey mi marido, que no pudicudo estar con el, por la desconfiança del Rey, no queria tampoco viuir en parte donde se le hazia la guerra: que yo esperaua que ella con su prudencia dispondria las cosas (con el tiempo) de tal suerte, que el Rey mi marido, conseguiesse la paz con el Rey, y boluiesse a estar en su gracia: que yo aguardaria esta dichosa nueua, para venir entonces a tomar li-

encia dellos, para irme con el Rey mi marido: y que en este viage de Spa, la señora Princesa de la RocheSuryon (q̄ estaua presente, me hazia honra de acõpañarme. Ella aprouò esta resolución, y me dixo, que se holgaua de que huuiesse tomado parecer: que el final consejo, que los Obispos auian dado al Rey de no cumplir sus promessas, y romper todo lo que ella auia ofrecido, y contratado por el, la auia (por muchas consideraciones) traydo mucho disgusto, y de la misma manera, por ver que este impetuoso torrente le arrastraua a el mismo, y arruinaua los mas capaces, y mejores criados, que tenia en su consejo; porque el Rey alexò de si quatro, o cinco de los mas pertenecientes, y mas enteros Ministros: Más que entre todo esto lo que la trabajaua mas el entendimiento, era (como yo la representaua) q̄ no podia evitar (estando en la Corte) vna de aquellas dos desdichas, o que al Rey mi marido no le fuesse gustoso, y se boluiesse contra mi, o que el Rey en-

rras-

trasse en desconfianza, pensando que yo aduertia al Rey mi marido de lo q̄ passaua: Que ella persuadiria al Rey que tuuiesse por bica este viage: lo qual hizo, y el Rey me hablò sin mostrar enojo, muy contento de auerme podido embaraçar q̄ me fuesse con el Rey mi marido, a quien aborrecia mas q̄ a ninguna cosa del mundo: y mãdò q̄ se despachasse vn Correo a don Iuan de Austria (que gouernaua por el Rey de España en Flandres) rogandole que me diese los passaportes necessarios para passar libremente por los Países de su jurisdiccion, porque era necessario entrar mucho en Flandres, para ir a las aguas de Spa, que son en las tierras del Obispa-

do de Lieja. Esto resuelto, nos diuidimos todos a pocos dias: despues (los quales mi hermano empleò en instruirme en los officios que deseaua de mi para empresa de Flandres) y endose el Rey y la Reyna mi madre a Poitiers, para estar mas cerca del señor de Mayenne, q̄ sitiaua a Brouage, y que de alli auia de

O 2 paf-

de Margarita de Francia.

passar a Gascuña , para hazer la guerra al Rey mi marido : y mi hermano yendose con el otro exercito , de que era cabo , a sitiar a Issoire , y las otras Villas que tomò en aquel tiempo , y yo a Flãdres , acompañada de la señora Princesa de la Roche Suryon , de la señora de Tournon , q̄ me seruia de señora de honor , de la señora de Mouy la de Picardia , de la señora Castellana de Milò , de la hija del de Attrie , de la de Tournon , y de otras siete , o ocho Damas : y en quãto a hombres , del señor Cardenal de Lenoncourt , del señor Obispo de Lãgres , del señor de Mouy , señor en Picardia , entonces suegro de vn hermano de la Reyna Luísa , llamado el Conde de Chaligni , de mi primer Mayordomo , de mis primeros cauallerizos , y otros Getilès hombres de mi Casa , agradando tanto este acompañamiento a los Estrangeros , que le vieron , y le juzgaron tan graue , que tuvieron por el la Francia en mucha mayor admiracion que hasta entonces .

Yo

Traducion de las memorias 107

Yo iba en vna litera de pilares , cubiertos de terciopelo encarnado de España , bordado con nuues de oro y seda , y diuisas . Estaua toda llena de vidrieras , y los vidrios todos con diuisas , teniendo en el forro , y en las vidrieras quareta , todas diferentes , con los motes en Español , y en Italiano , sobre el Sol y sus efectos : A la qual seguia la litera de la señora de la Roche Suryon , y la de la señora de Tournon , señora de honor , y de diez Damas a cauallo , con su Governadora , y seis carroças , o coches , donde iba el resto de las Damas , y mugeres suyas , y mias . Passè por la Picardia , donde las villas tenian orden del Rey para recibirme , segun el honor que yo tenia de ser su hermana , y me hizieron toda la honra que pude auer deseado ; y en llegãdo a Castelet (que es vn fuerte a tres leguas de la frontera de Cambresis) el Obispo de Cambray (que entonces era tierra de la Iglesia , y no reconocia al Rey de España mas que por Protector) me embiò vn Cauallero para saber la

O 3

ho 3

de Margarita de Francia.

hora a que yo partiria, para venirme a recibir hasta la entrada de sus tierras, donde le hallè muy bien acompañado de gente, que tenia el traje y la apariencia de verdaderos Flamencos, grosseros, como lo son mucho en aquella parte. El Obispo era de la casa de Barlemont, vna de las principales de Flandes; pero que tenia el coraçon Español, como ellos han mostrado, auiendo sido los q̄ han ayudado mas a don Iuan; pero no dexò de recibirme con muchas honras, y no menos ceremonias Españolas.

Pareciome esta villa de Càbray (bien que no està fabricada con tan buena estofa como las nuestras de Francia) mucho mas agradable, por ser las calles y plaças mucho mejor proporcionadas, y dispuestas, que en ellas lo son, y las Iglesias muy grandes y hermosas: a dorno comun de todas las villas de Flandes. Lo que en esta hallè señalado, y de estimacion, fue la Ciudadela, de las mas bellas y mejor acabadas de toda la Christianidad; lo qual hize despues experimētar

Traducción de las memorias 108

tar à los Españoles estando en la obediencia de mi hermano.

Era Governador della vn hombre de mucho merecimiēto, llamado el señor de Ainsí, el qual en gracia y apariencia, y todas las buenas partes que se requieren para hazer vn perfeto Cavallero, no deuia nada a nuestros mas cabales Cortesanos; no paticipado, en ninguna manera, de la natural rusticidad, que parece ser propia a los Flamencos. El Obispo nos hizo vn banquete, y despues de cenar, el festejo de vn Sarao, a que hizo venir todas las Damas de la villa, no hallandose èl presente; antes auiendose retirado luego que se acabò la cena, por ser (como he dicho) de humor ceremonioso y Español, y dexado al señor de Ainsí, que era el mas autòricado de su tropa, para que me entretuuiesse mientras se dançaua, y me lleuasse despues a la colacion de los dulces; imprudentemente, segū me parece, visto que el era el que tenia a su cargo la Ciudadela. Yo para aficionarle mas que a otro ninguno,

de Margarita de Francia.

no, le hablè (como quien a mi costa lo sabia, por auerlo estudiado, y no como quien lo deseaua saber) en el modo con que era necesario portarse para la guarda de vna plaça; no apartandoseme jamas del entendimiento la memoria de mi hermano: y acordandoseme luego las instrucciones que me auia dado, vièdo la buena ocasion que se me ofrecia para hazerle vn seruicio considerable en su empresa de Flandes (siendo esta villa y Ciudadela de Cambray, como la llauè de aquellos estados) no la dexè passar, antes emplee todo el entendimiento que Dios me dio, para hazer q̄ el señor de Ainsí se aficionasse a la Francia, y particularmente a mi hermano; lo qual permitio Dios que me sucediesse tan bien, que holgandose con mi discurso, se determinò a continuarle el mas largo tiempo que pudiesse, y a acompañarme todo el que yo estuuiesse en Flâdes; y a este efecto pidio licencia a su señor para ir conmigo hasta Namur, donde don Iuan de Austria me aguardaua,

di:

Tradusion de las memorias 109

diziendo que tenia deseo de ver los trufos deste recibimiento.

Este Flamenco Españolizado, fue no menos mal aduertido, que antes en permitiselo, y el (mientras durò este viaje, que fueron diez o doze dras) me hablaua lo mas a menudo que podia, mostrâdo claramente que tenia el coraçon Frânces del todo, y que no respiraria hasta la hora de tener vn Principe tan bizarro como mi hermano por amo y señor; me nospreciando la sujecion y dominio de su Obispo, que aunque era soberano señor, no era mas que vn Cauallero como el; pero muy su inferior en las calidades y gracias de entendimiento y persona.

Desde Cambray fuy a hazer noche a Valenciennes, tierra de Flandes, donde el señor Conde de Lalain, y el señor de Montigni su hermano, y otros muchos Caualleros en numero de docientos, o trecientos, me vinieron a recibir a la salida de las tierras de Cambresis, hasta donde el Obispo de Cambray me auia conducido. Tâuiendo llegado a Valencienç

de Margarita de Francia

cienes (villa que cede en fortaleza a Caibray, mas no en el adorno de Buenas-plaças, y hermosas Igeñas, donde las fuentes, y los relojes con la industria propia de los Alemanes, no marauillauã poco a nuestros Frãceses, que no les era comun verles hazer vna agradable musica de voces, con tanta fuerte de personas, como en el castillo pequeño que van a ver al arrabal de Saint Germain) del señor Conde de Lalain, de cuyo gouerno esta villa es, hizo vanquete a los Señores y Caualleros de mi tropa, remitiendo el festejar las Damas a Monts, dõ de su muger, y su cuñada la señora de Aurree, y todas las mas dignas y galantes Damas me aguardauan para recibirme, y donde el Conde y toda su tropa me conduxeron a la mañana.

El dezia que era pariente del Rey mi marido, y era persona de grande autoridad, y de grandes medios, y a quien el dominio de España auia sido siempre odioso, hallandose muy ofendido desde la muerte del Conde de Egmont, que le

Traducion de las memorias 110

le era cercano pariente: y aun que auia mantenido su gouierno sin entrar en la liga del Principe de Oranje, ni de los Huguenotes, como señor mu y Catolico, no auia tampoco jamas querido ver a don Iuan, ni permitir que el, ni otro al guuo de la parte del Español entrasse en su gouierno, no auendole dõ Iuan osado forçar a otra cosa, remiando, si lo intentaua, hazer que se juntasse la liga de los Catolicos de Flandes (que llamauan la liga de los Estados) a la del Principe de Oranje, y de los Huguenotes, auiendo que esto le daria tanta pesadumbre, como han experimentado despues los que por el Rey de España han estado alli.

El Conde de Lalain siendo tal, no podia hazer mas demonstracion de contento, de la que auia hecho de verme alli: y quando su Principe natural huiera sido el que llegaua, no le huiera podido recibir con mas honor, y demonstraciõ de buena voluntad, y aficion.

Llegando a Monts a la casa del Conde

de de Lalain, donde el me hizo aposen-
tar, hallè en el patio a la Condesa de La-
lain su muger, con algunas ochenra, o
cien señoras del Pais, y de la Vila, que
me recibieron, no como Princesa estrã-
gera, mas como si yo fuesse su natural
señora, por ser las Flamencas de su na-
turaleza inclinadas a tratarse priuada,
familiar, y rogozijadamente. Y la Con-
desa de Lalain temiendo este natural, te-
nia ademas vn espiritu grande y reuela-
do, en que no parecia menos a vuestra
prima, q̄ en la cara y en el talle; lo qual
me assegurò luego que me seria facil ha-
zer amistad, y estrecharla con ella.

La hora de cenar llegada, fuimos al
vanquete y al farao, que el Conde de
Lalain continuò mientras estuue en
Monts, que fue mas de lo que pensè, cre-
yendo partirme la mañana siguiente:
mas esta celebre muger me obligò a es-
tar vna semana con ellos, aunque yo lo
reusè, temiendo desacomodarlos; mas
no me fue posible persuadirselo a su
marido, ni a ella, que aun me dexaron

partir, forçados del todo, al fin de los
ocho dias, viuiendo tan priuadamente
con ella, que esperaua muy tarde para
hallarse a mi acostar, y huiera espera-
do mas si fuesse menester; pero ella ha-
zia vna cosa poco acostumbra da en per-
sonas de tal calidad, lo qual siempre a-
testiguaua de vn natural acompañado
de gran bondad.

Criaua a sus p̄chos vnã criatura su-
ya, de suerte que estando a medio dia
en el vanquete sentada a mi lado en la
mesa, que es el lugar donde los de aque-
llas Prouincias se comunican con ma-
yor llaneza (no teniendo yo atado el en-
tendimiento mas que a mi fin, que no
era sino de adelantar el designio de mi
hermano (ella adereçada, y toda cubier-
ta de joyas y bordados, con vna ropa a
la Española, de tela de oro negra, con
fajas bordadas de cañutillo de oro y pla-
ta, y vn jubon de tela de plata blanca,
bordado de oro, y con gruesos borones
de diamantes (habito propio para el
oficio de ama de leche) se la traxeron a

de Margarita de Francia.

la mesa, embuelta tan ricamente, como estaua vestida el ama, para darla el pecho: Ella la puso entre nosotras dos sobre la mesa, y libremente se desabotonò, y se le dio.

Esto que se huiera tenido por descorrefia en otra qualquiera, lo hazia ella con tanta gracia y nouedad, de que era acompañadas todas sus acciones, que recibio tantas alabanzas dello, como la junta placer.

Las mesas quitadas, se empecò el farao en la misma sala donde estauamos, que era grande y hermosa, y donde estando sentadas la vna junto a la otra, la dixè, Que aunque el contento que recibia entonces en su compañía se podia poner entre el numero de los mayores que auia tenido; quisiera casi no auerle recibido, por el disgusto que auia de tener al apartarme della, vièdo que la fortuna nos tendria para siempre priuadas del gusto de vernos juntas, que yo tenia por vna de las desdichas de mi vida, que el cielo no nos huiesse permitido na-
cer

cer a ella y a mi en vna misma patria: lo qual yo dezia para hazerla entrar en los discursos del designio de mi hermano. Ella me respondió: Esta tierra ha sido otras vezes de Francia; y por esta causa aun se pleitea en ella en Frances, y esta aficion natural no ha salido aun de los coraçones de la mayor parte de nosotros: Quàto a mi, yo no tègo otra cosa mas en el alma desde q̄ recibí la honra de veros. Este Pais tambien ha estado otras vezes aficionado a la Casa de Austria; pero esta aficion nos ha sido arrancada con la muerte del Conde de Aigmont, y del señor de Hornes, y del señor de Montigni, y de otros señores q̄ entonces fueron deshechos, que eran nuestros parientes cercanos, y tocauan a la mayor parte de la nobleza destos Estados. No tenemos ya nada mas odio, que el dominio destos Españoles, y no deseamos nada tanto, como librarlos de su tirania, y nos sabemos, con todo, como proceder en ello, porque esta tierra està diuidida a causa de las dife-
ren-

de Margarita de Francia.

rentes Religiones: que si estuuiessemos todos vnidos, bien presto abriamos echado al Español fuera della; mas esta diuision nos enflaqueze mucho; y plauguiesse a Dios que al Rey de Francia, vuestro hermano, le viniesse deseo de boluer a adquirir esto, que es suyo desde la antiguedad, que todos pondriamos el braço por el.

Ella me dezia esto de improuiso; pero premeditadamente, para buscar del lado de la Francia algun remedio a sus males. Yo viendo abierto el camino para lo q̄ deseaua, la respondi: El Rey de Francia, mi hermano, no tiene cõdiciõ para empreder guerras estrãgeras, y mas teniendo en su Reynõ el Partido de los Huguenotes, tan fuerte, que le embarca siempre el emprender algo fuera; pero mi hermano el señor de Alençon, que no deue nada en valor, prudencia, y bõdad a los Reyes mi padre, y hermanos, entenderia bien en esta empresa, y no tendria menos medios que el Rey de Francia mi hermano, para socorreros:

el

Traducion de las memorias 113

el se ha criado entre las armas, estimado por vno de los mejores Capitanes de nuestro tiempo: siendo asimismo Gobernador del exercito del Rey contra los Huguenotes, con lo qual ha tomado despues acã vna muy fuerte Villa, llamada Ifoire, y otras algunas: Vosotros no podriadeis llamar Principe, de quien el socorro os sea mas vtil, por estaros tan vezino; y tener vn tan gran Reyno, como el de Francia a su deuociõ, del qual puede sacar medios, y todas las comodidades necessarias a esta guerra: y si el recibiesse este huen officio del señor Cõde vuestro marido, os podeis assegurar, que tendria en su fortuna la parte que quisiessse: porque mi hermano es de vn natural blando, nada ingrato, y que de nada gusta tanto, como de reconocer el seruicio, o buen officio recibido: El honra la gente de reputacion, y de valor, y assi le sigue todo lo mejor de Francia, donde creo que se trataràn bien presto las paces con los

P.

Hu.

Huguenotes, y que a mi buelta las podrè hallar hechas: Si el señor Conde vuestro marido es en esto de la misma opinion que vos, y de la misma voluntad, auiseme si quiere que disponga a mi hermano, y yo me aseguro, que estos Estados, y vuestra Casa en particular, recibiran dello toda felicidad: y si mi hermano se estableciesse por vuestro medio, aqui podeis creer que me vereis muy a menudo, porque es tal nuestra amistad, que no la ha jamas auido tan perfecta de hermano a hermana. Ella recibio con mucho contento estos principios, y me dixo, que no auia hablado en aquella conformidad a caso, antes viendo el honor que yo la hazia de tenerla amor: Auia resuelto no dexarme partir de alli sin descubrirme el estado en que estauan, y requerirme que les traxesse de Francia algun remedio para salir del miedo en que uiuan de verfo en vna guerra perpetua, o reducidos a estar debaxo de la tirania Española: rogandome, que yo tuuiesse por bien q̄ ella

ella descubriessè a su marido los propósitos en que auiamos discurrido, y q̄ juntos los dos me pudiesen hablar por la mañana: lo qual me parecio muy bien:

En estos discursos passamos aquella fiesta, y en todos los otros, que pensè podian seruir a este designio, en que yo veia, que ella tomaua gran contentò, y acabado el serao fuimos a Visperas a las Canonefas, q̄ es vna Ordē de Religiosas, de q̄ nosotros no tenemos en Fràcia.

Son todas señoras, que las meten allí desde niñas, para ahorrar su dote, mientras llegan a edad de casarse: No habitā en Comunidad, sino en casas separadas; toda via todas dentro de vna cerca como los Canonigos, y en cada casa tres, quatro, cinco, o seis moças con vna vieja, de las quales viejas ay algun numero que no se casan, ni tampoco la Abadesa: Traen el habito de la Religion por las mañanas en el seruicio de la Iglesia, y por las tardes a Visperas, y luego que los officios se han acabado, se quitan el abito, y se visten como las demas Da-

de Margarita de Francia.

mas seglares por casar: yendo a los baquetes, y a los saraos libremente como las otras, de suerte, que se visten quatro vezes al dia, y se hallan todos los dias en el banquete, y el sarao, y dançatan de ordinario en el.

Pareciale a la Condesa de Lalain q̄ se tardaua en acabarse el dia, para dezir a su marido el buen principio que auia dado a sus negocios; lo qual hecho la noche siguiente, a la mañaua me traxo a su marido, que me hizo vn gran discurso de las justas causas que tenia para sacudir de si la tirania del Español, en que el no pensaua obrar contra su Principe natural, sabiendo que la soberania de Flandres pertenecia al Rey de Francia, representòme los medios con que se hallaua para establecer a mi hermano en Flandres, teniendo todo el Henaut a su deuocion, que se estendia hásta bien cerca de Brusselas: solo le daua cuydado el Cambresis, que está entre Flandres, y Henaut, y me dixo que seria bueno ganar al señor de Ainsí; mas yo

le

Traduccion de las memorias 115

le dixé, que le rogaua se empleasse en ello el mismo que lo podria hazer mejor que yo, siendo como era su vezino, y amigo, y auiendole assegurado del caso que podia hazer de la amistad, y buena voluntad de mi hermano (de cuya fortuna el participaria tanta grãdeza, y autoridad, como tan grande, y señalado seruicio de vna persona de su calidad le merecia). resoluimos que a mi buelta yo me detendria en mi casa en la Fera, donde mi hermano vendria, y que el señor de Montigui, hermano del dicho Conde de Lalain, iria a tratar con mi hermano deste negocio, y entre tanto que estuue alli le confirmè, y fortifiquè cada dia en esta voluntad, a que su muger tenia no menos inclinacion que yo: Y llegado el dia en que era necesario partirme de la buena compañía de los de Monts, no fue sin reciproco sentimiento de todas las señoras Flamencas, y mio, y sobre todo de la Condesa de Lalain; por la muy grande amistad que me auia mostrado, y me hi

P 3

20

zo prometerle que a mi buelta passaria por alli. Yo la di vna gargantilla de piedras, y a su marido vn cordon, y medalla tan bien de piedras, que fueron apreciados en gran suma; pero mucho mas estimados dellos, por ser de mano de vna persona que amauan como a mi.

Todas las Damas se quedaron alli, fino es la señora de Auree, que fue a Namur, adonde yo fui a hazer noche, y donde estauan, y auian estado siempre su marido, y su criado el señor Duque de Arscot, desde que se hizieron las paces entre el Rey de España, y los Estados de Flandres, no obstante que eran del Partido de los Estados, porque el Duque de Arscot era vn viejo Cortesano de los mas galantes que hubo en la Corte del Rey Felipe, al tiempo que estuuo en Flandres, y en Inglaterra, y gufaua siempre de viuir en la Corte, cerca de los mayores.

El Conde de Lalain, con toda la nobleza, me conduxo lo mas adelante q̄ pudo, bien dos leguas fuera de su gouier-

nierno, hasta tanto que vio parecer la tropa de don Iuan, que entonces se despido de mi, porque como he dicho, no se veian los dos: solo el señor de Ainsifae conmigo, por ser el Obispo de Cambay, su señor, del Partido de España: y aurodofe buelto esta grande, y bizarratropa, encontré a poco mas camino cō don Iuan de Austria, acompañado de muchos lacayos; pero solo de veinte, o treinta cauallos, y de los señores Duque de Arscot, señor de Auree, Marques de Varambom, y el moço Valançon, Governador, por el Rey de España, del Condado de Borgoña, que galantes hombres, y de partes, auian venido por la posta para hallarse a mi passage.

De los domesticos de don Iuan, no auia ninguno de nombre, ni de apariēcia, sino vn Ludouico Gózaga, que dezia ser pariente del Duque de Mantua. El resto era de poca estofa, y de mal semblante, no auiendo tan poco ninguna nobleza de Flandres.

El dexò el cauallo para saludarme

en mi litera, que estaua leuantada, y toda abierta: yo les saludè a la Francesa a el, y al Duque de Arscot; y al señor de Auree, y despues de algunas cortesefas palabras, boluì a tomar el cauallo, y fue hablando siempre conmigo hasta la Villa, donde no pudimos llegar antes de la noche, por no auerme permitido las señoras de Monts partir, sino lo mas tarde que pudieron: y auiendo me entrezenido en mi litera mas de vna hora, considerandola, y recibiendo vn estremado contento de hazerse dezir la inteligencia de las diuissas, con todo la orden fue tan buena en Namar, como los Españoles son excelentes en estas cosas, y la Villa tan alumbrada, que las ventanas, y tiendas llenas de luminaries, hazian que se viesse luzir vn nueuo dia.

Esta noche don Iuan nos hizo seruir a mi, y a mi gente en nuestras casas y aposentos, juzgádo que despues de vna larga jornada, no era puestto en razon desacomodarnos con vn vanquets. La

casa en que a mi me aposento estaua acomodada para recibirme, donde auia hallado modo de hazer vna hermosa y gran sala, y vn apartamiento para mi de aposentos y camarines, todo adereçado con los mas hermosos, ricos, y soberuios muebles, que yo pensè llegar a ver jamas, siendo todas las colgaduras de terciopelos, o rasos, vnidas cõ gruesas columnas de tela de plata, cubiertas de bordadura, con gruesos cordones, y molduras de vn bordado de oro, releuado de la mas rica y mejor forma que se puede ver, y entre estas columnas, personajes grandes, vestidos a lo antiguo, y hechos de la misma bordadura.

El señor Cardenal de Linoncourt, q̄ era curioso, y de entendimiento delicado, auiendose hecho amigo del Duque de Arscot, cortesano viejo, como he dicho, de bueno y galante humor, y la hõra toda, cierto de la tropa de don Iuan, considerando vn dia que estuimos alli estas magnificas y soberuias alajas, le dixó: Estos muebles mas me parecen de

vn gran Rey, que de vn Principe moço, y por casar, como es dō Iuan. El Duque de Arscot le reprehendio: Tambien se han hecho por fortuna, no por preuencion, ni abundancia, que las estofas le embiò vn Baxà del gran señor; del qual en la notable victoria que tuuo contra el Turco, le quedaron por prisioneros los hijos; y auendole hecho cortesia el señor dō Iuan de embiarselos sin rescate, el Baxà, por satisfaciõ, le hizo prete de vn gran numero de estofas de seda, de oro, y de plata, que le llegaron estando en Milan, donde se acomodã mejor tales cosas, y el hizo hazer las colgaduras que veis: y en memoria de la gloriosa forma con que las adquirio, hizo hazer la cama, y la tienda del aposento de la Reyna bordadas de nueuas batallas, que representan la gloriosa victoria que el ganó de los Turcos.

Venida la mañana, don Iuan nos hizo oyr vna Missa al uso de España, con musica, violines, y cornetas; y yêdo desde ella al vanquete donde estauan las

se.

señoras y señores, y donde la señora de Auree cuydaua del cumplimiento por don Iuã, que se hazia dar a bauer de rodillas por Ludouico Gonçaga.

En quitando las mesas, se empeço el farao, y durò toda la tarde, que se pasó desta manera, hablando siempre don Iuan conmigo, y diziendome muchas vezes, que veia en mi la semejança de la Reyna su señora, que fue la difunta Reyna mi hermana, a quien el auia reuerenciado mucho, asegurandome cõ todo el respeto y cortesia que podia hazerme a mi, y a mi tropa, q̄ recibia gran dissimo conteuto de verme alli.

No pudieron estar preuenedas tan apriessa las barcas en que yo auia de ir por la ribera de la mussa a Lieja, con q̄ fue forçada a detenerme el dia siguiente, donde auiendo pasado toda la mañana como la del dia de antes; a la tarde, entrandonos en vn muy lindo bachel en la ribera, rodeado de otros bateles llenos de chirimitas, cornetas, y violones, abordamos a vna Isla, donde don

Iuan

Iuan auia hecho preuenir el vanquete; en vna hermosa sala hecha de yedra, y acomodada alrededor con Camarines llenos de musica, y de chirimias, y otros instrumentos, que duraron todo el tiempo de la cena: despues de la qual auiendo el farao durado alguna hora, nos boluimos en el mismo batel que nos conduxo; el qual don Iuan me auia hecho preuenir para mi viaje: Y a la mañana queriendome partir, don Iuan me acompañò hasta dentro del batel, y despues de vna discreta y cortès despedida, me dio al señor de Auree, y a su muger, para que me acompañassen hasta Huy, primera villa del Obispado de Lieja, donde yo iba a hazer noche, saliendo de esto del batel, donde quedò el postrero el señor de Ainsí; que como no tenia licencia de su señor para acompañarme mas adelante, la tomó de mi para quedarse, con tantos sentimientos, como prótestaciones de ser para siempre criado de mi hermano y mio.

La fortuna embidiosa y traydora, no pu-

pudiendo sufrir la gloria de la dichosa, fuerte que me auia acompañado hasta allí en este viaje, me dispuso dos sinieftros agujeros de los reuéses, que por satisfacer su embidia, me preparaua para la buelta, y el primero fue, que luego q̄ el batel se empeçò a alargar de la orilla, la dio a la Tournon (hija de la señora de Tournon, señora de honor, Dama muy virtuosa, y acompañada de muchas gracias, a quiẽ yo amaua mucho) vn mal tan estraño, que al instante empeçò con grãdes gritos a mostrar el vno lento dolor que padecia, ocasionado de vn cerramiento de coraçon tal, que los Medicos no tuuieron jamas modo de embaraçar: que pocos dias despues que lleguè a Lieja, la muerte nõ nos la arrebatasse. Dirè la funesta historia en su lugar, por ser digna de memoria.

El otro fue; que llegando a Huy, villa situada sobre la cuesta de vna montaña, se mouio vn torrente tan impetuoso, baxando de las aguas represadas de la montaña al rio, que haziendole cre-

de Margarita de Francia.

cer todo de vn golpe, quando nuestro batedel llegaua, casi no tuuimos lugar de saltar en tierra, y correr tanto como podiamos, para ganar lo alto de la Montaña, porque el rio estubo tan presto como nosotros en la calle mas alta, cerca de mi alojamiento, que era en lo mas alto, donde fue necesario contentarnos aquella noche con lo que el señor de cata acertò a tener, no auiedo modo para poder sacar de los bateles, ni la gente, ni la ropa; ni tampoco de andar por la villa, que estaua como sumergida en este dilubio, del qual no fue con menos marauilla librada, que saltada, porque al amanecer el agua estaua toda retirada, y buelta a su lugar natural.

Al partirme de alli, los señores de Auree se tornaron a Namur en busca de don Iuan, y yo me bolui a entrar en mi batel para ir aquel dia a hazer noche en Lieja, donde el Obispo, que es el Principe, me recibio con todo el honor y demonstración de buena voluntad; que vna persona cortès y bien afectada podia mostrar.

Traducion de las memorias 120

trar. Este era vn señor acompañado de mucha virtud, prudencia, y bondad, y que hablaua bien Frances, de persona agradable, magnifica, y de sequito muy apacible, acompañado de vn Capitulo, y muchos Canonigos, todos hijos de Duques, Condes, y grandes señores de Alemania: porque este Obispado, que es vn estado soberano de gran usufructo, y lleno de muchas y buenas villas, se obtiene por eleccion, y es necesario auer residido vn año en la Iglesia, y que sean nobles, para ser recibidos por Canonigos. La villa es mayor que la de Lion, y es casi de su misma situacion, passando el rio Mosa por medio della: muy bien fabricada, no auiedo casa de Canonigo que no parezca vn vistoso Palacio. Las calles grandes y anchas: las plazas hermosas, adornadas con lindas fuentes. Las Iglesias ilustradas con tantos marmoles, que cerca de alli se sacan, que parecen todas dellos. Los relojes hechos con la industria de Alemania, rañendo y representando todas fuertes de musigas, y de personajes.

El

de Margarita de Francia.

El Obispo atendome recibido al salir de mi batel, me cōdujo a su mas hermoso y muy magnifico Palacio, lleno de muy hermosas fuentes, y de muchos jardines, y galerias, todo tan pintado, dorado, y aliñado con tantos mármoles, que no ay nada tan delicioso, ni de mayor magnificencia.

Las aguas de Sp̃a no estando mas que a tres ó quatro leguas de alli, y no auiedo cerca dellas, mas que vna pequeña aldea de tres o quatro casillas, aconsejaron los Medicos a la señora de la RocheSuryon, que se quedasse en Lieja, y las hiziesse traer alli, assegurandola que tēdrían tãta fuerça y virtud como allã, traydas de parte de noche, antes de salir el Sol, de que yo me olguè, porque nuestra asistencia fuesse en lugar mas cōmodo, y con tan buena compaña; q̃ ademas de su Gracia (afsi llamã al Obispo de Lieja: ya le llaman Alteza Serenissima, como llaman a vn Rey su Magestad, y a vn Principe su Alteza) auiedo corrido la voz de que yo passaua por
alli,

Traducion de las memorias 127

alli, muchos señores y señoras de Alemania auian venido por verme; y entre otras la señora Princesa de Aremburg, q̃ es quien auia recibido la honra de traer a la Reyna Isabel a sus bodas a Mecieyres, quando se vino a casar con el Rey Carlos mi hermano, y su hermana mayor cō el Rey de España su marido: muger que era tenuta en grande estimaciõ del Emperador, y de todos los Principes Christianos. Su hermana la señora de Langraue, la señora de Aremburg su hija, el señor de Aremburg su hijo, galante hōbre y de muchas partes, viua imagen de su padre, que trayendo el socorro de España al Rey Carlos mi hermano, boluio con mucha honra y reputacion.

Esta llegada toda llena de honor, y de regozijo, huuiera sido aun mas agradable, sin la desgracia de la muerte que acontecio a la Tournon; cuya historia siendo tan señalada, no puedo omitir el contarla, haziendo esta digresion a mi discurso.

La señora de Tournon, que era entonces señora de honor mia, tenia a la sazón muchas hijas, de las quales, la mayor se auia desposado con el señor de Valanzon, Governador del Condado de Borgoña por el Rey de España; y yéndose a su casa, rogò a su madre la señora de Tournon, que la diese a su hermana para criarla consigo, y que la tuuiese compañia en aquel País, donde iba a estar aparrada de todos sus parientes. Su Madre se lo concedio, y auiendo estado con ella algunos años, en que se hizo hermosa y agradable (siendo su principal hermosura su virtud y buena gracia) el señor Marques de Barambò, de quien he hablado antes (el qual estava destinado para ser de la Iglesia) y uiuendo con su hermano el señor de Valanzon, en vna misma casa, vino a enamorarse mucho de la donzella Tournon con la ordinaria frecuencia que tenia con ella, de suerte, que no siendo obligacion, sino proposito, el ser de la Iglesia, desdò su casamiento, y para el habló

a los parietes de entrambos: los de ella lo juzgaron por bueno, mas su hermano del señor de Valanzon, teniendo por más vtil que fuese de la Iglesia, hizo tanto que le embaraçò el casarse, porfiando en hazerle tomar el abito largo. La señora de Tournon, que era muy entendida, y prudente muger, ofendiéndose de esto, quitò a su hija Tournon de con su hermana la señora de Valanzon, y la boluio consigo, que como era vn poco terrible, y aspera de condicion sin atender a que esta donzella era ya grande, y merecia mas blando tratamiento, la reñia, y la gritaua sin cesar, no dexandola casi jamas los ojos enjuetos, bien que ella no hizo nunca alguna accion que no fuese muy loable, mas esto nacia de la natural seueridad de su madre: Ella no deseando mas que verse fuera desta tirania, recibio vna secreta alegria, quando vio que yo iba a Flandres, pensando, que el Marques de Barambon se hallaria alli, como sucedio; y que estando entonces en estado

de casarse, auiendo ya dexado del todo el abito largo, la pediria a su madre, y q̄ por medio deste casamiento, ella se libraría de sus rigores.

Hallaronse en Namur, como he dicho, el Marques de Barambon, y su hermano Valançon el moço, el qual (que no era con mucho de tan buen arte como el otro) se llegó a esta Dama, y la galanteó; pero el Marques de Barambon, mientras estuuimos en Namur, no hizo ni semblante de conocerla, con qué el sentimiento, el despecho, y el enojo la cerraron de tal fuerte el corazón, hallandose obligada a mostrar buen semblante mientras el estaua presente, para esconder su cuydado, que luego q̄ ellos huuieron salido del batel, donde se despidieron de nosotras, ella se sintio solteada del pesar de tal suerte, q̄ no pudo respirar mas, sino gritando, y con dolores mortales, sin tener otra causa de su mal.

Combatierõ ocho, ò diez dias, su mocedad, y la muerte, que armada de des-

sespe-

esperacion se sacò vitoriosa, arrebatãdonosla a su madre, y a mi, que no hizimos menos sentimiento la vna que la otra, porque su madre, aunque era muy aspera de condicion, la amaua vnica-

mente. Dispusieronse sus exequias las mas honrosas, que se pudo, así por ser como era de gran Casa; como por pertenecer a la Reyna mi madre, y llegando el dia de su entierro, se ordenò llevar el cuerpo a quatro Gentilshombres de los mios: el vno de los quales era Boe Siere, que la auia adorado en su vida tan apasionadamente (sin osarfe lo manifestar, por la virtud que en ella cono- cía, y por su desigualdad) que entonces llevando aquella mortal carga, murio tantas vezes de su muerte, como antes auia muerto de su amor.

Llegaua este funesto acompaña- miento a la mitad de la calle que va a la Iglesia Mayor, quando el Marques de Barambon, culpable en este triste accidente, que algunos dias despues de

Q3

mi

mi partida de Namur, auindose arre-
pentido de su crueldad, y su anciana lla-
ma, buelta de nueuo a encenderse (o es-
traño caso!) mouida mas con la ausen-
cia, que con la presençia pudo, se resol-
uio de venirla a pedir a su madre: pue-
de ser que confiado en la buena fortuna
que le acompañaua, para ser queri-
do de todas las que galanteaua (como
se ha visto despues en vna gran señora
con quiẽ se desposò contra el gusto de
sus parientes) y prometiendose que su
culpa le seria facilmente perdonada de
su Dama, repitiendo muy a menudo es-
te verso Italiano.

*Che la forza d' amare, non risguarda al
delito.*

Rogò a don Iuan que le diese alguna
comission conmigo, y viniendo a toda
diligencia, llegò justamente al punto q̃
este cuerpo tan desdichado como ino-
cente, y glorioso en su virginidad, era
a la amistad desta calle. El tumulto de
la pompa le embataça el passo. El mira-
lo que es, y aduertte desde lexos, entre
vna

vna grande y triste tropa de personas
enlutadas, vn paño blanco (asì ponẽ los
ataudes de las personas por casar, hom-
bres; o mugeres en aquel Pais, y en to-
dos los Países baxos) cubiertos de coro-
nas de flores. Pregunta lo que era aque-
llo, y alguno de la villa le responde, que
era vn entierro. El, sobrado de curioso,
se adelanta hasta los primeros del acõ-
pañamiento, y importunamente aprie-
ta, que le digan de quien es: O mortal
respuesta: El amor asì vengador de la
ingrata inconstancia, quiere hazer pro-
bar a su alma, lò que el con su desdeño-
so oluido hizo que bastasse al cuerpo
de su Dama para los tiros de la muerte.
Este ignorante a quien el apretana le res-
ponde; Que aquel era el cuerpo de la
Tournon, y a esta palabra el se pasma, y
cae del cauallo: Hazenle meter en vna
casa como difunto, queriendo mas jus-
tamente en esta extremidad rendirla en
la muerte la vnion, que sobrado de tar-
de la concedio en la vida: y su alma (co-
mo yo creo) yendo al ataud, pide perdõ

al cuerpo, que su desdenoso olvido le auia puesto dentro, y le dexa algun tiempo a el fin alguna apariēcia de vida, hasta que buelue de nueuo para hazerle paecer la muerte, que vna vez sola no era bastante castigo de su ingratitud.

Estos officios acabados, viendome entre gente estrangera, procuraua no defaçonarlos con la tristeza que sentia de auer perdido vna Dama de tan buenas partes; y quando me combidauan, o el Obispo (llamado su Gracia) o sus Canonicos, para ir de Vanquete a diferentes casas, y varios jardines, que ay muy hermosos dentro y fuera de la villa, iba todos los dias acompañada del Obispo, señoras y señores estrangeros (como he dicho) los quales iban todas las mañanas a mi aposento para acompañarme al jardin dōde yo iba a tomar mi agua, porque es menester pasearse en bebien-dola; y bien que el Medico que me la auia ordenado, era mi hermano: no dexò cō todo de hazerme prouecho, auiedo passado despues seis, o siete años sin

sen-

sentir la crispula de mi brazo: y en boluiēdo del jardin, passauamos el dia en jūtas, yendo a comer a algun banquete, desde donde despues del sarao nos ivamos a visperas a algun conuento; y despues de cenar, la noche se passaua de la misma suerte en saraos, o en el rio con musicas.

De esta manera se passaron seis semanas, que es el tiempo ordinario que acostumbra tomar estas aguas, y era el que estaua ordenado tomarlas a la señora Princesa de la RocheSuryon, despues de las quales, queriendonos partir la buelta de Francia, llegò alli la señora de Auree, que iba a Lorena en busca de su marido, y nos dixo la estraña mudança q̄ auia en Namur, y en todo aquel Pais, despues q̄ yo pasè, y como el dia mismo que me parti de Namur, don Iuan saliendo de su batel, y subiendo a cauallo con pretexto de ir a caça, passò por delante de la puerta del castillo de Namur, el qual no estaua aun en su obediēcia: y fingiendo que a caso por hallarse a la

de Margatita de Francia.

ã la puerta queria entrarle a ver, se apoderò de el, y quitò el Capitan q̄ le tenia por los Estados, contra las conueniencias assentadas con ellos; y ademas se apoderò del Duque de Arscot, del señor de Auree, y de ella, mas que (cò todo) despues de muchas exortaciones, y ruegos auia dexado ir a su cuñado, y a su marido, deteniendola a ella hasta entonces en rehenes de sus desordenes, y que todo el Pais estaua en fuego, y en armas.

Auia en el tres partidos, el de los Estados, que eran los Catolicos de Flandres, el del Principe de Orange, y de los Huguenotes que hazian otro, y el de España, que gouernaua don Iuan. Yo viendome de tal manera engolfada, q̄ me era necessario passar por entre las manos de los vnòs, y los otros, y que mi hermano me auia embiado vn Gentilhombre llamado Lescar, con el qual me escribia, que despues de mi partida de la Corte, Dios le auia hecho merced de que huuiesse seruido al Rey tan bien
en

Traducion de las memorias 126

en el cargo del exercito que le auia cometido, que auia tomado todas las villas que le auia mandado acometer, y echado todos los Huguenotes de todas las Prouincias, para donde su exercito auia sido destinado, y que despues auia venido a la Corte a Poictiers, donde el Rey estava mientras el sitio de Brouage, por hallarse mas cerca para socorrer al señor de Mayenne con lo que le fue necesario: que como la Corte es vn Proteo, que muda de forma a todas horas, sucediendo en ella siempre nouedades, la auia hallado toda mudada, y que no se auia hecho mas caso del, que si no huuiesse obrado nada en seruicio del Rey: Que Buñ a quiè el Rey acariciaua mucho antes que el se partiesse, y que auia seruido al Rey en esta guerra con su persona, y las de sus amigos, hasta auer perdido a su hermano en el asalto de Isoire, estaua tan desfauorecido y perseguido de la embidia, como auia estado en el tiempo de Du Guast, que cada dia les hazian indignidades al vno, y al

y al otro: Que los regalos del Rey, que estauan cerca de su persona, auia hecho hablar a quatro o cinco de los hombres de mas partes que el tenia, q̄ eran Maugiron, la Valette, Mauleon, Liharrot, y otros algunos para sacarlos de su serui- cio, y meterlos en el del Rey: Que el Rey se arrepentia mucho de auerme dexado hazer este viaje de Flandres, y que se procuraua en odio suyo hazerme prender a mi buelta, o por los Españoles ad- nirttiendoles de lo que yo trataua por el en Flandres, o por los Huguenotes para vengarse del mal que auian recibido del, auiedoles hecho la guerra despues que ellos le auian asistido.

Todo esto considerado, no me daua poco que pensar, viendo que no solamēte era menester q̄ yo passasse o entre los vnos, o entre los otros, mas que también los principales de mi acompañamiento eran aficionados, o a los Españoles, o a los Huguenotes. El señor Cardenal de Lenoncourt, auiedo estado otras vezes indiciado de que fauorecia el partido de

de los Huguenotes, y el señor Descarts, de quien el señor Obispo de Lisieux era hermano, auendose tan bien algunas vezes sospechado del que tenia el cora- çon Español. En estas dudas llenas de contrariedades, no me pude comuni- car mas que con la señora Princesa de la RocheSuryõ, y cõ la señora de Tour- non, que conociendo el peligro en que estauamos, y viendo que nos era forço- so poner cinco, o seis jornadas hasta la Fera, passando siẽpre a la misericordia de los vnos, o de los otros, me respon- dieron (las lagrimas en los ojos) que so- lo Dios nos podia saluar deste peligro: que yo me encomendasse bien a el, y despues hiziesse lo que me inspirasse, que por ellos (aunque la vna estuuiese mala, y la otra vieja) no me trabajasse en hazer grandes discursos, que se acomoda- rian a todo por sacarme de riesgo: Yo hablé al Obispo de Lieja, que me sir- uio, cierto de padre, y me diò su Mayor domo mayor con sus ceuallos, para cõ- ducirme tan lexos como yo quisiessse, y

co:

como nos era necessario tener passaporte del Principe de Oranje, le embie a Mondouct, que era su confidente y o-
lia vn poco a aquella Religion; pero no
boluio mas: Yo le aguardè dos, o tres
dias, y creo que si le huiera aguarda-
do, me estuiera aun allà.

Aconsejauanme siempre el señor
Cardenal de Lenoncourt, y el Caualle-
ro Saluati, mi primer Cauallerizo, que
eran de vna misma faccion, que no me
partieffe sin tener el passaporte; Y yo
sospechando que se me traçaua otra co-
sa alguna bien contraria, me resolui a
partir el dia siguiente por la mañana:
Ellos viendo, que con este pretexto no
me podian detener mas, fue el Caualle-
ro Saluati (intelligente con mi Tesore-
ro, que era también secretamente Hugue-
note) y le hizo que dixesse que no auia
dinero para pagar las posadas: cosa en-
tamente falsa, porque auiedo llega-
do a la Fera, quise ver la cuenta, y se ha-
llò, que del dinero que se auia tomado
para hazer el viage, sobraua aun para
po-

poder llevar mi casa seis semanas mas:
y auiedo dispuesto, q̄ de tuuiesfen mis
cauallos, (hazièdome cõ este daño esta
afrenta publica) la señora Princesa de
la RocheSuryon (no pudiendo sufrir es-
ta indignidad, y viendo el peligro en q̄
me ponian) prestò el dinero necesario,
y quedando ellos confusos, sali despues
de auer hecho presente al seño Obispo
de vn diamante de tres mil escudos, y à
sus criados de cadenas de oro, o sorti-
jas, y fui a Huy, sin mas passaporte, que
la esperança que auia püesto en Dios.

Esta Villa era, como he dicho, tie-
rra del Obispo de Liexa, mas siempre
tumultuosa, y amotinada como todos
aquellos püeblos que se tocauan de la
rebuelta general del Pais Bajo, y no re-
conocia su Obispo, a causa de que el vi-
uia en neutralidad, y ella tenia el parti-
do de los Estados, de fuerte, que sin re-
conocer al Mayordomo mayor del O-
bispo de Liexa, q̄ estava con nosotros,
atuiendoles tocado el arma, de que don
Iuan se auia apoderado del castillo de

Namur despues que yo pasè: luego que estuuiamos alojados, tocan la campana, atrastran la artilleria por las calles, y atrincherandose contra mi casa, tendiendo las cadenas para que no pudiessimos jùtarnos vnos con otros, nos tuuieron toda la noche en estas alteraciones, sin auer modo de hablar a algunos dellos: pueblo bajo, gente bruta, y sinrazon: A la mañana nos dexaron salir, auiendo guarnecido toda la calle de gente armada, y de alli fuimos a hazer noche a Dinan, donde por nuestra defdicha auian eligido aquel mismo dia los Cabeças de su Ayuntamiento, q son como Consules en Gascuña, y en Francia, con que todo estaua en desorden: todo el mundo borracho, y sin conõcimiento de Superiores: y diziendolo breuemente, vn verdadero caos de confusion: para empeorar mas nuestro estado, el Mayordomo mayor del Obispo de Liexa les auia hecho otras vezes la guerra, y era tenido dellos por su mortal enemigo.

Es.

Esta Villa, quando ellos estàn en su juizio, tiene el partido de los Estados, mas quando vaco predomina, ellos no tienen, ni el suyo mismo, ni reconocen persona alguna: y luego que nos vieron acercar a los arrabales, en vna tropa grande, como era la mia, los viciradeis puestos en arma, dexan las copas por correr a los arcabuzes, y todo puesto en tumulto, en lugar de abrimos las puertas, nos cierran la barrera. Yo auia embiado delante vn Gentilhombre con los Apofentadores, y el Superintendente de los aloxamientos, para rogarles que nos diessen passo: mas hallèlos todos detenidos alli, gritando sin que los entendiessen: en fin yo me puse en pie en la litera, y quitandome la mascarilla, hize al de mejor presencia señas de que le queria hablar, y llegandose a mi le roguè, que hiziesse tener silencio para que me pudieran entender: Lo qual hecho, le representè, con harto trabajo, quien yo era, y la ocasion de mi viaje: q tan lexos estaua de quererlos traer al-

R

gun

Traducion de las memorias

gun mal con mi venida, que aun no les quisiera ocasionar la menor sospecha dello: Que yo les rogaua que me dexassen entrar en la villa con mis mugeres, y tan poca de mi gente, como ellos quisiesen, por sola aquella noche, y que a los demas los dexassen en el arrabal. Ellos se contentaron desta proposición, y me la concedieron, con que yo entré con los principales de mi tropa, en cuyo numero se incluyó el Mayordomo mayor del Obispo de Lieja, que por dicha fue reconocido dellos quando yo entraua en mi posada, acompañada de todo este pueblo borracho y armado, y al punto empezaron a darle voces, y de zírle injurias, y a querer herir en este buen hombre, que era vn viejo venerable de ochenta años, con la barba blanca hasta la cintura. Yo le hize entrar en mi posada, sobre cuyas paredes, que no eran sino de tierra, hazian llouer arcauzaços estos borrachones: y viendo este tumulto, preguntè si estaua en casa el huésped de la posada, que por dicha se ha

de Margarita de Francia. 130
hallò en ella; y le roguè que se pudiesse a la ventana, y hiziesse que me viniesse a hablar los mas principales del lugar; lo qual con harto trabajo quiso hazer. En fin, auiendo gritado bastantemente por las ventanas, vinieron a hablarme los primeros del Ayuntamiento, tan favorecidos, que no sabian lo que se dezia. En fin assegurandoles que yo no tenia noticia de que este Mayordomo mayor fuesse su enemigo, les manifestè de quánta importancia podria serles ofender a vna persona de mi calidad, que era amiga de todos los principales señores de los Estados, y que me aseguraua que el señor Còde de Lalain, y todos los otros Cabos tendrian muy a mal el recibimiento que me auian hecho. En oyendo nombre al señor de Lalain, todos mudaron de semblante, y mostraron tenerle mas respeto que a todos los Reyes que me tocauan: y el mas viejo de entre ellos me preguntò, sonriendose, y tartamudeando: Si yo era amiga del señor Conde de Lalain? Yo viendo que su paren-

tesco me seruiria de mas, que el de todos los Potentados de la Christiandad, le respondi, que si: Que yo era su amiga, y tambien su parienta; con que luego me hizieron reuerencia, y me diéron la mano, y me ofrecieron tantas cortesias, como me auian hecho insolencias, rogandome que los perdonasse, y prometiendome que no pedirian nada a este buen hombre el Mayordomo mayor, y que le dexarian salir conmigo. Con esto la mañana siguiente, quando yo queria ir a Missa, el Agente que el Rey mi hermano tenia cerca de don Iuan, el qual se llamaua Du Bois, y era muy Español, llegó a mi diziédome, Que auia tenido cartas del Rey, en que le mandaua venirme a buscar, y conduzirme con seguridad a mi buelta, y que para este efecto auia rogado a don Iuan que le diese al señor de Barlemont, con vna tropa de caualleria, para hazerme escolta, y lleuarme segura a Namur: Que era necesario que yo rogasse a los de la villa, que dexassen entrar al de Barlemor, que

que era señor natural de su Pais, y su tropa, para que me pudiesse conduzir; lo qual ellos hazian con fin doblado; lo vno para apoderarse de la villa, y lo otro para hazerme caer en las manos de los Españoles:

Esto me dio gran pesadumbre entonces; y comunicandolo con el señor Cardenal de Lenoncourt, que no tenia mas gana que yo de caer en las manos del Español, resolvimos que era menester saber de los de la villa si auia algun camino por donde yo pudiesse enitar esta tropa del señor de Barlemont. Y dando este Agente al señor de Lenoncourt para que le entretuuiesse, me pasè a otro aposento donde llamè a los de la villa, y les hize saber, que si dexauan entrar la tropa del señor de Barlemont, eran perdidos, porque ellos se apoderarian de la villa por don Iuan: que yo les aconsejaua q̄ tomasen las armas, y estuuiesen a punto a su puerta, mostrando contenencia de hombres aduertidos; y que sino querian ser coxidos impensadame

te, dexassen entrar solo al señor de Barlemont, y no a otro ninguno. Ellos aprehendieron bien mis razones, y les diéron credito, ofreciendome emplear sus vidas en mi seruicio, y me diéron vna guia que me lleuasse por camino, donde poniendo el rio en medio, dexasse tan lejos las tropas de don Iuan, que no les quedasse esperança de boluermes a ver, yendo siempre por cascos, y villas, que tenían el partido de los Estados:

Tomada esta resolucion con ellos, les embié a que hiziesen entrar al señor de Barlemont solo, el qual assi como entró, les quiso persuadir a que dexassen entrar su tropa; mas viendo esto, se amotinaron de suerte, que faltó poco para matarle, diziéndole: Que si no la hazia retirar de la vista de la villa, q̄ ellos la apartarian, jugando su artilleria: lo qual hazia con fin de darme tiempo de passar el agua antes que aquella tropa me pudiesse arajar.

El señor de Barlemont viniendo a mi con el Agente Du Bois, hizieron quan-

quanto pudieron para persuadirme que fuesse a Namur, donde don Iuan me aguardaua. Yo mostré querer lo que me aconsejaua, y despues de auer oido Misia, y tomado vna breue comida, sali de mi posada acompañada de docientos, o trecientos de la villa armados, y hablando siempre con el señor de Barlemont, y con el Agente Du Bois, tomé mi camino derecho a la puerta del rio, que era el contrario del de Namur, en q̄ estaua la tropa del señor de Barlemont. Ellos advirtiendose, me dixeron que no iba bien; y yo lleuandolos siempre de palabra en palabra, llegué a la puerta de la villa, y saliendo acompañada de vna buena parte de los della, doblé el paso azia el rio, y entré en el batel, haziendo promptamente entrar toda mi gente, gritandome siempre desde la orilla del rio el señor de Barlemont, y el Agente Du Bois, que no hazia bien, y que no era aquella la intencion del Rey: que queria que yo passasse por Namur; mas no obstante sus voces, passamos a pie.

fa el agua : y entre tanto que en dos , o tres viajes passauan nuestras literas , y nuestros cauallos, los de la villa expresamēte para darme tiempo, entretuvieron con mil gritos y mil quejas al señor de Barlemont, y al Agente Du Bois, hablandoles en lo que padecian sobre la sinrazon que don Iuan auia hecho en faltar a la fe de los Estados, y romper la paz, y sobre las antiguas diferencias de la muerte del Conde de Egmont, y amnazandole siempre, que si su tropa parecia cerca de la villa , la harian disparar la artilleria, me dieron tiempo para alexarme de tal uerte, que no tenia que temer mas esta tropa guiada de Dios , y del hombre, que ellos me auian dado.

Alojeme aquella noche en vn castillo fuerte, llamado Fleurines , que era de vn Cauallero que tenia el parrido de los Estados, al qual yo auia visto con el Conde de Lalain , mas la desgracia fue tal, que el Cauallero no se hallò alli, ni mas que su muger , y assi como entramos en el cortijo, halládole todo abierto,

to, ella se alborotò , y como si la tocassen arma, se huyó al fuerte, leuando el puente , resuelta (dixessemos lo que dixessemos) a no dexarnos entrar.

Entre tanto trecientos Gentilshombres , que don Iuan ania embiado para cortarnos el camino, y apoderarse deste Castillo de Fleurines , sabiendo que yo iva a aloxar en el , se mostraron sobre vna colineja a mil passos de alli , y creyendo que huuiessimos entrado en el fuerte, auiendo podido conocer desde allà , que todos auiamos entrado en el cortijo, hizieron alto, y se aloxaron cerca , esperando cogermes por la mañana.

Estando, pues, nosotros en estas alteraciones , por no vernos mas que en el cortijo , cerrado solo con vna mala pared, y vna mala puerta, bien facil de forçar, porfiando siempre cō la señora del castillo, innexorable a nuestros ruegos, Dios nos hizo merced de que su marido el señor de Fleurines llegó al cerrar de la noche; el qual luego nos hizo en-

Tradueion de las memorias

trár en el fuerte, riñendo mucho a su muger la indiscreta descortesía que nos auia hecho.

Venia en nuestra busca, de parte del Conde de Lalain, para llevarme seguramente por las villas de los Estados, no pudiendo el dexar el exercito de que por ellos era Cabo, para venirme a acompañar. Este buen encuentro fue tan dichoso, que el señor desta casa ofreciendose a acompañarme hasta Francia, no passamos desde allí por alguna villa donde yo no fuesse honrosa y pacíficamente recibida, porque esta era toda tierra de los Estados, y no sentian sino que yo no pudiesse boluer por Monts, como auia prometido a la Cōdesa de Lalain, y no passè por mas lexos que Niuela, q̄ està a siete leguas grandes de Monts, siendo causa la guerra tan encendida como se hallaua, de que no nos pudiessemos ver ella y yo, ni tampoco el señor Conde de Lalain, que estaua (como he dicho) en el exercito de los Estados, jūto a Amberes. Yo la escribi solamente
con

de Margarita de Francia. 134

con vn hombre que me dio este Cauallero que me conducia. Ella en sabiendo que yo estaua allí, me embiò algunos Caualleros de los principales que auian quedado con ella, para que me acompañassen hasta la frontera de Francia (porque yo auia de passar todo el Cãbresis, que estaua diuidido, la mitad por el Español, y la mitad por los Estados:) con los quales fui a alojar a Chateau Cambresis, de donde ellos se boluieron, y yo la embiè, para que se acordasse de mi, vna ropa de las mias, que se la auia oido estimar mucho quando me la puse en Monts, la qual era de raso negro, toda cubierta de bordadura de cañutillo, que auia costado ocho, o nuevecientos florines.

En llegando a Chateau Cambresis, tuue auiso de que algunas tropas Huēnotas tenian deseo de cogermē entre las fronteras de Flandres, y Francia y sin comunicarlo, sino a pocas personas, vna hora antes del dia estuue a pũto, embiando por nuestras literas, y ca-
ua-

Traducion de las memorias

uallos para partir: y el cauallero Salua-
ti lo dilatava, como auia hecho en Lie-
xa: lo qual reconociendo que era con
algun designio, dexe mi litera, y subiē-
do a cavallo, me siguieron los prime-
ros que se hallaron a punto para poder-
lo hazer, de fuerte, que me puse en Cas-
telete a las diez de la mañana, auiendo
(por la gracia de Dios) escapado de to-
das las emboscadas, y azechanças de
mis enemigos.

De alli yendome a mi casa a la Fe-
ra para estarme en ella hasta saber, que
la paz se huuiesse hecho, encontrè con
vn correo de mi hermano, que estaua
encargado de aguardarme, para boluer
por la posta a auisarle en llegando yo:
Escriuiame con el, que la paz estaua he-
cha, y q̄ el Rey se boluia a Paris, q̄ quã-
to a èl sus cosas se iban siẽpre. empeorã-
do, sin auer suerte de disfaouores, y de in-
dignidades, que no les hiziesen experi-
mẽtar todos los dias a el, y a los suyos,
no auiendo siempre sino nueuas penden-
cias, que mouian a Bussi, y a los hom-
bres

de Margarita de Francia. 135

bres de mas partes que estauan con el;
lo qual le hazia esperar con extremo de
impaciencia, mi buelta a la Fera para
venirme a buscar. Yo le bolui a despa-
char al punto el hombre con quien le
auisè de mi buelta, y el embiò luego a
Bussi con toda su casa a Angers, y to-
mando solos quinze o veinte hombres
de los suyos, se vino por la posta en mi
busca a mi casa a la Fera, que fue vno
de los grandes conrentos que he tenido
jamas, ver en mi casa persona q̄ yo ama-
ua y honraua tanto, donde me puse en
cuydado de disponerle todos los gustos
que pensè que le podian hazer aquella
habitacion agradable; lo qual fue tam-
bien recibido del, que huuiera dicho de
buena gana como san Pedro, hagamos
aqui nuestros Tabernaculos, si el animo
Real todo que tenia, y lo generoso de
su alma no le huuiesfen llamado a cosas
mayores.

La tranquilidad de nuestra Corte, cõ
parada con la otra de donde auia parti-
do, le hazian todos los gustos que reci-
bia

Traducion de las memorias

bia tan dulces , que no podia dexar de dezir a todas horas; O mi Reyna , que buén tiempo es el que se passa con vos! Dios mio , esta compañía es vn Paraíso colmado de toda suerte de delicias , y aquella de donde vengo, vn infierno lleno de toda suerte de furias , y tormentos .

En este dichoso estado passamos cerca de dos meses, que no nos fueron sino dos pequeños dias; en los quales auendole yo dado cuenta de lo q̄ auia hecho por el en mi viaje de Flandres , y de los terminos en que auia puesto sus negocios , le parecio muy bien que el señor Conde de Montigni, hermano del Conde de Lalain , viniesse a resolver con el la forma que para su efecto era necesario tener, y para tomar afsimismo seguridad de su voluntad dellos , y ellos de la suya.

El vino acompañado de quatro o cinco de los más principales de Henaut, el vno de los quales traia carta y cargo de el señor de Ain si, para ofrecerle al serui-

cio

de Margarita de Francia 136

cio de mi hermano, y asegurarle la Ciudadela de Cambra y. El señor de Montigni le traia palabra de su hermano el Conde de Lalain , de poner en sus manos todo Henaut y Artois, donde ay muchas y buenas villas.

Recibidos de mi hermano estos ofrecimientos muy asegurados, los boluio a embiar con presentes de medallas de oro, con su retrato y el mio, asegurandoles los aumentos y buenas obras que podian esperar del: de suerte que en boluendo se prepararon todas las cosas para la ida de mi hermano, que resoluiendose a tener para ella sus fuerças prontas , dentro de poco tiempo se boluio a la Corte, a procurar sacar del Rey comodidades bastantes a esta empresa. Yo despues queriendo hazer mi viaje a Gascuña, y auiedo prevenido todo lo necesario para este efecto, me fuy a Paris, dō de al llegar, mi hermano me vino a ver a vna jornada de Paris , y el Rey , y la Reyna mi madre, y la Reyna Luísa con toda la Corte, me honraron, saliendo me

a re-

Traducion de las memorias

a recibir hasta San Dionis, donde fui a comer, y donde me recibieron con mucho honor y caricia, holgandose de hazerme contar los festejos y magnificencias de mi viaje, habitacion en Lieja, y las auenturas de mi buelta.

En estos agradables entretenimientos (todos en el coche de la Reyna mi madre) llegamos a Paris, dõde despues de auer cenado, y acabado el sarao, estando juntos el Rey y la Reyna mi madre, me lleguè a ellos, y les dixi, que les suplicaua no lo tuuiesse a mal si les hazia instancia, para que gustassen de que yo fuesse a ver al Rey mi marido, que estando la paz hecha, no les podia ser sospechoso, y a mi me seria perjudicable y indecente el tardarme mas en ir. Mostraron los dos, que les parecia muy bien, y loable la voluntad que yo tenia; y la Reyna mi madre me dixo. Que ella me queria acompañar, siendo tambien su viaje necessario en aquella Prouincia para el seruicio del Rey; a quien dixo tambien, que era menester que me

diesse

de Margarita de Francia. 137

dieffe medios para mi jornada: lo qual el Rey libremente me concedio: y yo no queriendo dexar atrassado nada, que me pudicisse obligar a boluer a la Corte; la qual ya no me podia ser gustosa, estando fuera della mi hermano, a quien veia preuenir para irse bien presto a su empreffa de Flandres: suplique a la Reyna mi madre, que se acordasse de lo que me auia prometido quando la paz con mi hermano, que era, que en llegando el tiempo de mi partida para Gascuña, me haria dar tierras para la asignacion de mi dote. Ella se acordò, y el Rey lo tuuo por muy puesto en razõ, y me prometio que se haria. Yo le suplique que fuesse luego, porque deseaua partirme si el gustasse, para principio del mes siguiente, lo qual fue asì establecido, pero al yfo de la Corte; porque en lugar de despacharme, me atrasaron cinco o seis meses, y de la misma suerte a mi hermano, que apresuraua tambien su viaje de Flandres, representando al Rey, que era honor y acrecentamiento de la Fràcia,

S

y

Traducion de las memorias

y que seria vn medio para embaraçar las guerras çuiles, teniendo modo de ir a Flandes todos los entendimiētos mōtibiles, y amigos de nouedades, a passar sus humos, y hartarse de guerra. Que aquella empreſſa seruiria tambien de lo que la Academia, o escuela a la nobleza de Fracia, para exercitarse en las armas, y hazer reuiuir los Montlucs, y los Brisfaes, los Termes, y Belegardes, tales como effotros grandes Mariscales, q̄ auēdose a costumbrado a las guerras de Piamonte, auian despues tan gloriosa y dichosamente seruido al Rey, y a su patria.

Estas amonestaciones eran hermosas y verdaderas, pero no de tanto peso que pudiesen cargar la valança de la embidia, que se tenia al aūmento de la fortuna de mi hermano, a quien hazian todos los dias nueuos embaraços, para retarle el jūtar sus fuerças, y los medios que le eran necessarios para ir a Flādes, haziendoles entre tanto, a el, y a Busi, y a los otros criados suyos mil indignida-

des,

de Margarita de Francia. 138

des, y haziendo acometer con muchas pndencias a Busi, ya por Quelus; y ya por Grammont, de dia, y de noche, y a todas horas, creyendo que en alguno destos rebatos, mi hermano se precipitaria, lo qual se encaminaua sin noticia del Rey: mas Maugiron que le posseia entonces, y que auiendo dexado el seruiçio de mi hermano; creia que se denia sentir de lo mismo que auia hecho, como es ordinario, que el que ofende no perdona jamas; aborrecia a mi hermano con vn odio tal, que cōjuraua para su ruina, haziendole todas suertes de amenaças y desprecios sin respeto, como nacidos de la imprudēcia de vna tal iuuentud, hinchada con el fauor del Rey, que se incitaua a todo genero de insolencias, auiendo hecho liga cō Quelus, Saint Luc, Saint Maigrin Gramont, Mauleon, Liuarrot, y otros moços que el Rey fauorecia, seguidos de toda la Corte al vso de los Cortesanos, que no buscan sino el fauor, y emprenden por conseguitle todas las cosas que se les

S 2

ponen

ponen en la imaginacion, qualesquiera que sean : de suerte que no passaua dia sin nueuo disgusto entre ellos, y Busi, de quien el animo no podia ceder a ninguno.

Mi hermano considerando que estas cosas no podian adelantar su viaje de Flandres, deseado antes sazonar al Rey, que desabrirle, para tenerle fauorable en su empresa, y juzgando tambien, que Busi ausente adelantaria mas la disposicion de las tropas necesarias para su exercito, le emblo a sus tietras a dar orden en el, mas no ceso la persecucion de mi hermano, aunque Busi auia partido, conociendose entonces, que aunq sus excelentes partes diessen muchos zelos a Maugiron, y a los otros moços que estauan cerca del Rey; la principal causa de su odio contra Busi, era por ser criado de mi hermano; porque despues de ido Busi, ellos brabeauan, y se descollauan con mi hermano, menospreciandole tanto y tan descubiertamente, que todo el mundo lo conocia, aunque mi her:

hermano fuesse de vn natural muy prudente y sufridor, y huiesse resuelto ceder a qualquiera cosa, por hazer los negocios de su empresa de Flãdres, esperando por aquel medio salir bien presto de todo, y no ponerse mas en sujecion: pero no obstante esta persecucion, y estas indignidades, le eran muy enojosas, y vergonzosas, y mas viendo que en odio suyo se procuraua dañar de todas suertes a sus criados, auiendo pocos dias antes hecho perder vn gran pleito al señor de la Chastre, a causa de que por entonces se auia hecho criado de mi hermano; y auiendo el Rey dexado de llevar de tal manera de las persuasiones de Maugiron, y de Saint Luc, que eran amigos de la señora de Senetaire, que el mismo solicitò este pleito por ella, contra el señor de la Chastre, que estaua entonces con mi hermano; y sintiendose ofendido, como se puede pensar, hazia que mi hermano participasse de su justo dolor.

En estos dias se efectuò el casamièn-

to de Saint Luc, en el qual mi hermano no se quiso hallar, y me rogò que hiziesse lo mismo: y la Reyna mi madre que no gustaua del desorden de los vanquytes, hallandose con diferentes cuidados que los de la gente moça, temiendo tãbien, que todo aquel dia seria regozijo, y trabesura, y que a mi hermano que no auia querido hallarse cõ ellos, le armasen algun laço que le perjudicasse, inclinò al Rey a que se fuesse el dia de las bodas a comer a san Mauro, y nos lleuò a mi hermano y a mi: esto era Lunes de Carnestolendas. Nosotras boluimos a la noche, auiendo la Reyna mi madre persuadido tanto a mi hermano, que le hizo venir en dexarse ver, y hallarse en el sarao para complacer al Rey; mas sus disgustos se empeoraron en lugar de enmendarse con esto; porque estando allí Maugiron, y otros de su faccion, empezaron a burlarse del, con palabras tan picantes, q̃ otro de menor esfera se huiera ofendido dellas, diziendole, que auia desperdiciado mucho el trabajo de bol-

uer-

uerse a vestir: que no le auian visto por la tarde: que auia venido a hora de tinieblas, porque le eran mas a proposito; y tocandole en lo feo y pequeño de su talle; todo lo qual se dezia a la nobia, q̃ estaua junto a el, y tan alto, que se podia entender bien.

Mi hermano conociendo que aquello se hazia expressamente por obligarle a responder, y por aquel camino reboluerle con el Rey, se quitò de allí tan lleno de colera y de despecho, que no podia ser mas: y despues de auerlo confendido con el señor de la Chastre, se resoluiò a irse por algunos dias a caça, p̃stando con su ausencia entibiar el animo que aquellos moços tenian contra el, y hazer mas facilmente cõ el Rey sus negociaciones, para la preparacion del exercito, que le era necesario para pasar a Flandres.

Con esto se fue a buscar a la Reyna mi madre al sarao, de que ella se entretrecio mucho, y la dixo la resolucion q̃ sobre ello auia tomado, la qual la pare-

S 4

cio

cio muy buena, y le prometio de hazer que al Rey le fuesse agradable, y que en su ausencia solicitaria, que con brevedad le colmase de todo lo que le auia prometido para su empresa de Flandes: y hallandose alli el señor de Villequier, le mandò que fuesse a dezir al Rey el deseo que mi hermano tenia de irse a caça por algunos dias: lo qual la parecia a propósito para apaciguar todas las mañanas de entre el, y aquellos moços Maugiron, Saint Luc, Quelus, y los otros. Mi hermano se retirò a su aposento, y teniendo su licencia por conseguida, mandò a toda su gente que estuuiessen a pũto a la mañana, para ir a caça a Saint Germain, donde queria entre tenerse algunos dias en correr el cieruo. Ordenò a su Mõtero mayor, que hiziesse preuenir los perros, y se acostò con intencion de leuantarse de mañana para ir a alegrarse en la caça, o diuertir vn poco su animo de los entredos de la Corte.

Entre tanto el señor de Villequier auia

auia ido con la orden de la Reina mi madre, a pedir licencia al Rey, que en llegando la cõcedio: pero despues auiedo quedado solo en su camarin, con su consejo de Ieroboam, de cinco ò seis hombres moços, ellos le hizieron tener esta partida por muy sospechosa, y le pusieron en tal aprehension, que le inclinaron a vna de las mayores locuras que se ha hecho en nuestros tiempos, q̄ fue poner preso a mi hermano, y todos sus principales criados.

Si esto fue imprudentemente resuelto, aun fue mas indiscretamente executado: porque el Rey luego, cortando la conuersacion, se fue de noche a buscar a la Reina mi madre, todo alborotado, como en vna arma publica, o como si el enemigo estuuiesse ya a la puerta, diciendola: Como, señora? que pensais auerme pedido, en que dexé ir fuera a mi hermano? No veis, si se va, el peligro en que poneis mi Estado? Sin duda debaxo desta caça se esconde alguna dañosa empresa: Yo voy a apoderarme del,

dél, y de toda su gente, y harè mirar sus cofres; y me aseguro, que descubriremos grandes cosas. Y al mismo tiempo, teniendo consigo al señor de Cosse, Capitan de las guardas, y algunos Archeros Escoceses. Aqui falta algo:::

::::::::::::::::::::

La Reina mi madre, temiendo que con aquella precipitacion hiziesse algùn agrauio a la vida de mi hermano, le rogò dexasse, que ella fuesse con él; y desnuda como estaua, acomodandose como pudo con vn fetreruelo de noche, le siguió, subiendo al aposento de mi hermano, donde el Rey llamó asperamente, gritando que le abriesen, que era él. Mi hermano despertò sobtesal- tado, y sabiendo que no auia hecho nada, que pudiesse darle temor, dixo a Cãgè, su Ayuda de Camara, que le abriessela puerta, El Rey, entrando con esta furia, empecò a quererle tragar, y a dezirle, que él no cessaria jamas de emprender contra su Estado: que él le enseñaria, que aquello era acometer a su

Rey:

Rey: y trasesto mandò a sus Archeros; que lleuassen de alli sus cofres, y que sacassen sus Ayudas de Camara fuera del aposento, y èl mismo reconocio la cama de mi hermano, por ver si hallaria algunos papeles. Mi hermano, teniendo allivn villete de la señora de Sauue, que auia recibido aquella noche, le toma en la mano para embaraçar que no se viesse: el Rey haze fuerza para quitarsele; èl le resiste, y le ruega cõ las manos puestas, que no le vea. Esto le da mayor deseo al Rey, creyendo que aquel papel seria harto suficiente para hazerle a mi hermano el processo. En fin auiendole abierto en presencia de la Reyna mi madre quedaron los dos tan confusos, como Caton quando auiendo confiteñido a Cesar en el Senado, a que mostrasse vn papel que le auian traído, diciendo, que era cosa que importaua al bien de la Republica, el le dexò ver, y era vn villete amoroso de la hermana del mismo Caton embiado a Cesar. La vergüença desta burla, aumentando con el des-

pa-

pacho la colera del Rey, antes que disminuyendola, sin querer escuchar a mi hermano, que sin cessar preguntava, que de que le acusauan, y porque le trataua de aquella manera, le cometiò a la guarda del señor de Cosè, y de los Escoceses, mandandoles que no le dexassen hablar con nadie.

Esto se hizo a la vna de la noche, y mi hermano quedò desta suerte cò mas pena de mi, que de el, creyendo q̄ auian hecho de mi otro tanto, y no juzgaua, q̄ vn tan violento y tan injusto principio pudiesse tener sino vn fin siniestro, y notando que el señor de Cosè tenia las lagrimas en los ojos de sentimiento de ver passar aquellas cosas de aquella forma, y que con todo, por causa de los Archeros que estauan presentes no le osaua hablar con libertad, le preguntò solamente, *Que auia sido de mi?* Y el señor de Cosè respondió, *Que no me auian aun preguntado nada.* Mi hermano le dixo: *Saber que mi hermana està libre, aliuia mucho mi pena: mas aunque ella*

es:

estè en este mismo estado, yo me alleguero que me ama tanto, que querrà mas cautiuar se conmigo, que viuir libre sin mi; y le rogò que fuesse a suplicar a la Reyna mi madre, que alcàçasse del Rey que yo estuuiesse en su cautiuidad con el, lo qual le fue concedido.

Este firme credito que èl tuuo de la grandeza, y firmeza de mi amistad, me fue vna obligacion tan particular (bien que con los buenos officios que me hazia las tuuiesse adquiridas mayores de mi) que he puesto siempre aquella en el primer lugar.

Luego que èl tuuo esta permission, q̄ fue al amanecer, rogò al señor de Cosè, que me embiasse con vn Archero Escococ, que estaua alli à dezir esta triste nueua, y a hazerme ir a su aposento. Este Archero entrado en el mio, hallò que yo dormia, aun sin auer sabido nada de todo lo que auia passado. El abre la cortina de mi cama, y en el lenguaje propio de los Escoceses me dize: *Buenos dias, señora; el señor vuestro hermano*

os

os ruega, que le vais a ver. Yo miro este hombre casi toda dormida, pensando q̄ desvariava, y reconociendole, le preguntó: Si èl no era vn Escoces de la guarda? èl me dize, que sí. Yo le repliqué: Pues que es esto! no tiene mi hermano otro menfageto que embiarme sino a vos? El me dize, que no, que le han quitado su gente; y me conto en su language lo q̄ le auia sucedido aquella noche, y que mi hermano auia alcanzado licencia para que yo estuuiesse con èl mientras durasse su prision. Y viendo que me afligia mucho, se llegó a mi, y me dixo muy quedo: No os disgusteis, señora; yo tengo modo de saluar al señor vuestro hermano, y no dudeis que lo harè: pero serà necesario, que yo me vaya con èl. Yo le assegurè de toda la satisfaciõ que pudiesse esperar de nosotros, y dandome priessa a vestirme, me fuy con èl sola al aposento de mi hermano, para que me era fuerza atraucsar todo Palacio, q̄ estaua lleno de gente, acostumbada a solicitar el verme, y honrarme: mas en-

ton-

tonces; conociendo todos como la fortuna me boluía el semblante, ellos tambien poco le hizieron de reparar en mi.

Entrè en el aposento de mi hermano, y hallèle con tan gran constancia, q̄ no auia hecho mudança ninguna de su modo, ni de su tranquilidad ordinaria: y en viendome me abraçò, y me dixo, con semblante mas alegre que triste: Mi Reina, yo os ruego que dexeis el llanto, que en el estado que estoy, vuestro disgusto es solamente la cosa que me puede congojar: porque mi inocencia, y la derecha intencion que he tenido, me quitan el miedo de todas las acusaciones de mis enemigos. Y si injustamente quieren hazer sidrazon a mi vida, los que hizieren tal crueldad se haràn mayor agrauio, que me haràn a mi, que tengo bastante animo, y resolucion para menospreciar vna muerte injusta. No es tampoco lo que rezelo mas, mi vida, auiendo estado hasta aora acompañado de tantos traueses y penas, que no sabiendo lo que son felicidades, no deuo-

tc-

tener ansia de abandonarlas. La sola aprehension que tengo, es que no pudiendome hazer justificadamente morir, me quieran debilitar en la soledad de vna larga prision; donde aun despreciare su tirania, cō tal que vos me querais obligar tanto, que me assistais con vuestra presencia.

Estas palabras, en lugar de detener mis lagrimas, pensè que me hizieran detramar todo el humor de mi vida, y le respondi follozando, que ella, y mi fortuna estauan asidas a la suya, sin que huuiesse otro poder, que el de Dios solo, para embaraçar que yo le assistiesse en qualquiera estado q̄ se pudiesse hallar: y que si le lleuassen de alli, y no me permiticessen ir con el, me mataria en su presencia.

Passando el tiempo en estos discursos, y buscando juntamente la ocasion que podia auer mouido al Rey a tomar contra el tan injusta agrura, sin poderla imaginar, llegò la hora de abrir la puerta del castillo, donde encontrando y de

te.

teniendo las guardas vn hombre indiffero, que era criado de Busi, y auiendo le reconocido, le preguntaron que donde iba? El espantado, y sobresaltado, les respondió: Que iba a buscar a su amo. De esta palabra (lleuada al Rey) se sospecho que Busi estava dentro del Loure, a donde por la tarde, boluiendo de Saint Germain, le auia hecho entrar mi hermano por entre la gente, para conferir con el las cosas del exercito que hazia para Flandres, no pensando entōces partir tan presto de la Corte, como despues inopinadamente determino a la noche, sobre las ocasiones, que ya he referido. Diose orden del Rey a Archant Capitā de las guardas, para buscarle, y apoderarse del, y de Simier, y haziendo pesquisa dellos (con sentimiento suyo, porque ero intimo amigo de Busi, de quien por aliança era llamado padre, y el le llamaua hijo) subió al aposento de Simier, donde se apoderò del, y sospechando (con razon) que Busi estava alli escondido, le buscò ligeramente, holgã

T

dos

dose de no ballarle : pero Busi que esta-
ua en la cama, y que veia que quedaua
solo en aquel aposento , temiendo que
la comission de prenderle se huuiesse
dado a otro de quiẽ el no estuuiesse tan
asegurado, deseando antes verse en la
guarda de Archant, hombre de partes, y
su amigo, como el era de humor gallat-
do, y bufon , y a quien los daños y peli-
gros no auian jamas podido dar a cono-
cer el miedo , quando Archant tomaua
la puerta para irse, llevando a Simier, el
saca la cabeça de la cortina , y le dize:
Hala padre mio, que es esso? Vos os que-
reis ir así sin mi? No teneis el llevarme
por mas hõroso, que el llevar a esse per-
dido de Simier? Archant boluio y le di-
xo. Ha hijo mio ; pluguiesse a Dios que
me huuiera costado vn braço , y vos no
estuuierades así. El respondio: Padre
mio, essa es señal que mis negocios no
caminan bien. Archant boluendo siem-
pre àzia Simier, por el miedo con que le
veia ir temblando , los metio a los dos
en vn aposento con guardas , y se fué a

pre-;

prender al señor de la Chastre, y le lleuo
a la Bastilla.

Entre tanto que estas cosas se hazian,
el señor de Loste, buen hombre viejo, q̃
auia sido Ayo del Rey mi marido , y q̃
me amaua como a hija suya , teniendo
en guarda a mi hermano , conociendo
la injusticia que se le hazia , y detestan-
do el mal consejo, con que el Rey se go-
uernaua, teniendo deseo de obligarnos
a los dos, se resoluió a saluar a mi her-
mano: y para descubrir su intenció, mã-
dò a los Archeros Escoceses, que se es-
tuuiesse en la escalera fuera de la puer-
ta del aposento de mi hermano, no de-
xando consigo mas que dos de quien se
fiava , y llamandome a parte, me dixo:
No ay buen Frances , a quien no se le
desangre el coraçon de ver lo que esta-
mos viendo : Yo he sido sobradamente
criado del Rey vuestro padre , para no
sacrificar mi vida por sus hijos. Creo q̃
tendrè a mi cargo al señor vuestro her-
mano , en qualquiera parte que le pon-
gan: aseguralde , que aunque la arries-

T a

guc

que yo le saluarè : y para preuenir que no se aduertan de mi intencion, no hablemos mas juntos, pero estad cierta de ello.

Esta esperança me consolò vn poco, y boluiendo en mi juicio dixè a mi hermano, *Que* nosotros no deuíamos quedar en aquella forma de pesquisa, sin saber lo que auíamos hecho : que aquel modo de detenernos era cosa solo para ganapanes; y roguè al señor de Lofte, q̄ pues el Rey no queria permitir que la Reyna mi madre subieffe allà, que se siruieffe de hazernos saber con alguno de sus Ministros la causa de nueſtra detencion, con que el señor de Combaut, que era Cabo del Consejo de la gente moça, nos fue embiado; el qual con su grauedad natural, nos dixò que le embiaua para saber lo que queriamos que entendieffe el Rey: nosotros le diximos, q̄ deseamos hablar a alguno de los suyos, para saber la ocasion de nueſtra detencion, porque no la podiamos imaginar. El nos respondió cõ grauedad, que

no

no era licito preguntar a los Dioses, ni a los Reyes la razon de sus efectos: que ellos obrauan en todo cõ buena y justa causa. Nosotros le respondiemos, *Que* no eramos personas para estar detenidos, como aquellos a quienes meten en la Inquisicion, y a quienes hazen adiuinar en lo que han incurrido; mas no pudimos sacar del otra cosa, sino q̄ se emplearia por nosotros, y que nos haria todos los mejores officios que pudieffe. Mi hermano se puso a reir; pero yo que estava toda conuertida en dolores de ver en peligro vn hermano que amaua mas que a mi, tuue harto que hazer para no hablarle como merecia.

Entre tanto que el hizo su relacion al Rey, la Reyna mi madre estando en su aposento con la afficcion que se puede pensar, de quien como persona muy prudente anteveia q̄ aquel excessõ hecho sin causa ni razon, podria (si mi hermano no tuuieffe buen natural) atraer muchos males a este Reyno: embiò a llamar a todos los ancianos del Conse-

jo, al señor Canciller, a los Principes señores, y Mariscales de Francia, que escrauan todos marauillosamente escandalizados del mal consejo que se auia dado al Rey, y todos dezian a la Reyna mi madre, que deuia oponerse a ello, y amonestar al Rey la sinrazon que hazia, que ya no se podia estoruar; que lo sucedido hasta entonces no huuiesse sucedido, mas que era necessario acomodarle quanto mejor se pudiesse.

La Reyna mi madre fue luego a buscar al Rey con todos estos Ministros que le manifestaron la importancia de que eran tales efectos. El Rey abriendo los ojos al pernicioso consejo de estos viejos señores, y Consejeros le representauan, y rogò a la Reyna mi madre que compusiesse aquello, y hiziesse olvidar a mi hermano todo lo pasado, y que no mirasse con disgusto a aquellos moços, y que de la misma manera se concertasen las amistades de Busi, y de Quelus. Esto determinado, se le quitaron luego

todas las guardas a mi hermano: y la Reyna mi madre viniendo a su aposento le dixo, Que deuia dar gracias a Dios por la merced que le auia hecho en librarle de tan grã peligro: Que ella auia visto la hora en que no sabia que esperar de su vida: que pues el conocia en aquello que el Rey era de tal humor que se ofendia, no solo de los efectos, mas de las imaginaciones; y que en estando resuelto en sus opiniones, sin detenerse a tomar parecer, ni della, ni de otra alguna persona, executaua quanto le venia a la imaginacion, para no ponerle mas en tales defabrimientos, se deuia resolver a acomodarse en todo con su voluntad, y a irle a buscar, mostrando-se sin sentimiento de lo que se auia obrado cõtra su persona, y no acordarse mas dello. Nosotros la respondimos: que teniamos muchas gracias que dar a Dios de la merced que nos auia hecho en libranos de la injusticia que se nos preparaua, en que despues de Dios reconociamos tenerle a ella toda la obligacion,

más que la calidad de mi hermano no permitia que se le pudiese poner en prision sin causa, y sacarle sin formalidad de justificacion y satisfacion. La Reyna respondió: Que las cosas hechas, Dios mismo no podía hazer que no hubiesen sido, mas que se enmendaria el desorden sucedido en su prision, poniendole en libertad, con todo el honor y satisfacion que el pudiese desear. Que asimismo era necesario que el contentasse al Rey en todo, hablándole con tal respeto, y tal aficion a su seruicio, que le dexasse gustoso: y que a demás hiziesse que Buis y Quelus se acomodassen de fuerte, que no quedasse pendiente nada que los pudiesse reboluer, confessando que el principal motiuo que auia producido aquel mal consejo, y aquellos dañosos efectos auia sido el temor que se auia concebido del combate que Buis el viejo, digno padre de tan venemeroso hijo, auia pedido, suplicando al Rey tuuiesse por bien, que el acompañasse en el desafío a su hijo el Brauo Buis, y q
al

al señor de Quelus le acompañasse el suyo, y que los quatro acabarian aquella pendencia, sin marañar la Corte, como para ella se auia hecho, ni poner en cuydado a tanta gente. Mi hermano la prometio, que Buis (viendo que no tenia esperança de acuchillarse) haria para salir de prision lo que el me mandasse.

La Reyna mi madre baxandose de alli, hizo que el Rey tuuiesse por bien disponer con honra su libertad, y el para este efecto fue al aposento de la Reyna mi madre, con todos los Principes, señores, y otros Consejeros de su Consejo, y nos embió a llamar con el señor de Villequier, dōde quando ivamos a buscar a su Magestad, pasando por las salas y aposentos, las hallamos todas llenas de gente, que nos miraua con las lagrimas en los ojos, dando gracias a Dios de vernos fuera de peligro; y en entrando en el aposento de la Reyna mi madre, hallamos al Rey con el acompañamiento que he dicho; el qual en viendo a mi hermano le dixo, Que le rogaua
no

Traducion de las memorias

no tuuiesse por estraño, ni se ofendiesse de lo que auia hecho, mouido del zelo que tenia del reposo de su estado: Que el creeria que no auia sido con intenció de hazerle ningun disgusto. Mi hermano le respondió, q̄ el deuia tanto, y auia jurado tantas vezes el seruiçio de su Magestad, que tendria siempre por bueno todo aquello de que gustasse, mas que le suplicaua humildissimamente considerarse que la deuocion y fidelidad que le tenia atestiguada, no merecia que le tratasse de aquella manera, y que cō todo no acusaua dello sino a su desdicha, y quedaua bastantemente satisfecho cō que el Rey conociesse su inocencia. El Rey le respondió, que si, que el no la dudaua, y que le rogaua, que se asegurasse tanto de su amistad, como siempre auia hecho. Despues desto la Reyna mi madre los cogió a los dos, y los hizo abrazar. Luego el Rey mandò que hiziesse venir alli a Busi para componerle con Quelus, y que pusiesen a Simier en libertad, y al señor de la Chastre.

En

de Margatita de Francia. 150

En entrando Busi en el aposento, cō el galante modo que le era natural, le dixo el Rey, que el queria que se compusiesse con Quelus, y que no se hablasse mas de su pendencia, y le mandò que abraçasse a Quelus. Busi le respondió: Señor, si vos gustais de que le bele, yo estoy dispuesto a hazerlo, y acompañandola acciones con las palabras, le dió vn abraço a la Pantalona, de que toda aquella Junta (bien que aun espantada, y apoderada de lo que auia pasado) no pudo tener la risa.

Los mas entendidos juzgauan, que aquella ligera satisfacion, que mi hermano recibia, no era aliuio suficiente para vn mal tan grande. Y auiendo cōcluido con ello, el Rey, y la Reyna mi madre, llegandose a mi, me dixerõ, que era menester, que yo interuiniessse en q̄ mi hermano no conseruasse ninguna memoria, que le pudiesse apartar de la obediencia, y aficion que deuia al Rey. Yo les respondi, que mi hermano era tá prudente, y tenia tanta deuocion a su

scr-

Traducción de las memorias

servicio, que no necesitava de ser solicitado por mi, ni por otro: pero que no recibiria jamas consejo de mi, que no fuesse conforme a su voluntad y obligacion.

Erán entonces las tres de la tarde, sin que nadie huviesse comido, y la Reina mi madre quiso, que comiessemos todos juntos, y despues nos mandò a mi hermano, y a mi, que fuessemos a mudarnos los vestidos que traíamos, conformes al triste estado de que entonces acabauamos de salir, y aliñarnos para estar a la cena del Rey, y al sarao, siendo obedecida en quanto a los trages, que se podian quitar, y poner; mas en quanto al semblante (que es la viua imagen del alma) la passion del justo descontento que teniamos, se leia tan descubiertamente, como auia sido impressa con la fuerza y violencia del despecho, y justo desden que sentiamos, por el efecto de todos los actos desta Tragico-media. La qual acabada en esta forma, el Cauallero Seurè (que la Reina mi
ma

de Margarita de Francia. 151

madre auia dado a mi hermano para q̄ durmiesse en su aposento, y a quien ella tenia gusto de oir algunas vezes discurrir, porque era de humor libre, y que dezia con buena gracia quanto queria, teniendo algo la condicion de vn Filosofo Cinico, hallandose con ella le preguntò: Y bien señor de Seure, que dezis de todo esto? que es sobrado de mucho, dixo el, para burlas, y sobrado de poco para veras: y boluiéndose azia a mi, sin que ella lo pudiesse oir, me dixo: Yo no creo que este sea el vltimo acto desta representacion. Mucho me burlaria este hombre (queriendo hablar de mi hermano) si ello parase en esto. Esta jornada, pues, acabada desta manera, quedado el mal sobresanado, y no curado; los moços q̄ eran dueños del Rey, juzgando el natural de mi hermano por el suyo, y su discurso poco experimentado, no dando lugar a que pudiesien conocer lo que puede la obligacion, y el amor de la patria en vn Principe tan grande, y tan bien nacido como el era, persuadieron

Traducion de las memorias

al Rey (para juntar siempre su causa cō la de ellos) q̄ mi hermano no olvidaria jamas la publica afrenta que auia recibido, y que se querria vengar della. El Rey sin acordarse del horror que le auia hecho cometer estos moços, recibì luego esta segunda impressiõ, y mandò a los Capitanes de las guardas que tuuiesen cuydadofamēte guardadas las puertas, para que no pudiesse salir por ellas mi hermano, y que todas las noches hechassen su gente fuera del Loure, dexándole solamente el que dormia de ordinario en su aposento, o en su Guardaropa. Mi hermano viendo de esta suerte fugeto a la misericordia de estos iuzios verdes, que sin respeto ni consideraciõ hazia disponer de el al Rey, como les parecia por la imaginacion, temiendo otro suceso peor q̄ el pasado, y cõ el exemplo tan reciente de lo que sin ocasion, ni razõ auia padecido. Despues deauer sobrellenado tres dias la aprehension deste daño, se resoluió a quitarse de entre ellos, retirándose a su casa, y a no boluer

de Margarita de Francia. 152

uer mas a la Corte; pero adelantar su negociaciõ lo mas presto que pudiesse para irse a Flandres. Comunicòme esta voluntad, y yo viendo que aquello era seguridad suya, y que el Rey ni el Reyno no podian recibir perjuizio dello, se lo aprouè, y buscando los modos de su salida, visto que no podia ser por las puertas del Loure, guardadas cõ tanta curiosidad, que mirauan hasta las caras a todos los que salian, no se hallò otro medio sino salir por vna ventana de mi quarto, que caia sobre el foso, y estava en el segundo alto. Para este efecto me rogò que le hiziesse prouision de vn cable fuerte, y del largo necessario, de que yo me preuine luego, haziendo sacar el mismo dia a vn moço lo que me era fiel, vn almofrex de cama, que estava roto, como para adereçarle, y algunas hotas despues le boluió a traer, y metio en el el Cable, que nos era necesario. Llegò la hora de cenar, y era vn dia de ayuno que el Rey no cenaua, y la Reyna mi madre cenò sola en su sala

pe-

Traducion de las memorias.

pequeña, y yo con ella. Mi hermano aunque tenia en todas sus acciones bastante paciencia y discrecion, solicitado de la memoria de la afrenta que auia recibido, y del daño que le amenaçaua, impaciente por salir, vino quando yo me leuantaua de la mesa, y me dixo al oido, que me rogaua me diésse priesa, y fuese luego a mi aposento donde el estaria.

El señor de Matignon (que no era au Mariscal) vn dañoso y artificioso Normando, que no queria bien a mi hermano, siēdo aduertido de alguno que auia andado largo de lengua, o conjeturandolo por el modo con que me hablo mi hermano, dixo a la Reyna mi madre quando se entraua en su aposento (como yo entrelho), casi estādo bastātemēte cerca della, y poniendo cuydado en observar curiosamente todo lo que passaua, segun hazen los que se hallan en tales lances, y al punto de su resolucion, solicitado de la esperança y el miedo) que sin duda mi hermano se queria ir: que a

de Margarita de Francia. 153

la mañana no estaria alli: que el lo sabia muy bien, y que ella pusiesse remedio.

Yo vi que ella se turbó con esta nueua, lo qual me dio mayor aprehension de que eramos descubiertos. Con esto entramos en su Camarin, y ella me llamo a parte, y me dixo: Aueis visto lo q̄ Matignon me ha dicho? Yo la dixē: Señora, no lo entendi; pero vi que era cosa que os dió pena. Si, dixo ella bien recio, porque vos sabeis que yo he salido por siadora con el Rey, de que yuestro hermano no se iria: y Matignon me acaba de dezir, que el sabe muy biē, que no estara aqui mañana. Entonces hallando me entre dos extremidades, o de faltar a la fidelidad que deuia a mi hermano, y poner a riesgo su vida, o de jurar contra la verdad (cosa que no huiera querido por euitar mil muertes) me vi en tā gran perplexidad, que si Dios no me huiera asistido, mis acciones abrian bastantemente informado, sin hablar de lo que yo temia que se descubriese. Mas como Dios assiste a las buenas intēcio-

Traducion de las memorias

nes, y su diuina bondad obraua en este hecho, para saluar a mi hermano como puse mi semblante y mis palabras de tal fuerte, que ella no pudo conocer nada mas de lo que yo quise, y yo no ofendi mi alma, ni mi conciencia con algun juramento falso. Dixela, pues, que si ella no conocia bien el odio que el señor de Matignon tenia a mi hermano: que era vn reboluedor malicioso, q̄ sentia vernos a todos conformes: que quando mi hermano se fuesse, yo queria pagarlo con mi vida; y que yo me aseguraua, q̄ no auéndome jamas zelado nada, me huuiera comunicado su designio, si el huuiesse tenido tal volúta; lo qual yo dezia cierta, de que auendose mi hermano puesto en saluo, nadie se atreueria a hazerme disgusto, y al peor andar, quando huuiesemos sido descubiertos; yo queria mucho mas empeñar mi vida, que ofender mi alma con vn juramento falso, y poner a peligro la vida de mi hermano. Ella no examinandó el sentimiento de mis palabras, me dixo: Pensad bien

de Margarita de Francia. 154

Bien lo que dezis: mirad que vos me seréis fiadora, y pagareis por el con vuestra vida. Yo la dixi sonriendome, que aquello era lo que yo queria, y dandola las buenas noches, me fui a mi aposento, donde desnudandome con diligencia, y entrandome en la cama, para desahazarme de mis Damas, y auiendo quedado sola con las de mi camara, vino mi hermano con Simier, y con Cange, y boluiendome a leuantar, acomodamos la cuerda con vn palo. y auiendo mirado si auia en el foso alguno, ayudada solo de Dios, y de tres de mis mugares, que dormian en mi aposento, y del moçuelo, Ayuda de Camara, que me auia traído la cuerda, baxamos primeramente a mi hermano, que reia y gracejaua sin ningun cuydado, aunque auia vna muy grã altura de alli hasta a baxo: Luego a Simier, que temblando no se podia casi tener de miedo, y luego a Cange su ayuda de Camara. Dios conduxo a mi hermano tan dichosamente, que sin ser descubierta se puso en Santa Geneuiefue,

V 2 don;

Traducion de las memorias

donde Bufi le aguardaua , y con permisión del Abad auia hecho vn agujero en la muralla de la Villa por donde salió, y hallando cauallos à punto , se retirò a Angers sin algun infortunio.

Quando nosotras baxamos el postre ro a Cangè , de lo hondo del foso se levantò vn hombre, que empeçò a correr àzia la casa del juego de pelota , que es el camino por donde se va al cuerpo de guarda; y yo que en todo este riesgo no auia jamas pensado en nada de mi particular, sino solamente en la seguridad, o daño de mi hermano , quedè medio pasmada de miedo , creyendo que este fuese alguno, que siguiendo el auiso de el señor de Matignon, le huuiesse metido alli para acecharnos; y creyendo que huuiessem cogido a mi hermano , entrè en vna desesperacion , que no se puede significar sino con el examen de cosas semejantes.

Estando en estas alteraciones, mis mugeres mas prouidas que yo en mi seguridad y la fuya, toman la cuerda , y ponen;

de Margarita de Francia. 158

tenla en el fuego, para que no se hallase, si la desdicha fuesse tan grande , que aquel hombre que se auia leuâtado del foso huuiesse sido puesto para acechar.

Esta cuerda que era muy larga , hizo tan gran llama, que se encendio la chimenea de suerte , que saliendo el fuego por encima del texado, y apercibiendo los Archeros que estauan aquella noche de guarda, vinieron a golpear espantosamente a mi puerta, diziendo, q̄ abriesen presto. Entonces, aunque yo pensè q̄ a aquella hora mi hermano estaua preso, y que los dos eramos perdidos, tenièdo sièpre no menos esperança en Dios que me cõseruaua el juicio entero (gracia que ha sido seruido su diuina Magestad de hazerme en todos los daños donde me he hallado) viendo que la cuerda no estaua aũ mas que medio quemada; dixè a mis mugeres, que se llegassen quedo a la puerta , y les preguntassen lo que querian, hablando baxo, como que yo dormia; lo qual ellas hizieron , y los Archeros las dixeron, que se auia puè-

to fuego a la chimenea, y que venia para apagarle: Mis mugeres les dixeron, que no era nada, que ellas le apagarian, y que tuuiesen cuydado de no despertarme, con que ellos se boluieron.

Este rebato pasado, veis aqui al señor de Cosé que me viene a buscar, y llevar me al Rey y a la Reyna mi madre, para darles razon de la ida de mi hermano, de que el Abad de santa Geneuiefue, por no verse marañado en ella, les vino a aduertir con consentimiêto de mi hermano, quando vio que estaria bastantemente lexos, para no poder ser detenido, diciêdo al Rey, que el le auia cogido arrebatadamente en su casa, y que teniendo le encerrado hasta auer hecho su abujero, no auia podido venir a auisar antes,

Hallòme en la cama, porque aun era de noche, y leuantandome luego cò vn ferreruelo de desnudar, vna de mis mugeres indiscreta y espátada, me asió del ferreruelo, diciendo con gritos y lagrimas, que yo no bolueria mas. El señor de Cosé, apartandola, me dixo: Si esta

mu-

muger huuiesse hecho esto delante de alguno que no os fuesse criado como yo lo soy, ello os pondria en cuydado; mas no temais nada, y dad gracias a Dios, porque el señor vuestro hermano está saluo. Estas palabras me fueron vn aduertimiento bien necessario para fortificarme contra las amenazas, y intimaciones que tenia que sufrir del Rey, a quien hallò sentado a la cabecera de la cama de la Reyna mi madre, puesto en tan gran colera, que creo que me la huuera hecho experimentar, si el miedo de la ausencia de mi hermano, y la presencia de la Reyna mi madre no le huuiesse detenido.

Dixerònme los dos, que yo les auia dicho que no se iria mi hermano, y que yo les auia salido por fiadora dello. Yo les dixi que sí, mas que el me auia burlado como a ellos, y que con todo yo les fiaua a pena de mi vida, que su partida no causaria alteracion alguna contra el seruicio del Rey, y que se iba solamente a su casa por dar orden a lo que

V 4

le

le era necesario para su empresa de Fla-
dres. Esto hablandò vn poco al Rey, que
me dexò boluer a mi aposento, y tuuo
bien presto nueuas de mi hermano, que
le asegurauan de que su voluntad era
la que yo le auia dicho, lo qual hizo ces-
sar la queja, pero no el descontento, mos-
trandò en la apariencia que le querian
ayudar, mas en el efecto estoruardo, des-
baxo de cuerda, las preuenciones
de su exercito para
Flandres.

Fin del libro segundo.

Li

LIBRO TERCERO.

A Viendose passado el tiempo des-
ta suerte, y yo apretando siem-
pre al Rey, para que quisiese per-
mitirme que me fuesse con el
Rey mi marido: el viendo que no se me
podia rehusar, no querièdo que me par-
tiesse mal satisfecha, y deseando infinita-
mente ademas desto apartarme de la
amistad de mi hermano, me obligaua cò
toda suerte de buenas obras, dandome
(segun la promesa que la Reyna mi ma-
dre me auia hecho quando la paz de
Sen) la assignaciò de mi dote en tierras,
y ademas el nombramiento de los ofi-
cios, y beneficios de ellas, y juntamente
la pensión que me solia dar, tal como
las hijas de Francia han acostumbrado
a tener.

Diòme tambien otra en el dinero de
sus costres, tomando el trabajo de irme
a ver todas las mañanas, representando
me quan vtil me podia ser su amistad:
que

que la de mi hermano al fin me causaria mi ruina, y la fuya me podia hazer que viuiesse muy dichosa, con otras mil razones que mirauan a este fin; con que no me pudo jamas mouer de la fidelidad que yo auia jurado a mi hermano, ni pudo sacar otra cosa de mi, sino que mi mayor deseo era ver a mi hermano en su gracia; de la qual me parecia, que no aua merecido estar apartado, y de que yo me asseguraua que el procuraria con toda fuerte de obediencia, y humildes seruicios mostrarse digno: Que en quãto a mi, yo me le reconocio obligada por tantas honras y bienes como me hazia, y assi podia estar muy seguro de que hallandome con el Rey mi marido no faltaria de ninguna manera a lo que se siruiesse de mãdarme, ni trabaxaria sino en conseruar al Rey mi marido en su obediencia.

Estaua mi hermano entonces de partida para su jornada de Flandres, y la Reyna mi madre quiso irle a ver a Alençon antes que se partiesse, con que supli-

que

què al Rey tuuiesse por bien que yo la acompañasse para despedirme del, lo qual me permitio, aunque contra su voluntad; y en boluendo de Alençon ya preuenido todo lo necessario para mi partida, tornè a suplicar al Rey que me dexasse ir.

La Reyna mi madre que tenia tambien vn viage del seruicio del Rey, que hazer a Gascuña (por la necesidad que en aquel Pais auia del, ò de ella) se resoluió a que yo no fuesse sin acompañarla, y al partirnos de Paris, el Rey nos lleuó a su casa de Dolinville, donde despues de auernos regalado algunos dias, tomamos su licencia, y en poco tiempo nos pusimos en Guiena, y alli desde que entramos en el gouierno del Rey mi marido, me recibieron con entrada en todos los lugares, y el vino a recibir a la Reyna mi madre hasta la Reulle, Villa que los de la Religion tenian, por la desconfiança en que aun estauan entonces, no auiendo podido que le permitiesen salir a otra parte mas adelante, por no

es.

Traducion de las memorias

estar aun la paz bien establecida. El ve-
nia muy bien acompañado con todos
los señores y Canalleros de la Religion
de Gascuña, y de algunos Catolicos. La
Reyna mi madre pensò estar alli poco
tiempo, pero sobreniieron tantos acci-
dentes de la parte de los Huguenotes, y
de la de los Catolicos, que la fue forço-
so estar diez y ocho meses, de que can-
sada quiso atribuir algunas vezes lo que
se hazia a que era dispuesto artificiosa-
mente, para tener alli mas largo tiempo
sus Damas, a causa de que el Rey mi ma-
rido se auia enamorado mucho de Da-
yelle, y el señor de Thurene de la Verg-
ne, lo qual no embaraço que yo reci-
biesse mucha honra y amistad del Rey,
que me la hazia tã grande como yo po-
dia desear, auendome desde el primer
dia contado todos los artificios que
auian hecho quando estaua en la Cor-
te para ponerle mal conmigo, lo qual el
auia reconocido bien, que era solamen-
te por romper la amistad de mi herma-
no y suya, y para destruinosa a todos
tres,

De Margarita de Francia. 159

tres, mostrando mucho contêto de que
estuuiessemos juntos.

En este dichoso estado viuimos miã-
tras estuuò en Gascuña la Reyna mi mã-
dre, que despues de auer establecido la
paz, mudò el Lugarteniente del Rey a
ruego del Rey mi marido, quitando al
señor Marques de Villers para poner al
señor Mariscal de Biron, y passando a
Lenguadoc, la acompañamos hasta Caf-
telnaudary, de donde tomando su licen-
cia nos boluimos a Pau en Bar; y como
no huiesse alli ningun exercicio de la
Religion Catolica, me permitieron so-
lamente hazer dezir vna Missa en vna
Capillita q̄ no tenia sino tres o quãtro
passos de largo, tan estrecha, que se lle-
naua con siete o ochò que entrassemos
en ella; y a la hora que querian dezir la
Missa, leuantauan el puente del castillo,
temiendo que los Catolicos del Pais, q̄
estauan sin algun exercicio de nuestra
religion, le tuuiesse, porque viuian infi-
nitamente deseosos de poder asistir a
este santo Sacrificio, de que se hallauan

pri-

Traducion de las memorias

privados muchos años auia. Y mouidos deste justo y santo deseò, los vecinos de Pau hallaron modo (el dia de Pentecostes, antes que leuantassen el puente) de entrar en el castillo, deslicándose luego a la Cavilla, sin auer sido sentidos, hasta que al fin de la Missa, abriéndose la puerta para que entrasse alguno de mis criados, los vieron algunos Huguenotes que espiaua la entrada, y se lo fueron a dezir a Du Pin Secretario del Rey mi marido, que era infinitamente dueño de su señor, y tenia grande autoridad en su casa, encaminando siempre los negocios de la Religion; el qual embió las guardas del Rey mi marido, que echandolos fuera, y maltratandolos en mi presencia, los llevaron a la carcel, donde estuieron mucho tiempo, y pagaron vna gruesa condenacion.

Esta indignidad fue sentida sumamente de mi, que no aguardaua nada semejante, y me fuy a quejar al Rey mi marido, suplicándole hiziesse librar aquellos pobres Catolicos, que no auian mere-

ci.

de Margarita de Francia. 160

cido tal castigo, por auer querido (despues de tã largo tiempo como auia que estauan privados del exercicio de nuestra Religion) valerse de mi venida para buscar forma de oír Missa el dia de tan gran fiesta. Du Pin se metio a tercero con los dos, sin auerle llamado, y sin guardar a su señor el respeto de dexarle responder, tomò la mano y me dixo: **Que yo no quebrasse la cabeça al Rey mi marido en aquello, porque quando yo huiesse dicho todo quanto pudiesse, no se obraria de otra manera, Que ellos auian muy bien merecido el castigo que se les daua, y que por mis palabras no se haria ni mas ni menos: Que yo me contentasse con que se me permitia hazer dezir vna Missa para mi, y para los que de mi gente quisiessse yo meter a ella.**

Estas palabras, y de vn hombre de tal calidad, me ofendieron mucho, y supliqué al Rey mi marido, que si yo era tan dichosa que tuiesse alguna parte en su gracia, me diesse a conocer que sentia la indignidad q̄ me miraua recibir de a-

quel

Traducion de las memorias

quel hombre baxo, y que boluiesse por mi razon. El Rey mi marido, viêdo que yo me apasionaua justamente, le mandò salirse a fuera, y quitarse de delante de mi, diziendome que estaua muy pe-
fatoso de la indiscrecion de Du Pin, y q̄ el zelo de su religion le auia sacado de si: Que el me daria toda la satisfacion q̄ yo quisiesse, y que en quanto a los presos Catolicos, el tomaria parecer de los Consejeros del Parlamento de Pan, y veria lo que era possible hazer para contentarme.

Auiendome hablado desta manera, se fue despues a su camarin, donde hallò a Du Pin, que en hablándole le mudò todo de fuerte, que temiendo que yo le solicitasse para que le despidiesse, me hui el cuerpo, y me torcia el rostro. En fin viendo que yo porfiaba en querer que echasse a Du Pin, o a mi, segun le fuesse mas gustoso, todos los que estauan alli, y que aborrecian a Du Pin, le dixeron, Que no deuia descòtentarme por vn hombre tal, y que me auia ofendido tanto; que

que si aquello llegaua a la noticia del Rey, y de la Reyna mi madre, tendrian por muy mal hecho que el lo huuiesse sufrido, y que le tuuiesse còsigo, lo qual le obligò, al fina, despedirle, mas no dexò de còtinuar el hazerme daño, y mostrarme mal semblante, siendo para ello (segun me dixo despues) persuadido del señor de Pibrac, que hazia a dos manos, diziendome a mi, que yo no deuia sufrir los fieros de vn hombre de tan poca importancia como aquel, y que de qualquiera fuerte era necessario que yo le hiziesse echar de Palacio, y diziendo al Rey mi marido que no auia razon para que yo le priuasse del seruicio de vn hombre que el auia menester tanto; lo qual hazia el señor de Pibrac para ocasionarme a fuerza de disgustos, que me boluiesse a Francia, donde el estara asido a su officio de Presidente, y Consejero del Rey, y para que se empeorasse aui mi estado, despues que Dayelle se alejó del Rey mi marido, el auia dado en galantear a Rebours, que era vna donze

Traducion de las memorias

lla maliciosa , que no me quera bien , y me hazia todos los peores oficios que podia para su conueniencia.

En todos estos rebeses, auiendo siempre recurrido a Dios, tuuo (en fin) piedad de mis lagrimas , y permitio q̄ nos fuessemos de esta Ginebra pequeña de Pau , donde para mi buena dicha Rebourns quedò enferma, y perdiendola de vista , el Rey mi marido la perdio tambien de la aficion , y empeçò a embarcarse con Foseuse, que era entõces mas hermosa, en todo muchacha, y de bondad en todo.

Encaminandonos, pues, àzia Montauan, passamos por vna villa pequeña, q̄ se llamaua Eausè, y la noche que llegamos a ella, el Rey mi marido cayò malo de vna gran calentura continua, con vn grã dolor de cabeça , que le durò diez y siete dias, en los quales no reposaua de dia, ni de noche, y le era necesario perpetuamente andarse mudando de vna cama a otra. Yo me sugetè tãto a seruirle, no apartandome nunca de a gust-

de Margarita de Francia. 162

junto a el fin, desnudarme , que empeçò a gustar de mi cuydado, y a alabarfe de el con todo el mundo , y particularmente con mi primo el señor. Aquí falta

.....
que haziendome oficio de buen paciente, me boluio a poner tan bien cõ el, como jamas auia estado: felicidad que me durò el espacio de quatro o cinco años, que estuuimos juntos en Gascaña, haziendo la mayor parte de aquel tiẽpo nuestra afsistencia en Nerac , donde nuestra Corte estaua tan hermosa, que no teniamos que embidiar la de Francia, hallandose alli la seõora Princesa de Nauarra su hermana, que despues se casò con el señor Duque de Bar, y yo con buen numero de seõoras y damas , y el Rey mi marido acompañado de vna gran tropa de seõores, y Caualleros de tãtas partes , como los mas galantes que yo he visto en la Corte, y no auia nada q̄ sentir en ellos , sino que eran Huguenotes: pero desta diuersidad de religion no se oia nunca hablar. El Rey mi marido yẽ

do por vna parte a la predica, y yo por otra con mi sequito a la Miffa, a vna Capilla que auia en el Parque, de donde en saliendo yo, nos juntamos para irnos a passear todos, o a vn hermoso jardin, do de ay calles muy largas de laureles, y de cipreses, o al Parque que yo auia hecho hazer con calles de tres mil pasos, que estan a lo largo del rio, y lo demas del dia se passaua en toda suerte de honestos entretenimientos, auiendo sarao de ordinario despues de comer, y a la noche.

El Rey seruia a Foseuse, que dependiendo en todo de mi, se mantenia con tanta honra y virtud, que si ella huiefse continuado siempre en aquel modo, no huiera caydo en la defdicha, que despues nos traxo tantas a ella y a mi. Pero la fortuna embidiosa de vna vida tan dichosa, que parecia en la tranquilidad, y vnion con q̄ nos manteniamos, menospreciar su poder, excitò nuevas causas de guerra entre el Rey mi marido, y los Catolicos, haziendo al Rey mi

ma:

marido, y al señor Mariscal de Biron (q̄ auia sido puesto en el cargo de Lugar-teniente del Rey en Guiena) tan enemigo con la sollicitud de los Huguenotes, que aunque yo hize quanto pude por tenerlos en paz, no bastè a embaraçar que llegassen a vna suma desconfiança, y odio, empeçando a quejarse el vno del otro al Rey. El Rey mi marido, pidiendo q̄ le quitasen al señor Mariscal de Biron de Guiena: y el señor Mariscal procurado, que mi marido, y los de la Religión pretendida, emprèdiessen muchas cosas contra el tratado de la paz.

Este principio de desvnion, yendo siempre creciendo con gran pesar mio, sin que yo lo pudiesse remediar, el señor Mariscal de Biron aconsejó al Rey que viniesse a Guiena, diziendo, que su presencia pondria orden en todo; de que aduertidos los Huguenotes, creyeron que el Rey venia solo a quitarles el amparo de sus Villas, y apoderarse de ellas, lo qual les hizo resolverse a tomar las armas, que

X 3

era

era todo lo que yo temia. Y viendome embarcada en correr la fortuna del Rey mi marido, y por consecuencia a verme en vn partido contrario al del Rey, y al de mi religion, hablé al Rey y mi marido por embarçarlo, y a todos los de su Consejo, amonestandoles quan poco ventajosa les podia ser vna guerra en q̄ tenían vn Cabo enemigo, tal como el señor Mariscal de Biron, gran Capitan, y muy dispuesto en su cõtra, que no les haria partidos, ni se ahorraria con ellos, como auian hecho otros. Que si el poder del Rey se empleaua en la empresa, con intenciõ de exterminarlos a todos, ellos no eran bastantes para resistirle: pero el miedo con que estauan de la venida del Rey a Guiena, y la esperanza de muchas empresas que tenían en la mayor parte de las villas de Gascuña, y de Lenguadoc, les sollicitauan de manera, que aunque el Rey mi marido me hiziesse honra de darme mucho credito, y poner en mi mucha confianza, y los principales de la Religion me esti-

mañ.

massen por algun juicio, no pude con todo persuadirles lo que muy presto, y a su costa reconocieron que era verdad, y fue necessario dexar passar aquel torrente, que bien luego boluio lento su curso, quando ellos llegaron a la experiencia de lo que yo les auia pronosticado.

Largo tiempo antes que se llegasse a estos terminos, viendo que las cosas se disponian para ocasionarlos, yo auia muchas vezes auisado al Rey, y a la Reyna mi madre, para que les pudiesen remedio, haziendo algun gusto al Rey mi marido, mas no auian hecho caso de ello, y parecia que se holgauan de que los lances passassen a aquel estado, persuadidos por el difunto Mariscal de Biron a que tenia modo de reducirlos Huguenotes a tan baxa fortuna como quisiesse.

Con estos mis auisos negligenciados poco a poco, las agruras se fueron aumentando de suerte, que vinieron a las armas: pero los de la Religion pretendida y reformada, auiendo se engañado mu-

cho en la cuenta de las fuerzas que p̄-
fauan juntar, se hallò el Rey mi marido
mas flaco que el Mariscal de Birõ; y as-
simismo auiéndoles salido mal todas
sus empresas, fuera de la de Cahors, que
tomaron con petardos, y perdida de
mucha gente, por auer el señor de Ve-
zins combatido el espacio de dos, o
tres dias, disputandoles calle por calle,
y casa por casa, dõde el Rey mi marido
mostrò su presencia, y valor, no como
Principe de su calidad, mas como vn
prudente, y arresgado Capitan: Esta pre-
sa los enflaquecio mas, que los fortale-
cio, y el Mariscal de Biron logrando el
tiempo, se hizo señor de la campaña,
acometiendo, y lleuando todas las Vi-
llas pequeñas, que estauan por los Hu-
guenotes, y passandolo todo por los fi-
los de la espada. Desde el principio de
esta guerra, viendo q̄ el honor q̄ me ha-
zia el Rey mi marido, y el amor q̄ me
mostraua, me obligauan a no desampa-
ñarle, me resolui a correr su fortuna, no
sin extrema ansia de ver q̄ el motivo de
es:

estas armas fuesse tal, que yo no podia
desear las ventajas de las vnas, ni de las
otras, sin apetercer mi daño, porq̄ si los
Huguenotes lleuauan lo mejor, era la
ruina de la Religion Catolica, de que
yo amaua la conseruaciõ mas q̄ mi pro-
pia vida; y si los Catolicos se auentaja-
uan a los Huguedotes: veia la ruyna del
Rey mi marido, y a mi detenida de la
misma manera cõ el, por mi obligaciõ,
y por la amistad, y confiança q̄ gustaua
de mostrarme. Escrui pues al Rey, y a
la Reyna mi madre el estado en q̄ veia
las diferencias de aquella Prouincia,
por auerse negligenciado mis auisos, y
que les suplicaua, que si por mi consi-
deracion no me querian obligar tanto,
que hizicssen apagar el fuego, a que en
medio del me veia expuesta: que a lo
menos se siruicssen de mandar al señor
Mariscal de Biron, q̄ la Villa en q̄ yo vi-
uiã, fuesse tenuta en Neutralidad, y q̄ en
tres leguas de su cõtorno, no se hizicse
la guerra, q̄ yo obtendria lo mismo del
Rey mi marido por la parte de los de la
Re.

Traduccion de las memorias

Religion. Esto me fue concedido del Rey, à condicion de que el Rey mi marido no estuuisse en Nerac, y que en estan do, no tuuiesse lugar la neutralidad, acuerdo que fue obseruado de la vnay de la otra parte, con todo el respeto q̄ yo pude desear; mas no embaraçò que el Rey mi marido viniesse muy à menudo a Nerac donde estauamos la señora su hermana y yo, por ser naturalmente amigo de diuertirse entre las Damas: y assimismo por estar entonces muy enamorado de Foseuse, a quiẽ siempre auia seruido despues que dexò a Rebours, sin que yo recibiesse della ningun mal officio, y assi el Rey mi marido no dexaua de viuir conmigo en igual valimiento, y amistad, viẽdo que yo no deseaua mas q̄ su gusto en todo.

Estas consideraciones auendolo traïdo con sus tropas a Nerac vn dia, se detuuo tres alli, no pudiendo apartarse de vna compania, y de vna habitacion tan agradable. El Mariscal de Biron que no espiaua sino vna ocasiõ como aquella,
sienç

de Margatita de Francia. 166

siendo auisado dello, fingiò venir con su exercito cerca de alli, para juntarse al paso de vn rio, con el señor de Cornufon, Senescal de Tolosa, que le traia vnas tropas de gente, y torciendo el camino, marchò àzia Nerac, y a las nueue de la mañana se presentò con todo su exercito en batalla, a tiro de cañon de la villa. El Rey mi marido, que la noche antes auia tenido auiso de la venida del señor de Cornufon, queriẽdo embaraçarles el juntarse, y combatirlos diuididos, hallandose con fuerças suficientes para ello, por tener entonces consigo al señor de la Rochefoucaut, con toda la nobleza de Xaintõge, y hasta ochocientos arcabuzeros de acauallo que le auia traïdo, auia partido por la mañana, al rõper del dia, pensando encõtrarlos al passar del rio, mas auiedolos errando por falta de las espias y auer el señor de Cornufon passadole de parte de noche, se boluio a Nerac, y quando entraba por vna puerta, supo que el Mariscal de Biron estaua en batalla delante de la otra.
Hazia

Traducion de las memorias

Hazia aquel dia muy mal tiempo cō vna lluvia tan grande, que no podia feruir la arcabuzeria, mas con todo el Rey mi marido metio algunas de sus tropas en las viñas para embaraçar, que el Mariscal de Biron no se acercase mas, no auiendo modo tampoco (por la mucha lluvia) de que se hiziesse otro efecto: El Mariscal de Biron, quedandose entretanto en batalla a nuestra vista, y dexando solamente desbandar dos, o tres de los suyos, que vinieron a pedir desafio para algunos encuentros de lança, por el amor de las Damas, se estaua firme, cubriendo su artilleria hasta tenerla a punto de tirar, y luego haziendo abrir la tropa, hizo arrojar siete, o ocho balas de cañon dentro de la Villa, donde la vna llegó hasta el castillo: y auiendo hecho esto, alçò el campo, y se retirò, embiando vn trompeta, para escusarse conmigo, a dezirme, que si yo huuiesse estado sola, por nada del mundo huuiera tomado tal empresa; mas que yo sabia q̄ en la neutralidad cōcedida por el Rey

le

de Margarita de Francia. 167

se auia dicho que no tendria lugar, si el Rey mi marido estaua en Nerac, y que tenia orden del Rey para acometerle en qualquiera parte donde estuiesse.

En todas las otras ocasiones el señor Mariscal de Biron me auia guardado mucho respeto, y mostrado serme amigo, porque auiendole caido entre las manos cartas mias, pendierte la guerra, me las auia buelto a embiar cerradas, y todos los q̄ le dezian q̄ eran de mi casa, no recibian del sino honra, y buen tratamiento: Yo respondi al trompeta, q̄ sabia que el señor Mariscal de Biron no hazia en aquello sino lo q̄ se deuia a la guerra, y a las ordenes del Rey, mas q̄ vn hombre prudente, como el era, po bien satisfacer a lo vno, y a lo otro, sin ofender sus amigos, y podia biẽ dexarme gozar aquellos tres dias el gusto de ver al Rey mi marido en Nerac, pues no podia acometerle en mi presencia, sin acometerme a mi, de que me hallaua muy ofendida, y q̄ me quejaria al Rey.

Durò esta guerra aun algun tiempo,

lle-

Traducion de las memorias

lleuando siempre lo peor los de la Religion, lo qual me ayudaua a disponer al Rey mi marido a la paz, y para ella escribi muchas vezes al Rey, y a la Reyna mi madre; pero ellos no querian entender en ella, fiandose en la buena fortuna, que hasta entonces auia a compañado al señor Mariscal de Biron, y al mismo tiempo que la guerra se empeçò, la Villa de Cambray (que despues de mi partida de Francia se auia puesto en la obediencia de mi hermano, por medio del señor de Ainsí, de quien he hablado antes) fue sitiada de las fuerças Españolas, de que aduertido mi hermano (q̄ estaua en su casa en Plefislez Tours, adòde auia poco antes llegado de su viaje de Flandres, en el qual auia recibido las Villas de Monst, Valenciennes, y otras del gouierno del Conde de Ealain; que auia tomado el partido de mi hermano, haziendole reconocer por señor en todos los Países de su autoridad) y queriendo focorrer a Cambray, hizo luego leuas de gentes de que formar

de Margarita de Francia. 168

mar vn exercito para marchar allà, y porque no le podia tener tan aprieſſa preuenido, hizo entrar dentro al señor de Balagni para entretener el sitio, y aguardar que su exercito le pudiesse hazer leuantar, mas quando el estaua en sus aprestos, y començaua a tener parte de las fuerças que le eran necessarias, interuino esta guerra de los Huguenotes, là qual hizo desbandar todos sus soldados para meterse en las compañías del exercito del Rey, que iva a Gasconia, quitandole a mi hermano toda la esperanza de focorrer a Cambray, que no se podia perder sin que el perdiesse todo el resto del País que auia adquirido, y lo que mas sentia al señor de Balagni, y todos los otros hombres de importancia, que se auian metido en Cambray, que le disgustò en estremo, y como tenia gran juicio, y no le faltauan jamas expedientes en sus aduersidades, viendo que el vnico remedio era pacificar la Francia, el (que tenia vn animo que no hallaua dificultad en nada) emprendiò hazer

Traducion de las memorias

zer la paz, y despachò luego vn Cavallo al Rey, para persuadirle, y suplicarle que le diese el cargo de tratarla: lo qual hazia, temiendo que los que fueren empleados en aquella comission lo huuiesen lleuado tan a la larga, q̄ el no tuuiesse despues modo de focorrer a Cambray, donde auiedo entrado, como he dicho, el señor de Balagni, le embiò a dezir, que le daria tiempo de seis meses para focorrerla, mas que si en aquel plaço no se hazia leuantar el sitio; la necesidad de viueres, setia tal, que no auria modo de contener el pueblo, y embaraçarle el rendirse.

Ayudò Dios a mi hermano en el designio que tenia de persuadir la paz al Rey, que le agradeciò el oficio que le hazia de emplearse en tratarla, pensando con este medio sacarle de su empresa de Flandres, de que no auia gustado jamas; y le diò comission de tratar, y hazer esta paz, embiandole a dezir, que le embiaria (para que le asistiesen en esta negociaciõ) a los señores de Ville-roy,

de Margarita de Francia. 159

roy, y de Belleure; y la comission le fue tan bien, que yendo a Gasuña (donde estubo para este efeto siete meses, que se le hizieron muchos más, por el deseo que tenia de ir a focorrer a Cambray, aunque el gusto de que estuuiessemos juntos le adulçasse la agrura de aquel cuydado) hizo la paz a gusto del Rey, y de todos los Carolicos, dexando al Rey mi marido, y a los Huguenotes de su partido, no mienos satisfechos. y auendo procedido con tal prudencia que quedò alabado, y amado de todos; y adquiriendo en este viage a aquel grã Capitan el señor Mariscal de Biron, que le hizo juramento, para tomar a cargo su armada de Flandres, y a quien sacò de Gasuña, para hazer gusto al Rey mi marido, que tuuo en su lugar al señor de Matignon.

Antes que se partiesse de alli mi hermano, deseò tan bien componer al Rey mi marido, y al señor Mariscal de Biron, preuiniendo, que a las primeras vistas me diese satisfacion con vna disculpa

honesto de lo que auia passado en Ne-
rac, y me mandò que le riñesse con to-
das las mas asperas, y desdenosas pala-
bras que pudiesse. Yo vsè desta apassio-
nada orden de mi hermano, con la dis-
crecion que se requiere en tales lances,
sabiendo que algun dia le vendria a pe-
sar de ello, por lo mucho que podia es-
perar de la asistencia de vn Cauallero
tal. Mi hermano, boluiendose a Francia,
acompañado del señor Mariscal de Bi-
ron, con no menos honra, y gloria de
auer pacificado vna rebolucion tan grã-
de, y a gusto de todos, que de todas las
vitorias que sus armas auian tenido. Hi-
zo su exercito aun mayor, y mas her-
moso de lo que pensaua. Mas, o quanto
es perseguida siempre de la embi-
dia la gloria, y la buena dicha! El Rey,
no quitando de là suya, y auiendo cer-
ca de siete meses, que mi hermano, y yo
auiamos estado juntos en Gascuña, ira-
tando la paz, por hallar objeto a su ira,
imaginò que yo auia hecho nacer aque-
lla guerra, mouiendo a ella al Rey mi
ma

marido (pudo biẽ atestiguar lo contra-
rio) para ocasionar a mi hermano la hõ-
ra de hazer la paz, q̃ si huiera dependi-
do de mi, la huiera conseguido con
menos tiempo, y trabajo, porque sus ne-
gocios en Flandres, y Cambray recibia
gran perjuizio cõ su dilacion. Mas que
ay que discurrir! la embidia, y el aborre-
cimiento, hechizan los ojos, y les hazẽ
que no vean las cosas como ellas son.

El Rey, fabricando sobre estos fal-
sos fundamentos vn odio mortal con-
tra mi, y haziendo reuuir en su memo-
ria la consideracion de todo lo passado
(quando en el tiempo que estuuò en
Polonia, y despues que boluio de allã,
yo auia siempre abraçado las causas, y
el gusto de mi hermano mas que el su-
yo) juntandolo todo, jurò mi ruina, y la
de mi hermano, en que la fortuna fauo-
recio su animo, haziendo que en el tiẽ-
po de los siete meses, que mi hermano
estuuò en Gascuña, la desdicha fuese
tal para mi, q̃ se enamorasse de Fosseu-
se, a quien el Rey mi marido seruia (co-

mo he dicho) desde q̄ dexò a Rebour: esto ocasionò que me quisiessè mal el Rey mi marido, juzgàdo que yo hazia buenos officios a mi hermano contra el: lo qual reconocido de mi, roguè tanto a mi hermano que pusiesse remedio en ello (manifestandole la pena en que me metia con aquel galanteo) y el, q̄ estimaua mas mi gusto que el suyo, forçò su pàsion, y no hablò mas con ella.

Auiendo, pues, puesto remedio por esta parte al daño la fortuna, que quando empieça a perseguir a vna persona, no se dexa rebatir de la primera vez q̄ la hazen rostro, me dispuso otra emboscada mucho mas dañosa, haziendo, que Fosseuse, que amaua con extremo al Rey mi marido, y con todo esso no le auia hasta entonces permitido mas que los fauores que la honestidad puede cõceder; por quitarle los zelos que tenia de mi hermano, y mostrarle, que solo le amaua a el, se abandono de tal suerte a contentarle en todo quanto el quisiessè

de

de ella: y la desdicha fue tan grande, que se hizo preñada.

Entonces, sintiendose en este estado, mudò toda suerte de proceder conmigo, y en lugar de lo acostumbra da q̄ estaua a viuir libre, y hazerme con el Rey mi marido todos los buenos officios que podia, empeçò a esconderse de mi, y a hazerme tan malas obras, quanto me las auia hecho buenas, y era dueño del Rey mi marido: de suerte, q̄ en poco tiẽpo le hallè todo mudado: Estrañauase conmigo, y escondiafe de mi, no teniẽdo mi presencia por tan agradable como le auia sido los quatro o cinco dichosos años, que yo auia pasado con el en Gascuña, mientras Fosseuse se gouernò con reputacion.

Hecha la paz, como he dicho, y mi hermano buelto a Francia, para juntar su exercito: el Rey mi marido, y yo, nos boluimos a Nerac, donde en llegando Fosseuse, le puso en la cabeça (por dar algun emboço a su preñez, o bien para deshazerse della) que fuesse a las aguas

Y 3

de

Traducion de las memorias

de Aiguescodes, que son en Bearne: Yo supliqué al Rey mi marido, que me excusasse, sino le acompañaua a Aiguescodes: Que el sabia, que desde la indignidad que se me auia hecho en Pau, yo auia jurado de no entrar jamas en Bearne, sin que estuuiesse alli admitida la Religion Catolica: El me apretò mucho para que fuesse, hasta encolorizarse; pero en fin yo me excusè; El me dixo entonces, que su hija (assi llamaua a Fosseuse) tenia necesidad de tomar las aguas, por el dolor de estomago que padecia: Yo le dixè, q̄ si; que yo gustaua de que fuesse: El me respondió, que no auia modo para que ella fuesse sin mi, que seria hazer que se sospechasse mal, donde no le auia, y se cansò mucho conmigo porque no la queria ir a llevar. En fin, yo hizè tanto, que se contentò con que fuesen cõ ella dos de sus compañeras, que fueron Rebours, y Villefauin, y vna de las que las gobernauan.

Estas fueron con el, y yo le esperè en Bauieres, donde recibia todos los dias

De Margarita de Francia. 172

dias auisos de Rebours (que era la que el auia amado antes, y era vna donzella echada a perder, y fingida, que no deseaua, sino apartar a Fosseuse, p̄sando tener su lugar en la gracia del Rey mi marido) diziendome, que Fosseuse me hazia todos los peores officios del mundo, murmurando ordinariamente de mi; y persuadiendose (si paria varõ, y podia deshazerse de mi) a que se casaria con el Rey mi marido, el qual tenia resuelto, en boluendo a Bauieres, ir a Pau, y llevarme por fuerza, o por grado.

Estos auisos me ponian en el cuydado que se puede pensar, mas con todo, teniendo siempre confianza en la bondad de Dios, y en la del Rey mi marido, passè el tiempo desta habitacion de Bauieres, esperandole, y verriendo tantas lagrimas, como ellos beuian gotas de agua dõde estauan; Bien, que yo me hallasse acompañada de toda la nobleza Catolica de aquel distrito, que ponía todo el cuydado que podia para

hazermé olvidar mis enojos.

Al cabo de vn mes, o cinco semanas, el Rey mi marido, boluendo con Fosseuse, y las otras compañeras suyas, supo de alguno de aquellos señores, q̄ estauan conmigo, el disgusto que yo tenia, por el miedo de ir a Pau: lo qual fue causa de que no apretasse tanto para que fuesse, y solo me dixo, que auia tenido deseo de que yo lo quisiesse: mas viendo que mis lagrimas, y mis palabras le dezian juntas, que yo querria antes la muerte, el auia mudado de deseo, y nos boluimos a Nerac: donde viendo que todo el mundo hablaua de la preñez de Fosseuse, y que no solo en nuestra Corte, mas en toda la Prouincia era comun, quise buscar como poner silencio a aquella voz; y me resolui a hablarla; y cogiendola en mi camarín, la dixé: Aunque de algun tiempo a esta parte os auéis estrañado conmigo, y me han querido hazer creer que me hazeis malos officios con el Rey mi marido, la amistad q̄ os he tenido, y la que

he protestado tener a todas las personas de honra, a quienes vos tocais, no me puede permitir que no me ofrezca a socorremos en la desdicha en que os hallais, la qual os ruego que no me negueis, ni querais arruinar vuestra reputacion, y la mia, siendo yo tan interesada en la vuestra, quando estais conmigo, como vos misma; y creed que os haré officio de madre: Yo tengo modo de irme de aqui (con el pretexto de la peste que ay, como vos veis en esta Prouincia, y en esta misma Villa) a Mas de Agenois, que es vna casa del Rey mi marido, muy apartada: No lleuaré conmigo mas que el sequito que vos querais: entretanto el Rey mi marido se irá a caça, ò a otra parte, y yo no me moueré de alli hasta que vos esteis desembarcada, y harèmos con este medio cessar la fama, que no me importa menos que a vos.

Ella en lugar de mostrarse agradecida, con vna arrogancia estremada, me dixo, que ella facaria menti-

tirofos a todos quantos auian hablado de ella; que desde algun tiempo a tràs, yo no la queria bien, y buscava pretextos para su ruina: y hablando tan alto, como yo la auia hablado quedo, se fallio (toda puesta en colera) de mi camarín, y se fue a disponer al Rey mi marido de fuerte, que se enojò mucho cõ mi go por lo que yo auia dicho a su hija, diziendõme tambien, que ella facaria mentirofos a todos los que la censurauan: y mesurandoseme mucho tiempo, hasta tanto, que auiendo passado algun mes, llegò la hora de la cuenta de Fosseuse, y empeçandola los dolores por la mañana al amanecer, estando acostada en el aposento de las Damas, embiò a llamar mi Medico, y le rogò que fuese a auisar al Rey mi marido: lo qual el hizo.

Nofotras estauamos acostadas en vn mismo aposento, en diferentes camaras, como auiamos acostumbrado, y quando el Medico le dio esta nueua, se puso en enyadado, no sabiendo que ha-

zer,

zer, temiendo de vn lado, que ella fuese descubierta, y de otro que fuese mal socorrida, porque la amaua mucho: En fin se resoluió a confessarmelo todo, y rogarme que fuese a hazerla socorrer, sabiendo bien, q̄ de qualquiera suerte q̄ huuisse sido lo passado, me hallaria siempre prompta para seruirle en q̄ logustafese. Con esto abrio la cortina de mi cama, y me dixo: Mi amiga, yo os he zelado vna cosa, que es fuerça que os la confiese: Ruegos que me disculpeis, y no os acordeis de nada que os aya dicho, por esta causa, antes me obligad tanto, que os leuanteis luego, y vais a socorrer a Fosseuse, que està muy mala: Yo me aseguro que no quereis (vièdola en tal estado) mostrar sentimiento de lo sucedido: Vos sabeis quanto la quiero: Ruegos otra vez q̄ me obligueis en esto.

Yo le dixè, que le reuerenciaua mucho para ofenderme de nada q̄ me procediesse de el; q̄ me iva luego allà, y haria como si ella fuese mi propia hija:

que

Traducion de las memorias

que entretanto el se fuesse a caça, y lle-
uasse toda la Corte, para que no se oyese
se hablar dello. Con esto fui, y la hi-
ze promptamente sacar del aposento
de las Damas; y la puse en vn aposento
apartado, con mi Medico, y mugeres
para servirla, y la hize socorrer muy
bien. Dios quiso, que no pario si-
no vna hija, y aun essa muerta, de que
en estando libre, la boluieron al aposen-
to de las Damas, donde bien, que se pro-
cediesse con toda la discrecion que se
podia, no bastò a embaraçar que el mur-
murio se sembrasse por todo el castillo.

El Rey mi marido, en boluendo de
caça la fue a ver, como tenia de costum-
bre: y ella le rogò que yo la fuesse tam-
bien a ver, como solia a todas mis Da-
mas, quando estauan enfermas; pensan-
do con este medio acallar la fama que
corria: El Rey mi marido vino a mi a-
posento, y me hallò buelta a costar, cã-
fada de auerme leuantado tan de ma-
ñana, y del cuidado que auia tenido pa-
ra hazerla socorrer, y me rogò que me

de Margarita de Francia. 175

leuantasse, y la fuesse a ver: Yo le dixi,
que lo auia hecho quando ella auia te-
nido necesidad de mi focorro; pero q̄
entonces ya no me auia menester mas:
que si yo iba, antes descubriria, que en-
cubriria lo que era: y que todo el mun-
do me señalaria con el dedo: El se can-
sò mucho desto; y lo que mas me dis-
gustò, fue parecerme que yo no mere-
cia tal recompensa, por lo que auia he-
cho aquella mañana, y ella le ponía or-
dinatamente de aquel humor contra
mi.

Entre tanto q̄ estauamos de esta fuer-
te: el Rey, q̄ no ignoraua nada de quã-
to passaua en las casas de todos los ma-
yores señores de su Reyno, y que viuia
con particular curiosidad de saber las
desordenes de nuestra Corte, auiendo
sido auisado de todo esto, y conseruan-
do aun el deseo de vengança, que auia
concebido contra mi, por la ocasion
que he dicho, de la honra que mi her-
mano adquirio, en la paz que auia efec-
tuado; pensò que seria buen medio pa-

ra ponerme tan miserable como deseava sacarme de con mi marido, esperando que este apartamiento fuesse como las aberturas del batallon Macedonico, y para llegar a ello, hizo que me escribiesse la Reyna mi madre, que me deseava ver, que ya bastaua auer estado cinco, o seis años apartada de ella, y era tiempo que yo hiziesse vn viage a la Cotte: el qual seria de seruicio a los negocios del Rey mi marido, y mios: Que ella reconocia, que el Rey estaua tan bien deseoso de verme: Y que si yo no tenia medios para hazer este viage, que el Rey me los haria dar: El Rey me escriuio lo mismo, y me embiô a Maniquet, que era su Mayordomo, para que me persuadiesse a ello. porque en cinco o seis años que auia estado en Gascuña, yo no auia podido inclinar a boluer a la Corte. El me hallò entôces mas facil para recibir este consejo, por el descontento con que estaua, a causa de Fosseuse, y auisò dello a Paris: con que el Rey, y la Reyna me boluieron a escri-

uir

uir dos, o tres vezes carta sobre carta, y me hizieron librar mil y quinientos escudos, porque la descomodidad no me detruiesse: y la Reyna mi madre me embiò a dezir que vendria por mi a Chaintôge, y que el Rey mi marido me llenasse hasta alli, dõde ella hablaria cõ el, para assegurarle de la voluntad que le tenia el Rey, porque deseava mucho sacarle de Gascuña, y boluerle a la Corte, en la misma forma que auian estado otras vezes mi hermano, y èl: y el Mariscal de Matignon solicitaua esto con el Rey, por el deseo que tenia de quedar solo en Gascuña. Todas estas buenas apariencias de bien querer, no hazian que me engañasse en los frutos que se deuen esperar de la Corte, auiendo tenido en lo passado harta experiencia de ellos, mas resolui aprouecharme de estos ofrecimientos, y hazer vn viage de solo algun mes, para acomodar mis negocios, y los del Rey mi marido, pensando que seruiria tambien como de diuersion para el amor de Fosseuse, que

yo

Traducion de las memorias

yo lleuaua conmigo, y que no viendo
la el Rey mi marido, seria possible que
se embarcasse con otra, q̄ no me fue-
se tan enemiga:

Tuue harto trabajo para alcançar
que el Rey mi marido me permitiese
hazer este viage, por lo que sentia ale-
xar de sí a Fosseuse, y desde que se ha-
blò en ello, me hazia mas caricia, de-
seando extremamente quitarme esta
voluntad de ir a Frãcia; pero auendolo
ya prometido en mis cartas al Rey, y a
la Reyna mi madre: y así mismo auie-
do recibido la cantidad referida para
mi viage, la desdicha, que me tiraua a
el, le efectuò contra el poco gusto que
yo tenia ya de ir, viendo que el Rey mi
marido empeçado a mostrarme mas
amistad.



E I N.